

**Etnografía de la Comunicación  
en contextos diglósicos**

*Aportes para entender el rol de la  
lengua en el uso y en su historia*



**Etnografía de la Comunicación**  
**en contextos diglósicos**  
*Aportes para entender el rol de la*  
*lengua en el uso y en su historia*

Fabián Potosí C.

UPS  
Escuela de Comunicación Social  
ABYA YALA  
2000

**Etnografía de la Comunicación en contextos diglósicos**  
Aportes para entender el rol de la lengua en el uso y en su historia  
*Fabián Potosí*

Co-edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfonos: 562633 - 506247  
Fax: (593-2) 506 255  
editorial@abyayala.org  
<http://www.abayala.org>  
Quito-Ecuador

Escuela de Comunicación Social  
Universidad Politécnica Salesiana  
<http://www.upsq.edu.ec>

Autoedición: David Jiménez  
Abya-Yala editing  
Quito, Ecuador

Impresión: DocuTech  
Quito, Ecuador

ISBN:

Impreso en Ecuador, 2000

*Pukru llaktamanta yawar panipakmi*

*R.A.*



# Índice

<b>Presentación.....</b>	<b>11</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
<b>Generalidades: Hacia una conceptualización y delimitaciones.....</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>El enunciado y su tricotomía: locutivo/ilocutivo y perlocutivo.....</b>	<b>19</b>
1.1. El enunciado en la cotidianidad.....	19
1.2. El enunciado, la conducta y reacción social e individual.....	20
1.3. El enunciado y las ondas de propagación de la significancia.....	24
1.3.1. El significado connotativo y la dimensión temporal.....	24
1.3.2. El enunciado y la periodicidad temporal.....	29
1.3.3. Enunciados, oscilaciones y reacciones.....	30
1.3.4. El enunciado y la moda.....	31
<b>Capítulo II</b>	
<b>El enunciado: filosofía, poder, espacio y simbolismo.....</b>	<b>33</b>
2.1. El enunciado y su síntesis filosófica.....	33
2.2. El enunciado en el espacio de poder y reconocimiento social....	35
2.3. El enunciado y su núcleo de significancia.....	40
2.3.1. El enunciado y el feed-back.....	40
2.3.2. El enunciado y el lenguaje kinésico.....	42
<b>Capítulo III</b>	
<b>El enunciado, el sistema tropológico y algo más.....</b>	<b>45</b>
3.1. Denotación y connotación.....	45
3.2. El enunciado y el sistema tropológico.....	49
3.2.1. Metáfora.....	51
3.2.2. Metonimia y sinécdoque.....	53
3.2.2.1. Metonimia.....	53
3.2.2.2. Sinécdoque.....	54
3.2.3. Hipérbole.....	55
3.2.4. Elipsis.....	55
3.2.5. Nominación.....	57
3.2.6. Interdicciones del lenguaje.....	59
3.2.6.1. Eufemismo.....	60

3.2.6.2. Blasfemia.....	63
3.2.7. Mentiritas blancas y actos simbólicos.....	65
3.2.7.1. Las mentiritas blancas.....	65
3.2.7.2. Los actos simbólicos.....	65
3.3. Frases hechas, refranes y sentencias.....	66

## Capítulo IV

<b>El enunciado: su desplazamiento y evolución.....</b>	<b>67</b>
4.1. El enunciado y su alcance histórico.....	67
4.1.1. El enunciado y su dimensión histórica y espacial.....	67
4.1.2. El enunciado y su eterno retorno al significado primigenio....	69
4.1.3. El enunciado y su vaciamiento semántico.....	71
4.2. El enunciado y la censura endógena y exógena.....	72
4.3. El enunciado en el diasistema.....	75
4.3.1. Sistema diatópico.....	75
4.3.2. Sistema diafásico.....	77
4.3.3. Sistema diastrático.....	79
4.3.4. Sistema diageneracional.....	80

## Capítulo V

<b>El enunciado y la función de comunión social.....</b>	<b>83</b>
5.0. Generalidades.....	83
5.1. Comentarios inesperados.....	84
5.2. Enunciado evidentes.....	86
5.2.1. Función.....	86
5.2.2. Estructura.....	87
5.2.3. Modalidades.....	88
5.3. El diálogo interno.....	89
5.4. El enunciado y la imaginación social.....	90
5.5. El signo lingüístico y el narrador.....	91

## Capítulo VI

<b>El enunciado y la traslación de códigos.....</b>	<b>93</b>
6.1. Códigos diferentes y contextos homogéneos.....	93
6.1.1. Causas y funciones.....	93
6.1.2. Estructuras.....	96
6.1.3. Personajes y usos.....	97
6.2. Códigos distintos y restricción afectiva.....	98



6.3. Contenidos semánticos afines y códigos distintos.....	100
6.4. El enunciado y su traducción.....	101
6.5. Identificación con los enunciados del otro.....	102

## Capítulo VII

<b>Estructuras, contexto e identidad.....</b>	<b>103</b>
7.1. Estructuras e interrelaciones (e ideología?).....	103
7.2. Estructura, identidad y estratificación.....	105
7.3. Estructuras y condición económica.....	109
7.3.1. Estructura y actividad económica.....	109
7.3.2. ¿Lengua dominada sinónimo de pobreza?.....	111
7.4. Estructuras, mass-media e intereses políticos.....	113
7.5. Estructuras e incomunicación.....	115

## Capítulo VIII

<b>Estructuras y el nivel suprasegmental.....</b>	<b>119</b>
8.0. Generalidades.....	119
8.1. Acento e identidad.....	119
8.1.1. Acento, entonación y funciones.....	120
8.1.2. Acento y fronteras.....	121
8.1.3. Acento y aprendizaje.....	121
8.2. Desplazamiento acentual y estado emocional.....	124
8.3. Acento y estructura (¿ironización, discriminación?).....	125

## Capítulo IX

<b>Lexemática, historia y procesos sociales.....</b>	<b>127</b>
9.0. Generalidades.....	127
9.1. Léxico e identidad cultural.....	128
9.1.1. Léxico y ecología cultural.....	128
9.1.2. Léxico, usos y defensa idiomática.....	129
9.2. Léxico, cultura y pensamiento.....	131
9.3. Léxico y procesos históricos.....	133
9.4. Léxico, poder e incomunicación.....	136
9.5. Léxico y discriminación.....	139

## Capítulo X

<b>La lengua y los espacios y procesos de socialización.....</b>	<b>141</b>
10.1. Lengua, uso y el espacio simbólico.....	141

10.2. Lengua, género y discursos.....	142
10.2.1. Género y discursos.....	142
10.2.2. Lengua, discursos y marcas gramaticales o lexicales.....	143
10.2.3. Lengua, discurso y espacio geosimbólico.....	146
10. 2.4. Topos geosimbólicos, sociales y discursivos.....	150
10. 2.4.1. El topos central: lugar de información y manifestación.....	150
10. 2.4.2. Topos sociales y producción de discursos.....	151
10.2.4.3. El enunciado y su microespacio de interrelación.....	153
10.3. Lengua, edad y discursos.....	153
10.4. Lengua, autoridad y simbolismo.....	155
<b>Bibliografía.....</b>	<b>159</b>

## Presentación

Sin duda, una de las herramientas más ligadas a los estudios de la comunicación es la que tiene que ver con la lingüística y la semiótica. Aunque existen quienes sostienen que el analizar el proceso de la comunicación implica teorizar sobre los componentes que le caracterizan, hay otros que efectivamente han tenido que tomar en cuenta un objeto que hace a la comunicación en sí: los mensajes y sus contenidos. Todo lo que se relaciona con el lenguaje y el habla termina, en la práctica, haciéndonos relacionar con la construcción de diversos sentidos y por lo tanto con la misma comunicación. Pues si mensaje y contenido manifiestan a una sociedad, lo hacen mediante situaciones de contexto, comportamientos psicológicos y un estratégico uso del lenguaje, para poner de relieve a sus principales utilizadores: los actores sociales. Con el lenguaje, ellos dan forma a una sociedad y se autoconfiguran en ese entorno.

Los presupuestos anteriores son los que rodean el trabajo del Lic. Fabián Potosí que presentamos a continuación. El lo ha titulado *Etnografía de la Comunicación en contextos diglósicos: aportes para entender el rol de la lengua en uso y en su historia*, el cual es una investigación para entender cómo los sujetos sociales dan esa forma al mundo que les rodea. De alguna manera, Potosí esboza una teoría del discurso, pues trata de explicar la utilización del lenguaje en relación a la cultura y el ejercicio de lo político en la sociedad civil e indígena. Acá radica el valor de esta obra que con orgullo la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana presenta dentro de su colección de libros de ensayo.

Potosí nos demuestra, en primer lugar, que todo empleo del lenguaje se basa fundamentalmente en un proceso de ejercitación socio-cultural a la cual hemos ido asistiendo cotidianamente desde el primer día de nuestras vidas. Sin embargo, él aborda con más detenimiento el problema del discurso en nuestras sociedades aparentemente liberadas de la doble lengua -y digo aparentemente liberadas- por ese proceso de relegamiento y exclusión sistemática que los grupos civiles hegemónicos han operado para zafarse de las raíces y las relaciones con nacionalidades indígenas. Aunque la paradoja de la sociedad ecuatoriana es la

negación de los idiomas nativos y ancestrales –lo que se puede ver fácilmente en el trabajo de los medios técnicos y masivos de comunicación, del mismo modo que en las relaciones sociales-, por la impostura del castellano mezclado con un mal entendido inglés –quizá por la moda actual de utilizar expresiones para estar a tono con el mundo exterior-. Lo que vemos en la realidad es, claramente, que tanto la sociedad ecuatoriana como las latinoamericanas sí tienen una doble lengua y por lo tanto una doble manera de dar sentido a las cosas. En este punto, Potosí recupera lo que tiene de indígena y lo que su cultura le ha enseñado: una mirada holística, circular, donde los lenguajes pertenecen no sólo a la comunicación sino, ante todo, a la ideología.

Esperamos que con este nuevo aporte que hace nuestra escuela de la mano de uno de sus profesores, podamos abrir una vertiente de discusión sobre un tema que todavía no ha sido profundizado del todo, el cual tampoco se agotará.

*Lic. Iván Rodrigo Mendizábal*  
Director  
Escuela de Comunicación Social

## Introducción

Nuestro trabajo se relaciona con el tratamiento y reflexión sobre algo tan cotidiano, como es el propio hablar y dialogar mediante el uso de una infinidad de enunciados según el contexto situacional. En este andar, unas veces acertado, otras disperso, como dice Manuel A. Jofré (1995:12), surgirán paradojas y dificultades, algunas de ellas terminológicas. Sin embargo, para una comprensión de algo tan simple y cotidiano, tendremos que incursionar muchas veces áreas que pertenecen a las más distintas disciplinas, como son la psicología, etnohistoria, semiótica, lingüística, antropología, sociología, etc. A través del estudio de la Etnografía de la comunicación podremos entender desde un punto de vista más imparcial, que un enunciado cualquiera nos informa acerca de la fisonomía de una sociedad y de la relación que se establece entre ésta y los hablantes. Mediante el análisis de ciertos enunciados dispondremos de datos acerca de los procesos históricos, sociales, económicos, políticos, ideológicos, religiosos, etc. Tan sólo con detenernos a mirar los enunciados que se presentan en los murales o paredes bajo la forma de grafitis, o escuchar a aquellos que proceden de las más diversas fuentes como son de la radio, prensa o televisión, etc. y reflexionar sobre el contenido de estos enunciados, ya podremos hacernos una idea general de la situación de un país determinado, de una clase social o de una época. En este proceso veremos que en toda sociedad existen fenómenos para encubrir, unos cuantos para desmitificar la estructura social e ideológica de un pueblo y algunos para redescubrir.

Hemos consignando varios ejemplos que se hallan en plena vigencia en nuestro entorno y ecología, tanto lingüística como comunicacional y societal. Unos caracterizarán a un determinado estrato social y otros, se verán usados indistintamente en cualquier estrato. Nuestra modalidad y materia prima abarca cualquier enunciado que se presente en el acto del habla. Esto quiere decir que nuestros ejemplos proceden de las más diversas fuentes: expresiones recogidas en los supermercados, en las ferias libres, en los bancos, en el salón de clases, en seminarios o conferencias, en la iglesia, en las protestas, marchas o peleas callejeras.

Otros se recogieron en algún Centro Comercial, otros en un hotel de prestigio; unos cuantos en un bar o restaurante cualquiera. Se extrajeron también de las peleas de los enamorados al igual que del manifiesto de nuestros “excelentes candidatos a la Presidencia, o de las acaloradas exposiciones de nuestros Congresistas”. Este corpus también encierra las expresiones de nuestros artistas callejeros o de los famosos actores y actrices mediante sus entrevistas. Es decir, la materia prima ha sido recogida en el Trole, en el bus popular, ejecutivo o selectivo, como en aquel carro que hace su recorrido de Latacunga a Zumbahua; se han tomado también de los programas televisados de los más diversos géneros y de cualquier medio escrito. Todos estos ejemplos o enunciados han sido recogidos de tiempos pasados y actuales, de nuestra sociedad y otras distintas.

Deberemos indicar también que las formas lingüísticas no sufrirán cambios o modificación alguna, tanto en su estructura sintáctica como la morfológica; en la medida de nuestras posibilidades, se las representarán tal como se escucharon o fueron recogidas. En el caso de ejemplos del quichua registraremos su correspondiente castellano y modificaremos ligeramente su estructura.

Mientras avanzamos en nuestra exposición iremos descubriendo y redescubriendo que varios ejemplos son utilizados, en unos casos de manera inconsciente, y en otros de manera consciente. Unos que la sociedad los utiliza y acepta con toda naturalidad, y otros que no se atrevería a utilizarlos, mucho menos en forma escrita, y más aún en un ámbito académico superior o universitario por situaciones de ética social y cultural.

Para terminar con esta breve introducción debo agradecer a mis estudiantes por los aportes obtenidos durante seminarios, conferencias, clases o trabajos prácticos. A los de la UPS-Q, de Comunicación Social Semipresencial del Proyecto Amazónico (Zamora, Macas, Puyo, Lago Agrio) como a los de Comunicación modalidad Presencial (Quito). Así mismo mi agradecimiento a los estudiantes y colegas del Resguardo Inga del Bajo Putumayo (Colombia); a los de Manaos y San Luis (Brasil); a los del Cuzco (Perú) y a mis colegas de la maestría en EBI (Cochabamba-Bolivia), de igual manera a los de la Universidad Estatal de Cuenca, como a los de La Rábida (España). Mi reconocimiento para mis mashis de Zumbahua (la capital del páramo) tanto a los del “Jatari Unancha” como a los del PAC.

Para todos ellos este aporte de compilación, descripción; un esfuerzo de explicación, síntesis y quizá algo de interpretación.

Advertencia final. Este texto es apenas una especie de ensayo, pues sobre la marcha lo iremos puliendo, aumentando, precisando o reformulando varios conceptos o explicaciones. Como alguien ya lo mencionó, “escribir es nunca acabar”. Sin embargo, por un lado, inspirado en el deseo de materializar nuestras experiencias y datos obtenidos de los libros o de los trabajos de campo y de discusiones en clase, dichas reflexiones las ponemos en este texto. Por otro, parafraseando a Pierre Bourdieu (1976: 13-14), sentimos que se debe inculcar al investigador hacia una actitud que le permita enfrentar con naturalidad el error, y pueda comprender que solo éste le permitirá replantearse soluciones que con el tiempo se convertirán en otros errores, y en esta cadena, irán evolucionando toda ciencia y disciplina.

Quito, mayo de 1999





# Generalidades

## Hacia una conceptualización y delimitaciones

Para efectos de operatividad y análisis, y con la finalidad de cumplir con nuestros objetivos, vamos a entender “*Etnografía de la Comunicación*” a la manera como lo expresa Joel Sherzer (1992: 13,19), aunque ligeramente modificada para nuestra realidad, como “una aproximación y una perspectiva sobre la relación que existe entre la lengua y la cultura, y entre la lengua y la sociedad [...]. La etnografía de la comunicación se interesa por las concepciones de los miembros de la comunidad y representaciones de su propia cultura y de sus estructuras formalizadas para la acción e interpretación comunicativa”. De nuestra parte diremos también que por etnografía de la comunicación vamos a entender como el tratamiento de las estructuras lingüísticas no formalizadas que la sociedad o comunidad las censura, pero no obstante, las utiliza en algún momento de la cotidianidad. Así, serán objeto de esta neodisciplina impulsada por Hymes Dell en 1962 en su obra *The Ethnography of speaking* (cf. Lastra, 1997: 394-395) en este documento, la recolección, inventario, el tratamiento y análisis de formas lingüísticas que se hallan o se presentan en el “acto de habla”.

El “*enunciado*” entenderemos a lo largo de este trabajo como una secuencia lingüística concreta, realizada por un emisor en una situación comunicativa ubicada en el plano de la pragmática. Según esta caracterización, pueden ser enunciados tanto una simple interjección como un libro entero, tanto un sintagma nominal como un párrafo (Escandell Vidal, 1993: 33-34). Así, la enunciación, es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (Benveniste, 1997: 83). Todo enunciado será el resultado de tres actos: locutivo, ilocutivo y perlocutivo, sin olvidar que la fuerza y significancia que adquieren se deben a fuerzas sociales dentro de un mercado de intercambios lingüísticos y a condiciones institucionales de utilización (cf. Escandell, 1993: 67-69; Bourdieu, 1985:18).

Un “*discurso*” será una familia de enunciados, portador de una existencia material bajo la forma de texto escrito, forma hablada o gráfica pintada. Este discurso es instrumento de poder, pero es también fin

y meta de nuestras luchas. Y este discurso se manifestará de una manera más visible en su poder mediante la escuela o proceso educativo. Para este cometido los seres humanos seleccionan sus formas lingüísticas según el contexto durante sus actos comunicativos o actos de habla, unas veces, siguiendo una norma cultural conocida, permitida y aceptada por la comunidad; y otras, de manera camuflada e indirecta. En nuestros actos de habla encontraremos que hay maneras o expresiones seleccionadas, censuradas y controladas, como puertas prohibidas pero que siempre están abiertas (cf. Foucault, 1995: 106, 120-26). Este mismo hecho de existencia de enunciados prohibidos, que siempre están ahí, hará que en cualquier momento surjan intempestivamente e inconscientemente, pese al control social exterior y de una norma ideal.

Los ejemplos que consignemos demostrarán lo que menciona Paul Veyne (1984: 211) que una observación visual o audible señalará que en el ámbito de lo que se dice hay prejuicios, resistencias, salientes y entrantes inesperados, de los que los hablantes no son conscientes en absoluto. Enfocaremos dentro de este estudio los problemas y efectos que plantea el análisis de este tipo de usos del lenguaje nada triviales sino muy complejos y llenos de significados y que sin embargo, los lingüistas no les han prestado la debida consideración (cf. Stubbs, 1987: 54).

# Capítulo I

## El enunciado y su tricotomía: locutivo/ilocutivo y perlocutivo

### 1.1. El enunciado en la cotidianidad

El sujeto como producto y actor social por lo general estará pre-dispuesto a manifestar su experiencia a través del lenguaje, y éste será el indicador de la cotidianidad emocional, sentimental o ideológica de aquel sujeto como miembro de una sociedad. En la vida, mientras se halla despierto, todos los días será en gran parte consciente de la presencia o existencia de diversos enunciados unilaterales o bilaterales, monológicos o dialógicos. Éstos se dirigirán a nuestro sujeto o a un tercero.

Los enunciados, a lo largo de la historia, siempre han surgido las interrelaciones que establecen los seres humanos. Actualmente, y dependiendo de la realidad de los pueblos, aquellos provienen de diversas fuentes de información (mal llamadas de comunicación), como de la radio, televisión, prensa, teléfono, internet, etc. Muchos de estos enunciados se presentan en distintos espacios: en el hogar, oficinas, hospitales, cuarteles, talleres, salón de clases, murales, manifestaciones. En las interrelaciones esposa-esposo, padres e hijos, profesores-alumnos, al interior de la familia nuclear o en la familia ampliada. Éstos, luego de su emisión (acto locutivo) debido a la fuerza que emiten (acto ilocutivo) alterarán o modificarán nuestra conducta social o individual (acto perlocutivo). Muchas veces los enunciados se hallarán investidos de un poder real, tangible o simbólico (cf. Escandell, 1993: 67-71).

Procedan de donde proceden y cualquier tipo de poder que expresen siempre modificarán, leve o notoriamente, el comportamiento humano. Por ejemplo, si alguien se halla escuchando su emisora y programa preferidos y de pronto se interrumpe la transmisión habitual por intervención de un corte comercial u otro comentario y si se da el caso de estar grabando aquella música, seguro que el radio oyente blasfemaré. Igual cosa se puede notar en el caso de la Tv. Cuando el televidente se halla sintonizado con su programa favorito y éste es interrumpido por una cadena nacional, aquél se molesta. Incluso, si el televiden-

te se halla viendo una película o telenovela, dado el caso de haberse personificado en el desarrollo de esa serie y como ya ha armado su escenario de recepciones y percepciones y si en ese desarrollo un fragmento de la serie es presentado de manera contraria a lo que esperaba el receptor, éste se molestará. Lo mismo frente a un mensaje escrito, unas veces se sentirá familiarizado, identificado (reforzará su experiencia); otras, se sentirá contrariado, refutado por las apreciaciones o comentarios del texto.

### 1.2. El enunciado, la conducta y reacción social e individual

En la parte de las generalidades habíamos señalado que el sujeto por lo general se halla en la capacidad de adecuar al contexto situacional sus formas discursivas; también indicábamos que en cada lengua, en cada cultura existen las interdicciones que debido a su fuerza existencial, surgen en el discurso de manera inconsciente. En ambos casos podremos notar que esta selección cambiará de una cultura a otra, de acuerdo a sus normas colectivas, familiares e incluso de acuerdo a preferencias individuales. Lo que parece normal, aceptable, lógico o agradable a una cultura o comunidad (comunidad en el sentido que un grupo de personas comparten rasgos significativos e identitarios), parecerá anormal, agresivo, inaceptable o sin sentido para otra cultura, en otros contextos o espacios. Incluso este tipo de aceptación-rechazo se dará dentro de una misma área lingüística o en el sistema diastrático. Este párrafo lo ejemplificamos con datos de campo recogidos por nuestros alumnos y de observación personal. La selección de formas comunicativas que van desde el nivel fonológico al pragmático, se presentan de acuerdo a preferencias individuales dentro de una misma familia o casa. En la comunidad de Natabuela (Imbabura), sino todos sus habitantes, al menos el 98% de ellos, el fonema /ll/ lo producen como [zh, sh], pero en la casa de una familia indígena, en la que todos utilizan [zh,sh] un miembro, según sus preferencias individuales, hace uso de la realización [ll].

#### la comunidad y la familia

[kazhe]  
[zhabe]  
[shubja]

#### el individuo

[kalle]  
[llabe]  
[llubja]

Este tipo de identificación con una u otra forma se hallará en relación con quehacer social del individuo. El caso arriba registrado, demuestra que aquel individuo tiene sus relaciones sociales con gente de clase acomodada, pero más que todo por necesidad de atraer atención de su entorno social y compensar algunas situaciones afectivas. El enunciado, debido a los significados denotativos y connotativos, expresará todo un conjunto de ideologías, simbologías; un contenido filosófico y cultural, un sistema de valores y aspectos apreciativos de diversa naturaleza. Debido a esta realidad compleja que se presenta en la comunicación, los significados denotativos y/o connotativos que emanan de un enunciado X por los diversos procesos históricos que atraviesan sus usuarios, dichas estructuras lingüísticas pueden tener aplicaciones colectivas o ambiguas, aunque en algún momento se las hayan asignado a nivel individual, específico y en un ámbito muy restringido. Por ejemplo, los términos malinche, felipillo, yunka, etc. se aplicaban a nivel individual en algún momento del tiempo y con el paso de éste, dichos términos se los aplica(ba) a niveles colectivos e incluso ambiguos. El lexema “yunka”, en tiempos de la colonia, se aplicaba a cualquier persona que tenga relación con la región costera de América del Sur o de la costa del Pacífico. Igual cosa ha sucedido con el término gringo, se aplica a cualquier persona extranjera de color blanco, puede ser norteamericano, europeo o asiático. Pero el vocablo “yanki”, que se aplicaba en un ámbito restringido, actualmente en determinados contextos se lo utiliza para referirse en forma despectiva a los norteamericanos blancos.

Bajo estas circunstancias, un enunciado puede desencadenar toda una serie de experiencias, recuerdos, conductas, reacciones y comportamientos a nivel psíquico, físico y somático. A nivel somático, una persona luego de haber receptado un enunciado determinado puede sufrir trastornos o traumatismos, sudar frío o sonrojarse, quedarse pálido o amarillo. En nuestras observaciones personales hemos detectado y comprobado una y otra vez como una persona subordinada, luego de recibir ciertas amenazas, críticas o censuras por parte del superior o autoridad, “se le rechinaban los dientes, sudaba, temblaba y terminaba con un dolor de cabeza y de estómago debido a la bilis alterada”. Los siguientes ejemplos ilustran lo mencionado (así se escucha en la vida diaria):

- Cuando le dieron la noticia que había sido despedido **se quedó mudo**.
- Cuando se enteró que había sido descubierto **se puso pálido**.
- Cuando le dijeron “esa palabra” **se puso roja**.
- Al saber que se había sacado el premio mayor le dio un infarto y murió.

Este aspecto, que implica un cambio de comportamiento frente a un determinado enunciado y que puede acentuarse primero en el nivel individual y luego en el nivel colectivo o viceversa, es intuitivo por la sociedad. Este vaivén de comportamientos se ve alimentado por la tradición sociocultural, la mayoría de las veces por el rumor, el chisme, el comentario de las anécdotas o mediante procesos educativos. Así, la gente está consciente que la sociedad adoptará ciertos comportamientos al escuchar determinadas expresiones, en cualquier ámbito de la vida, en el tiempo y en el espacio:

- “Atención (que viene) su majestad, el Rey”
- “Firmes, saludos al Almirante, Coronel, Teniente...”
- “Silencio, ya viene el jefe, el ministro, el decano, el director, etc.”

Siguiendo con esta tónica se puede observar en nuestra sociedad, cómo la gente sabe y saca provecho de la reacción de las personas frente a una palabra; es decir, la gente está segura que la población se subordina a la fuerza denotativa y connotativa de un enunciado. Se puede escuchar a los que venden los periódicos (La Hora, El Extra, El Correo, etc.) que para llamar la atención mencionan algunas situaciones o hechos desastrosos:

- “El Extra..., un padre violó a su hija y luego la mató.
- “La hora..., mañana habrá paro de la UNE.
- “El Correo..., en el recinto X, esposo celoso mata a su mujer y amante con cuarenta machetazos...”

Estas frases producen ciertas reacciones en los posibles receptores y les ponen inquietos o alertas; se desarrolla una cadena de situaciones que van hasta el infinito, con toda su carga de significados que abarcan lo emocional, económico, social y político. La gente exclama

alguna frase, compra el periódico, medita, se enfurece, se muerde los labios o se muestra indiferente.

Para concluir con este subcapítulo, y a manera de síntesis, diremos que un enunciado, dependiendo de su naturaleza y del impacto que pueda causar en el emisor, puede producir:

- a) Reacciones y cambios: síquicos, físicos y somáticos
- b) Reacciones internas y externas, a nivel individual y colectivo
- c) Desplazamiento en la línea del tiempo: pasado <presente> futuro
- d) Reacciones homogéneas y heterogéneas

Con el siguiente caso explicamos los cuatro comportamientos que por lo general se presentan interrelacionados. Con la finalidad de detectar las reacciones que puede producir un enunciado en un momento dado, y a manera de experimento, manifestamos a nuestros alumnos, el siguiente: “jóvenes, el 75% de ustedes han perdido el semestre en mi cátedra”. Luego, con los mismos estudiantes, analizamos todos los casos posibles que pudo producir el enunciado. Así:

- Desde el punto de vista síquico: un estudiante se traumó y sufrió un ataque de nervios;
- Desde lo físico: varios estudiantes se levantaron furiosos de sus asientos, patearon los pupitres y acorralaron al profesor;
- En lo somático: una estudiante sentía y demostraba que le sudaban las manos, pensaba que si perdía el semestre perdía también la beca de estudios.
- En lo concerniente al literal b, unos cuantos alumnos meditaban para sus adentros y otros, en cambio, gritaban y protestaban con un repertorio muy florido como señal de indignación.
- En lo que respecta al literal c varios estudiantes, ya en el momento del análisis y discusiones, expresaban que del momento actual (presente) en fracciones de segundos se habían trasladado al pasado; empezaron a recordar acontecimientos similares tanto personales como de otros amigos. Y en este estado de cosas, en instantes se desplazaban hacia el futuro y ahí se veían ante una serie de problemas familiares, sentimentales, económicos, etc.

- En lo que toca al punto d, varios estudiantes al escuchar el enunciado al unísono exclamaban: “eso es injusto”, “hemos estudiado mucho para su materia”.

Luego de estas respuestas iban surgiendo enunciados de diversa naturaleza y contenido semántico.

Para los dos últimos puntos diremos que los enunciados “feedback” (respuestas) u homogéneos pueden tener dos características. En unos casos pueden presentarse sin previo acuerdo, de una manera espontánea; y en otros con previo acuerdo, bajo la inducción o dirección de un líder; es el caso de las consignas. Aquí se requiere que alguien haga de líder y éste va motivando el uso de una u otra consigna. En uno o en otro caso se requiere la familiaridad del sujeto en relación a los posibles enunciados que puedan surgir. Tal el caso del fútbol, ante un gol todos gritarán al unísono: “goooooooooooooool”; en otro contexto gritarán: “árbitro vendido”.

Para terminar, diremos una vez más que una palabra o enunciado siempre producirán ciertos cambios y conductas tanto en el emisor como en el receptor. Estas situaciones se hallan confirmadas por las situaciones que experimentamos después de haber reñido, recriminado o insultado a alguien (a un familiar, a un amigo o subordinado). Luego de esta riña el emisor primero quedará con una conducta distinta y, dependiendo de su sensibilidad, empezará a sentir remordimientos. Esta situación obligará que a nivel interno se replantee y revise su proceder y evaluará las posibles situaciones que se pueden desencadenar de seguir con esta conducta.

### **1.3. El enunciado y las ondas de propagación de la significancia**

#### **1.3.1. El significado connotativo y la dimensión temporal**

Unos enunciados trascienden su estructura puramente lingüística para ubicarse en el seno de las relaciones, oposiciones, ambigüedades y complementariedades; es decir, se ubican en el seno de la pragmática. Y con este entretejido avanzan en el tiempo desplazándose sobre la faz de una sociedad. Muchos rasgos semánticos se irán quedando en el camino, otros irán adoptando nuevas formas y otros desaparecerán por completo. Pero sea la suerte que corran aquellos a lo largo de la historia, se puede comprobar que un enunciado tiene la capacidad y energía



necesarias para inducir a un individuo o a la sociedad entera a tomar ciertas medidas y adoptar determinados comportamientos que son precisos para ese momento, y que además responden adecuadamente a los intereses del grupo que lo ejecuta o manipula. La autora Jenny Londoño (1997: 91-94), por ejemplo, nos manifiesta que en la Real Audiencia de Quito, a inicios del siglo XIX (1817) un sacerdote de Cuenca le manifestó al Obispo que a la iglesia concurrían las mujeres siguiendo una moda escandalosa. “*Iban vestidas con trajes indecentes*”, y la suma autoridad religiosa decretó al instante:

“... Nadie debía ir, sobre todo las mujeres a la iglesia vestido de manera impropia, con trajes indecentes, corrompía la religión y las buenas costumbres y seguía las asechanzas del demonio que al presentarse en la iglesia con ropa ligera era más peligroso que la de un ‘hereje’ y en las puertas de cada iglesia debían estar celadores encargados de impedir el ingreso de mujeres vestidas con trajes escotados o sin mangas...”

A juzgar por el ejemplo arriba consignado el enunciado: “ir a la iglesia con trajes indecentes”, provocaba mayores temores que el concepto de hereje, tanto que obligó a tomar ciertas medidas drásticas en contra del proceder de la ciudadanía de aquella época.

Toda esta situación de cambio de comportamiento frente a un determinado término o enunciado lo podemos hallar en todas las épocas, en todas clases y condiciones sociales a lo largo de la historia. Así nos encontramos con ciertos pasajes consignados en varios textos por los cronistas de la época colonial, en los que se mencionan que los yumbos en la época posterior a 1600 eran víctimas de los pueblos del interior de la montaña, entre ellos, de los mulatos por el hecho de ser “cristianos y de paz” (Salomon, 1997: 58):

“...los yndios tacamaches, colines, cotanles, que están en la montaña, donde, por estar cerca los indios de guerra reveldes e infieles, los maltratan y tienen oprimidos, viendo como vienen, muy de ordinario, sobre ellos, y matan a sus mugeres e hijos, *porque son cristianos e de paz* [compeliendo a los indios cristianos] hacer sus borracheras, ritos, ceremonias, e idolatrías...”

También encontramos que unos enunciados traen a la memoria diversos acontecimientos, unos que perduran con un determinado contenido y otros que pierden su valor semántico y social. Por ejemplo, el concepto de Dios sigue en vigencia para algunas sociedades y clases sociales; en cambio el término “inquisición”, aunque se lo utilice eventualmente, no conlleva el mismo grado de significancia que otrora. En los Andes, -en la sociedad quechua- el término “minka” mantiene su grado de significancia original, pero el vocablo “arpay” (ritual agrícola en el que se sacrificaba un camélido en honor a los dioses) ha desaparecido del discurso actual; en cambio se continúa utilizando el término “tawantinsuyo” bajo un concepto político, simbólico y de identidad.

Así mismo, podemos encontrar con mucha frecuencia, que un enunciado a través de sus significados connotativos es capaz de encajar un pequeño conjunto valores semánticos y/o de acciones diversas, pero que de alguna manera se hallan interrelacionados entre ellos. Esto debido a que las lenguas disponen de lexemas y estructuras que presentan aspectos polisémicos. No solo una misma palabra designa varias cosas, sino que también ocurre que una misma cosa es designada por distintas palabras (cf. Foucault, 1995: 95). Esta pluralidad de acciones, por convenciones sociales, se ha plasmado y sintetizado en un solo lexema. Pero dicha polisemantización, en la práctica, en el momento del acto comunicativo, con frecuencia presenta ciertas ambigüedades. Esto provoca dificultades de comunicación e imprecisiones de comprensión. Por ejemplo, el lexema “sevicia” tan abundante en los documentos legales de la colonia y justificativo para tantas demandas y peticiones de divorcio por parte de las mujeres, en tiempos de la Real Audiencia de Quito, denota y connota (Natalia León Galarza, 1997: 90):

“...‘sevicia’: ‘cruels golpes y puntapiés’, ‘tiranías y escarnios’, ‘ejecución de manos’, ‘violencias’, ‘injurias de palabra y obra’, ‘intolerables agravios’, ‘martirios’, ‘amenaza con armas’, ‘encierros’, ‘maltratos’...”

Luego de analizar el enunciado “sevicia” en un momento de la comunicación, ante la demanda de una mujer víctima de dichos acontecimientos, el receptor o autoridad respectiva no sabría a ciencia cierta si la demandante es víctima de los diez significados, o de uno solo de ellos. En los Andes, en la sociedad quechua hallamos un término con

varias acepciones: “pacha”, tiempo, espacio, naturaleza, cosmos, universo, plenitud, etc. Igual suerte corre su compuesto “pachakuti”: tiempo nuevo, reformatión del tiempo, retorno de un nuevo tiempo, el eterno retorno, etc.

Cuando escuchamos ciertos enunciados vienen a nuestra memoria toda una carga de recuerdos gratos o desagradables. Todos prefieren recordar u olvidar, respectivamente. Para ampliar estos comentarios consignamos algunos casos de nuestra vida diaria y, que además se escuchan y se hallan en boca de nuestros padres o abuelos, e incluso, en nuestras vivencias. Así podemos entender que un enunciado con sus significados connotativos, y debido a su manipulación, funcionalidad y uso, tiene la posibilidad de atravesar el tiempo, despertar y provocar recuerdos de toda especie, e incluso, cambiar actitudes y comportamientos en el grupo social. Este impacto del enunciado se puede encontrar con más significancia en la gente analfabeta campesina, tanto indígena como mestiza, del área rural relacionada con los aspectos religiosos sobre todo.

Por ejemplo, en la comunidad indígena de Natabuela, la segunda semana de cada mes de agosto, en la época de la fiesta de la Virgen del Tránsito, se nota un cambio de comportamiento casi fatalista. Se recuerda que en esta época ocurrió el terremoto que acabó y sepultó a toda la ciudad de Ibarra y otros pueblos de la provincia de Imbabura (1868). Aquel suceso se recuerda con temor, arrepentimiento e incertidumbre cada vez que llega la segunda semana de agosto. Por lo tanto, en la actualidad, si no se cumple con todos los requerimientos necesarios para la realización de su fiesta, la mayoría de las veces puede ocasionar traumatismos individuales y colectivos. En este caso al mencionar la palabra “virgen del tránsito”, la gente tiene y siente terror, miedo y debe cuidarse de decir o pensar algo indebido que vaya contra la imagen todopoderosa, ni contradecir lo estipulado social e históricamente. Nadie puede dudar ni tampoco ir contra la carga conceptual de este enunciado. Y según la idea que se haya tenido de ella, se producirán diversos aspectos: milagros, castigos, desgracias, accidentes físicos, atrasos económicos, etc. El poder-castigo de la Virgen es alimentado por unas cuantas anécdotas que hacen referencia a que el terremoto ocurrió por la falta de fe, o a la indecisión para realizar la fiesta.

Incluso para mirar y tocar estas imágenes se lo hará con ciertas posturas: delicadeza, reverencia, cuidado extremo; y tanta es la fuerza

establecida a nivel del inconsciente colectivo que nadie se atrevería a lanzarlas lejos, hacerlas caer o romperlas intencionalmente. De esto se desprende que siempre tendrán más valor la custodia de esta imagen y la pureza, el poder y la energía de la palabra “santo o virgen”. No importa lo que pueda sucederle al ser humano, lo que cuentan son la grandeza y fuerza de la frase e imagen. Esto lo corroboramos con la tragedia aérea de Manta. Muchas personas y casas se destruyeron, muertos, heridos, incendios y tantos desastres. Pero las noticias de los reporteros o periodistas no faltaron al mencionar que:

*“la imagen de Cristo se había hallado intacta dentro de la catástrofe”*

Y la gente no esperó para exclamar:

*“eso sí es un milagro de Dios”, “cómo es posible que todo se haya quemado y sólo se salve la imagen de Cristo”.*

Entonces, más importante y significativo se volvía la presencia (salvación) intacta de la imagen, antes que tantas muertes y penurias ocurridas en ese accidente. Igual cosa ha pasado en otras dimensiones espaciotemporales, pues la custodia de algo implicaba la vida del vigilante, tal el caso el soldado de Pompeya. En nuestros Andes podemos notar que el término “Inka” producía un determinado comportamiento social en la época del incario y después de él. Así podemos comprobar y comprender que por su carga expresiva y poderosa los españoles, utilizando cuatro palabras (una de ellas “inka”), avanzaban por el Tahuantinsuyo confiados y seguros (así lo menciona Wamán Poma de Ayala): “ama manchay, ñuqa Inka”; no temas, yo inka.

También debemos mencionar que algunos de los enunciados, a medida que avanza el tiempo, irán perdiendo sus significados connotativos; es decir, a mayor tiempo menor carga connotativa; y otros, todo lo contrario, así:

- a) “Nerón incendió la Roma Antigua”
- b) “Hitler persiguió y asesinó a muchos judíos”
- c) “La explosión de Hiroshima acabó con el ecosistema y la vida humana”.

d) “La guerra de las Malvinas alteró la economía de los argentinos”.

Los cuatro enunciados se hallan ubicados cronológicamente, pero cada uno de ellos en la actualidad expresará distintos niveles de significado y producirán reacciones leves o fuertes, según la lejanía o cercanía en la línea del tiempo en referencia al tiempo de receptor. Los diversos niveles de significancia obedecerán también a la familiaridad, iniciación, grado de conocimiento o el tipo de relación que exista entre el emisor y receptor. Así, el ejemplo a, provocará leves reacciones, el d en cambio despertará mayores cargas connotativas en relación al primer ejemplo. En cambio los ejemplos b y c, que de alguna manera se ubican en un mismo punto del tiempo (décadas del 30 y 40, respectivamente), expresarán diversos tipos de reacciones, por consiguiente uno u otro tendrá mayor significancia según la posición y conocimiento del receptor.

### 1.3.2. El enunciado y la periodicidad temporal

Ciertos enunciados que surgen en un momento dado, a pesar de señalar la verdad, serán considerados carentes de verdad por ser atentatorios al sistema de poder de un grupo social. Muchos de estos enunciados por no responder a los parámetros disciplinarios y paradigmas culturales e ideológicos de la época, serán considerados peligrosos y se los etiquetarán como prohibidos o censurados (cf. Foucault, 1995: 123-124). Para entrar en vigencia y autoridad deben pasar muchos años; caso de muchas doctrinas, textos históricos, religiosos, propuestas filosóficas o políticas, etc.

Se encuentran también un grupo de enunciados que al momento de su apareamiento señalan un gran significado, pero luego de una época no muy distante pierden su resonancia. Sin embargo, luego de un espacio temporal o espacial cobran vigencia y significancia; casos en que imponen su poder político, social o simbólico, unas veces promocionados por los mismos grupos que lo produjeron; otras, debido a la acción o uso de otras personas o usuarios. Caso de varias canciones de todo género. Debemos anotar también que en determinados contextos algunos enunciados, por más carga semántica que tengan, por la frecuencia de uso van perdiendo su valor, pues los usuarios se distensionan y se olvidan o le dan poca importancia. Así, el enunciado “el hua-

hua Pichincha puede erupcionar”, en el momento de su apareamiento y en un tiempo próximo e inmediato, provocó ciertas reacciones o alertas. Luego, debido al paso del tiempo y por la presencia de otros enunciados que cobran mayor significancia en la sociedad, a aquel se lo va desplazando. Lo peor es que dicho enunciado se lo usa en un sentido irónico, de humor, bromas, chistes o anecdótico.

### 1.3.3. Enunciados, oscilaciones y reacciones

En este acápite podemos decir que las diversas formas de reacción dependerán de una serie de situaciones, apegos, familiaridad con el tema, conocimiento y grado de sensibilidad humana, e incluso, predisposición. Debemos indicar también que las reacciones o conductas van tomando diversos matices, a veces contradictorios a primera vista, a medida que se avanza en el tiempo.

#### Caso 1

“De nuestras observaciones personales insertamos el siguiente caso. En el bar de la UPS-Quito (1998), mientras preparaba mis clases de semiótica cultural andina, escuché a un grupo que se hallaba jugando naipes (cuarenta) que solicitaba a la señora del bar sintonizar una emisora FM, en la que se escuche música moderna juvenil. Aquel grupo de muchachos era de la clase media y mestiza, casi rubios. Se escuchó la música juvenil moderna; media hora después solicitaron unas cuantas cervezas y pidieron cambiar de emisora, se alegraron al escuchar cumbias y merengues; tiempo después uno del grupo se levantó y sintonizó una radio que emitía música folklórica latinoamericana; y dos horas más tarde, todos cantaban a todo pecho varias pasillos y música rocolera o chicha”.

Como podemos notar, en poco tiempo, los comportamientos han ido oscilando o variando de acuerdo a los distintos enunciados. Claro. Pero para esto ha debido transcurrir algunos minutos y presentarse varias circunstancias, además de ingerir unos cuantos vasos de cerveza. Este cambio de comportamiento, con un poco de paciencia, y perspicacia se puede observar en cualquier parte de nuestra sociedad ecuatoriana. El ejemplo que consignamos arriba pertenece al área capitalina a un ámbito académico de estudios superiores. Para demostrar

que estas variaciones u oscilaciones en lo que respecta a cambios de comportamiento se dan en otras áreas presentamos el siguiente caso.

## Caso 2

En un espacio rural campesino, al inicio de una fiesta popular o de familia, en donde se hallen personas de toda edad, por lo general se escucha, se habla y se baila música de juventud, y además de exportación; es decir, todo es ajeno al pueblo. Luego de un espacio temporal se escucha el ritmo, la letra y alguna expresión que hace referencia a la música que suena. Así el ambiente se torna familiar para el pueblo y/o para la mayoría de los participantes:

“Y ahora un hermoso **sanjuanito**”.

“Ahora viene un **danzante**”.

“Y ahora a bailar la **música de nuestra tierra**”.

“Disfrutemos de un **aire típico**”, etc.

Luego las reacciones de varias personas que se hallan en dicho espacio, no se dejan esperar. Todo de una manera eufórica y con todo un sistema de signos verbales y no verbales se manifiestan:

“Así han de poner pues un **sanjuanito**”.

“Un **sanjuanito** hasta para entender”.

“Ya era hora de poner **música de nuestra tierra**”.

“Por fin una **música racional**”.

Comparando los casos 1 y 2, podemos ver que las reacciones ante un determinado enunciado presente va desplazándose a través de diferentes niveles, en todas partes y no se restringe a una clase social o tiempo.

### 1.3.4. El enunciado y la moda

Toda vez que los enunciados son parte de sus usuarios, igual que éstos del enunciado, sufren los mismos fenómenos vitales de nacer, crecer, reproducir y morir. Sólo así se puede entender cómo un determinado enunciado aparece de pronto en una comunidad, se extiende su radio de uso, atraviesa a veces distintos estratos sociales y de pronto de-

saparece. Esta situación se podría equiparar con las demás modas: alimenticias, vestuario, hobbies, etc.

Así podríamos decir que ciertos enunciados se vuelven “modas comunicativas”; sobre todo en los actuales momentos, en los que se está argumentando y trabajando el fenómeno nuevo denominado “la fragmentación subjetiva o de la egoidad”. Se dice que la posmodernidad va de la mano con la globalización, con la internacionalización y en este estado de cosas, los medios de comunicación, en instantes llegan con veracidad a muchos receptores (al menos eso se dice en teoría). El mundo se volvió una aldea, por lo tanto, los jóvenes captan todo lo novedoso y ajeno a sus costumbres, sobre todo y con énfasis, en áreas urbanas. Ocurre el fenómeno de identificación por apropiación o pertenencia que los sujetos van construyendo según sus necesidades.

Insertamos unos cuantos ejemplos para afirmar nuestra exposición:

“que tan; queti; quien tan; como tan; que te importa, come torta; beto; aywa; hasta la vista baby; chúpate la plata; fruit y las mujeres; ahora le toca al pueblo, si no estás con porta, no estás en nada, etc.”

Todas estas expresiones se hallan inspiradas en la imitación a los personajes famosos, cantantes, políticos, etc. En ambientes de interculturalidad, donde coexisten varias lenguas, las frases de moda incluso pueden traspasar las fronteras lingüísticas. Es el caso del quechua. El lexema “que tan” pasó al quechua bajo la forma de “imatapash”; el lexema “quien también” se transformó en “pipish”. Estos enunciados se hallan en cualquier estrato social. Así, el enunciado “hasta la vista baby”, pasó al ámbito popular y se lo halla en una canción popular rocolera. En las relaciones interpersonales surgen estos enunciados.

Recordemos lo que sucede cuando una persona expresa alguna frase o palabra que de algún modo produjo cierto comportamiento. Luego de la emisión de esas frases, los receptores las repiten durante minutos, horas, semanas, meses, etc. Y como todo fastidia al ser repetido con frecuencia, alguien exclama:

“Ya cállense, ¿no se cansan de decir lo mismo?”

“Otra vez con lo mismo”.

“Dale con lo mismo, pareces disco rayado”.



## Capítulo II

# El enunciado: filosofía, poder y reconocimiento

### 2.1. El enunciado y su síntesis filosófica

El enunciado oral o escrito, toda vez que conlleva y encierra la síntesis filosófica de su productor, y éste como miembro de una determinada sociedad, es capaz de expresar en pocas palabras o frases lo que en otro contexto se lo haría en mayor espacio mediante párrafos o artículos. En esta parte entran los casos lingüísticos y metalingüísticos. Para los casos lingüísticos entran los refranes, sentencias, dichos o el sistema tropológico (metáforas); en lo metalingüístico, el esfuerzo y principios aplicables en la creación de una infinidad de tecnicismos o neologismos. Varios enunciados no solamente que expresan la síntesis filosófica o ideológica mediante estructuras lingüísticas, sino que también se hacen acompañar de elementos simbólicos. Frente a esta realidad compleja que presenta el acto comunicativo, el hablante debe tener la competencia, habilidad y predisposición para codificar, decodificar y refuncionalizar según sus intereses singulares y/o colectivos.

Esto se torna un tanto comprensible si entendemos que el ser humano, por su propia naturaleza, a través de varias estrategias o elementos, busca perennizar en el tiempo y espacio su historia y su pensamiento. En el tiempo ansía dejar muestras de sus deseos, inclinaciones, preferencias, su posición ideológica y su rol en la sociedad. Para ilustrar lo dicho basta observar los comportamientos, acciones y decisiones que manifiestan los individuos integrantes de un grupo deportivo o social (de música, danza, teatro o agrupación académica). Por el deseo de sintetizar y explicitar la filosofía del grupo, los objetivos, intereses y actividades que realizarán los miembros del grupo, éstos exponen una serie de nombres, los analizan, comentan, confrontan, reacomodan, etc. de suerte que al final, el término seleccionado deberá responder a la posición ideológica del grupo portador. Cosa igual sucede con el uso de un determinado slogan o sticker.

Entonces si nos detenemos a analizar esas frases podemos intuir que la sociedad y/o institución, echan mano de estrategias que en ma-

yor o en menor grado, por medio de una palabra o frase intentan decirnos y sintetizar, por lo general en forma más corta pero precisa y eficaz, toda una filosofía, objetivos, políticas, estructura e intereses de esa sociedad y/o institución. Esto lo podemos comprobar en cualquier momento, toda vez que en la actualidad tenemos de transitar por las calles o avenidas hacia nuestro trabajo o a lugares de recreación y descanso. Así, encontramos en diferentes sectores signos que nos señalan la realidad de esa sociedad: lo que vende, lo que compra, lo que se debe comer, cómo vestir, cómo conseguir dinero y amor, etc.

En otro estado de cosas, en el ámbito académico, se nota con mucha claridad el deseo de sintetizar en pocas frases un gran contenido, tal es el caso de la “delimitación del tema de investigación”. Para lograr la habilidad de síntesis, se llevan acabo cursos de metodologías y técnicas de investigación. Y los esfuerzos y reacciones que demuestran los estudiantes son muy significativos. Para adelantar datos que registremos en el capítulo III, indicaremos que incluso en la asignación de un nombre se manifiesta el intento por expresar las cualidades o características del sujeto mediante la asignación de uno u otro nombre. En varias sociedades, como norma cultural, se asignan diferentes nombres según los procesos evolutivos y de iniciación que experimenta el sujeto.

Una vez que se ha logrado sintetizar la ideología de un grupo en un enunciado determinado, éste puede ser manipulado por aquel grupo y sobre todo, en los tiempos actuales, por acción de la publicidad y los mass-media. Estos signos, que muchas veces portan mensajes subliminales, modificarán nuestra conducta sin que nosotros seamos conscientes de dicho proceso. Caso de las consignas políticas: bajo una estructura coherente pero vacía de contenido semántico y social (supuestamente respondiendo a los intereses del pueblo, a las necesidades básicas y urgentes) arrastran masas, provocan fanatismo, y como no dejan un espacio para la reflexión, moldea una sociedad acrítica. En este juego los que ganen serán los políticos, (representantes de las clases pudientes) y una vez en el poder se olvidarán de los contenidos de sus discursos, de sus metas, lineamientos de su ética y coherencia social. Por ejemplo, los slogans: “pan, techo y empleo”, “ahora le toca al pueblo”, “ni un paso atrás”, “la fuerza de los pobres”, etc., han sido capaces de congrega multitudes, despertar un sentimiento de identidad cultural, patriótica o política. Como menciona Bourdieu (1985:15-16):

“...Todas las teologías religiosas y las teodiceas políticas han sacado partido del hecho de que las capacidades generativas de la lengua puedan exceder los límites de la intuición o de la verificación empírica para producir discursos formalmente correctos, pero semánticamente vacíos...”

En otro estado de cosas, los enunciados no solo se hallan al servicio de la clase hegemónica, sino también al servicio del pueblo. Aquí entran los maestros, los medios de comunicación, los comunicadores sociales, los representantes de los diversos frentes sociales, para que mediante un tipo de negociaciones e intercambios comunicacionales se busquen soluciones comunes a problemas comunes; y, frente a problemas distintos, se discutan soluciones diferentes. La escuela se constituiría en el mejor vehículo para educar de manera crítica, reflexiva y creadora a un pueblo que apenas tiene acceso a una educación mínima, frente al avance incontenible e innegable de nuevas tecnologías de toda índole. La educación debe ser el arma e instrumento de desarrollo económico, político y espiritual en aras de una equidad social sólo así se evitarían gaps de las más diversas configuraciones.

## 2.2. El enunciado en el espacio de poder y reconocimiento social

El uso de la palabra convierte al sujeto en actor de su microhistoria y como tal, tanto por el conocimiento intuitivo de las estructuras de su lengua como por las posibilidades que le ofrece la sociedad, aquel puede dar a conocer sino sus intenciones reales, si sus pensamientos que deben responder a sus necesidades comunicativas. Como menciona Benveniste (1997: 83-87) “la enunciación es este poner a funcionar la lengua ‘por un acto individual de utilización [...] implica un proceso de apropiación del aparato formal de la lengua. Su enunciación lo hace mediante el uso de los déicticos de persona, lugar, tiempo, mediante algunas funciones sintácticas”.

Por lo tanto mediante el concurso de estas estrategias, una vez que se logra o se alcanza el uso de la palabra se hace todo lo posible para mantenerla en uso, a nuestro servicio, para manifestar nuestro “pensamiento y nuestro poder”; para poner en práctica el derecho a la palabra o a la libertad de expresión. Una vez logrado el uso de la palabra, podremos decir quienes somos, cual es nuestro rol social, nuestros in-

tereses personales o colectivos, en forma explícita o implícita. El lenguaje concretizado o materializado en los actos de habla nos permite realizarnos como el homo sapiens. Podemos constatar que es más difícil dejar de hablar que empezar a hacerlo. Los siguientes ejemplos ilustran nuestro comentario:

- Por favor, espere que estoy hablando.
- Por favor respete que estoy haciendo uso de la palabra.
- Espere que termine (yo) de hablar para que usted lo haga.
- Cállense, no ven que estoy hablando, etc.
- !No interrumpa!. ¿No ve que estoy hablando?

No obstante, señalamos que un determinado enunciado se volverá energía y provocará un cambio de comportamiento, siempre y cuando se halle en poder y en uso en la persona adecuada y en un contexto específico. Si el emisor tiene un alto grado de autoridad dicha palabra tendrá más valor y veracidad; en cambio, si el emisor no dispone de poder, autoridad o reconocimiento social, dicho enunciado baja un nivel de credibilidad. Esta situación se presenta en todos los tiempos y estratos sociales, se halla en el hogar, la oficina, el colegio, universidades, congresos, etc.

- No me grites, que no soy tu padre.
- Obedéceme, que yo soy tu hermano mayor.
- Me vienes a gritar como si yo fuera tu china.
- Por qué me gritas, acaso eres mi jefe.
- Cuando venga tu padre, le avisaré para que te reprenda.
- Kanta alli kunachun “achikyayaykita” willashak
- Me voy donde el sacerdote para pedirle que te aconseje.

Los ejemplos arriba consignados ilustrarán varias cosas complejas que se presentan en el proceso de la comunicación. Se puede notar analizando los casos, que los sujetos se deslizan por una serie de topos sociales y simbólicos en los que en unos disponen de mayor jerarquía y en otros se resta su poder. Casos en que en pocos segundos una persona puede experimentar, ejercer su dominio o subordinarse. Por ejemplo, en el ámbito militar, en lo religioso, en una oficina, etc.

Cuando la TV transmite los discursos del Congreso se puede notar claramente que, tanto los medios de comunicación como los presentes, atienden más a ciertos representantes de determinados partidos políticos que a otros. Por ejemplo, al PSC y al Pachacutik o MPD, respectivamente. Además de estos, la distribución del tiempo durante el acto de habla se halla en relación con el grado de poder. En una entrevista a un dirigente de un gran partido político del Ecuador el representante dijo: "...yo soy el encargado de manifestar los acuerdos de mi partido; y, yo sabré lo que digo y como distribuyo mi tiempo..." Podemos deducir de estos ejemplos que un enunciado cobra más valor si es manifestado por una persona que se la ha investido simbólicamente de cierta jerarquía y reconocimiento social; y queda un pequeño margen para titubear o dudar de su valor o conocimiento de un tema dado. De ahí surge que en la sociedad la palabra está en relación con las personas que la usan; y tendrá más eficacia en unas personas que en otras. El siguiente ejemplo reafirma lo que estamos exponiendo:

- No te queda más que obedecer, porque el jefe lo dispuso así.
- Si no me crees, pregúntale a ... (X persona)
- Este texto es de lectura obligada, es escrito por Foucault, Bourdieu, etc.
- Todo comunicador social debe leer a Martín Barbero.

Los cuatro ejemplos que hemos registrados señalan que el poder no solo es ejercido en forma directa y dentro de un mismo espacio, sino que muchas veces se manifiesta más allá de su topos primigenio. En todo tiempo encontramos este hecho. En la sociedad romana, griega, azteca, chibcha o inka, los emisarios iban en nombre "de" y la ley o mandato debía cumplirse. Incluso en nuestra cotidianidad se presenta. Muchas veces, alguna persona que tiene un reconocimiento social recomienda el uso de su nombre a otra persona para tal o cual consecución: "vaya a tal lugar y dígame en mi nombre que le atiendan inmediatamente".

Pero el reconocimiento del poder se da siempre y cuando la representación máxima se halle en el espacio en que ocurre tal mandato; cuando los individuos no tienen la oportunidad de sentir o mirar a dicha autoridad, dejan de sentir la subordinación, aprecio o respeto. Como resultado de esta realidad -y reacción normal- los sujetos se irán

identificando con aquel que se halle más próximo a su experiencia y convivencia social. Paulatinamente esto investirá de poder a esa autoridad comisionada y se irá identificando con la gente y, como lo demuestra la historia, aquélla le dará las fuerzas para independizarse de la máxima autoridad y formar así su propio espacio de poder real y discursivo. Esto se halla en los ámbitos religiosos, civiles, militares, sociales, etc.

Además, los ejemplos y las observaciones de campo señalan que una misma persona adopta ciertas y distintas actitudes frente a uno u otro personaje emisor o contexto. Una persona puede tener gran autoridad en la oficina, pero en el hogar un fracaso. Por el valor que se le ha asignado socialmente a la palabra en boca del especialista, del psicólogo, del asistente social o del ministro de Dios, tendrá más efecto dicho enunciado en poder de éstos que en boca de los padres, hermanos, o de otro profano. En la vida real, en varios momentos, se buscarán los servicios de éstos para que el paciente escuche sus sabios consejos (enunciados verbales). Entonces, podemos decir una vez más que la palabra se vuelve energía o eficacia (“y el verbo se hizo carne”) en boca de la persona que tiene el *“poder y el conocimiento”*. Esta realidad la ejemplificamos con unos comentarios surgidos en las reuniones de trabajo sobre Educación Intercultural Bilingüe, mantenidas en nuestra sociedad (comunicación personal. Kurikámak Yupanki, 1997):

“... nosotros, los indios, también hablábamos sobre la necesidad de la Educación Bilingüe y del rol de las Nacionalidades Indígenas en varios salones de la Universidad Central. Hacíamos invitaciones pero casi no iba nadie. Ante esta situación tuvimos que buscar otra estrategia y hacerlo mediante las intervenciones de las autoridades de la Universidad. Ellas convocaban a otras personas y éstas, en las reuniones exclamaban: ‘los indígenas tienen toda la razón de luchar por su educación y por su organización y valores culturales’, qué bonito que habló el Recor; hasta él estuvo de acuerdo...”

La importancia de la palabra y su puesta en uso se ve reflejada desde los primeros años de la infancia, sólo así se justifica los desvelos y las preocupaciones de la madre que espera con ansia escuchar las primeras palabras de su hijo. Ahora, lo negativo de esto es que una vez que el niño ha empezado a hablar se le restringe en su uso y en determina-

dos casos, cuando el niño expresa una verdad, no se le cree. Podemos seguir argumentando que, tener la palabra o estar haciendo uso de ella, significa tener el poder, manejar la situación, expresar el sentimiento y pensamiento, sentir la liberación del espíritu humano; la realización total del ser humano. Así lo confirma el enunciado de Oswaldo Guayasamín: "...Cuando uno habla, escribe o pinta, siente que algo importante sale de adentro, y uno queda libre, queda purificado..." (ETV Telerama: "Recuerdos, música y encuentros"; 23/ 03/ 98)

Por la magnificencia y valor de la palabra como indicadora de la realización y aspiración personal del ser humano (con esto no excluyo a aquellas personas que no se comunican mediante la oralidad) se puede entender que a lo largo de la historia universal han existido grandes luchas sociales, sobre todo de los grupos minoritarios. Estas luchas, de las más diversas clases sociales y de género: grupos de mujeres, asociaciones de homosexuales o lesbianas, organizaciones indígenas y otros gremios o sindicatos sociales, han luchado por el derecho a su palabra. Todos han luchado con una sola finalidad, un solo objetivo: *hacer uso de su palabra para expresar su pensamiento, lograr que por medio de su palabra "los del poder", les escuchen.*

El valor y el derecho a la palabra se constata en cualquier lugar y tiempo, en una reunión por más pequeña que sea, ¿cuántos no levantan la mano para que se les permita hacer uso de la palabra? La desesperación y urgencia que manifiestan los presentes por lograr un espacio para exponer sus enunciados son muy notorios y reiterativos. También con la finalidad de otorgar un grado más de valor y veracidad a su enunciado el emisor, tanto en el plano oral como en el escrito, recurre a insertar en su discurso comentarios, reflexiones u opiniones de otras personas que le precedieron en la palabra. Si se trata de una reunión, por ejemplo:

- "Como ya lo dijo la persona que me precedió en la palabra".
- "Acotando a lo que dijo X".
- "Retomando las palabras de Y".
- "Sintetizando lo que mencionó Z".

La necesidad imperante del ser humano por otorgar unas cuantas notas de seriedad y rigurosidad científica a lo que se expresa o se escribe en varios momentos, obliga al individuo a llenar su discurso de

varias citas textuales, de anécdotas, chistes, comentarios personales o de otra naturaleza. Para terminar con este acápite mencionaremos que muchas veces la validez y eficacia de un discurso no se halla en relación con el conocimiento real de un tema o situación social o simbólica. Muchas veces un discurso expresa su magnificencia debido al poder oficial del que se halla investido en manos del emisor. En tanto y en cuanto ejerza el poder oficial o simbólico, una persona tendrá suerte en sus actos discursivos, en cambio, cuando deja de ser autoridad, sus opiniones no serán tan fuertes. En el caso en que dos personas tienen el mismo grado de autoridad, se recurrirá al imaginario colectivo y se apelará al poder que pueda manifestar un topos simbólicamente investido de reconocimiento. Así, si dos personas que tienen el título de doctor en alguna carrera social, pero uno de ellos es preparado en un espacio mítico de gran conocimiento (EE UU o Europa), aquel que proceda de ese espacio tendrá mayores posibilidades de ganar.

### 2.3. El enunciado y su núcleo de significancia

#### 2.3.1. El enunciado y el feed-back

Podemos comprobar que el enunciado en su totalidad no tiene la misma jerarquía y valor comunicativos. En un enunciado siempre existirá una parte marginal y una central o nuclear, y ésta será la encargada de producir un cambio determinado, de expresar diferentes respuestas. Los valores, jerarquías y cambios del enunciado aparecerán bajo distintas formas, por ejemplo:

- Un aplauso.
- Un grito o exclamación.
- Mediante los gestos: movimientos de cabeza, brazos o cambio de postura.
- Un silencio o pausa.
- Como un comentario, etc.

Y esta parte nuclear permitirá que el comportamiento se torne mutable y variar según la secuencia espacial o temporal, social, cultural o ideológica, etc. Consignamos varios casos que ilustran nuestra exposición.



1) En un discurso o seminario se puede notar con un poco de atención que cuando el conferencista mientras está haciendo uso de la palabra, éste expresa alguna frase y, según su naturaleza, se producen ciertos comportamientos agradables o desagradables: de unión o de agresividad, de afirmación o duda, de interés o de indiferencia, etc.

2) Otro ejemplo que se escucha actualmente en boca de los religiosos Salesianos corroboran nuestra exposición (exposición del 29/03/98, Latacunga; SEIC):

“... Al paso que vamos, la migración es incontenible y dentro de poco, Guagaje será un pueblo fantasma, probablemente *‘a mí también me tocará emigrar porque no habrá a quién dar misa...’*”

3) El 5 de agosto es la fiesta religiosa nacional en la ciudad de Macas en honor a la “Purísima de Macas” [...] el Nuncio Apostólico expresó un sermón muy largo, y entre tantas cosas dijo:

“...el mundo se ha transformado, la familia se ha desintegrado, ya no existe amor y unidad entre los hombres, por causas *‘de un egoísmo desenfrenado, por la búsqueda de satisfacciones materiales, por la falta de solidaridad, comprensión y tolerancia, la humanidad se está autoexterminando’*...”

La última parte fue un mensaje que me llegó al fondo de mi corazón y brevemente observé en los fieles sus reacciones: cerraban sus ojos, elevaban la mirada al Creador, demostraban estar arrepentidos, se apretaban las manos, lloraban y meditaban, y reinó un profundo silencio...” (PA-CS; Mariana del Carmen Arellano E. 09-03-1997; Macas).

Como podemos apreciar en el caso 1, si el conferenciante dijo alguna palabra jocosa todo el mundo se ríe y aprovecha ese instante para relajarse; por el contrario, si expresó alguna palabra que lleva una carga semántica de crítica, reflexión o apelación, todos se distraen de la conferencia y nadie le atiende e inmediatamente se forman subgrupos de dos o tres personas (conocidas por lo general) y empiezan a hablar entre ellas, unas veces entre los receptores u oyentes, y otras entre el emisor y un receptor o entre emisor y los receptores. De esta circunstancia surgen una variedad de comentarios que van desde bromas,

chistes, comentarios, reflexiones, negaciones o protestas. Ante esta situación de aparente caos, el conferenciante deberá callarse y esperar un determinado tiempo para poder encausar el diálogo y lo hará mediante una serie de estrategias o recursos según el caso: rectificación, elevamiento de la voz, exhortación, apelación o repetición de la última parte del discurso que motivó la serie de reacciones. Una vez evaluado de manera inmediata este tipo de feed-back, el emisor continuará con su charla o exposición.

En los ejemplos 2 y 3 el segmento resaltado se constituye en la parte central que motiva un cambio de actitud, provoca cierta reacción y un cambio de comportamiento, sino en todas las personas, sí en varias otras. También señalaremos que el emisor utiliza varios elementos lingüísticos para indicar o dar a conocer la parte más importante de su discurso:

- Haciendo hincapié en lo que dije antes.
- Hago énfasis en esta parte.
- Vuelvo a repetir una vez más.
- Para sintetizar lo que he dicho.
- Volviendo a lo mismo.
- Les pido que pongan atención en esta parte.
- Esta es la parte más importante de mi exposición.

Estas frases son una pequeña muestra de los elementos que utiliza el hablante para dar a entender el núcleo de su discurso. El núcleo de significancia se señala también repitiendo el segmento que se quiere resaltar o poner de relieve. Ocurre en varias lenguas este proceso.

Castellano: Será una noche larga, larga.

Quichua: hatun hatun wiwata rikurkani, ‘vi a un animal enorme, enorme’

### 2.3.2. El enunciado y el lenguaje kinésico

El enunciado verbal se ve muchas veces reforzado por una serie de lenguajes paralingüísticos y funcionan como complementadores, auxiliares, fijadores o sustitutos. Los lenguajes kinésicos, mediante una combinación de movimientos, sugieren pistas semánticas. Así, mien-

tras el hablante o emisor se halla en uso de la palabra realiza una serie de movimientos inconcientes alrededor de su espacio (cf. Cárdenas Patiño, 1990: 236-237):

- a) Mueve ciertos objetos de un lugar a otro.
- b) Acerca uno u otro objeto: el vaso con agua, el cenicero, un lápiz, un libro.
- c) Limpia levemente parte del escritorio o de su traje.
- d) Se arregla el cabello o parte de sus prendas, etc.



## Capítulo III

### El enunciado, el sistema tropológico y algo más

#### 3.1. Denotación y connotación

La experiencia y la historia nos demuestran que muchas palabras disponen de un significado esencial, fundamental o básico y éste es el componente del significado léxico. Estas palabras disponen además de una serie de significados adicionales o suplementarios, esto implica que dichas palabras denotan y connotan, respectivamente.

**Denotación:** Significado fundamental que señala el objeto al que se refiere la palabra.

**Connotación:** Significado que se presenta juntamente con la denotación. Valores suplementarios del significado, que contiene elementos semánticos, estilísticos, emocionales, expresivos, valorativos, etc., que están unidos al significado fundamental (cf. Werner, 1981: 119-120, 144). Con unos ejemplos consignados por algunos de nuestros estudiantes de la Amazonía (PA-CS; Edmundo Marcelo Noguera, Macas, 09/ 03/ 98), ilustramos los conceptos arriba mencionados.

*Enunciado:* tsantza.

*Denotación:* "...cabeza reducida al tamaño de un puño.

*Connotación:* símbolo del pueblo shuar (jívaro), máximo trofeo del guerrero; guerras, muertes, venganzas actuales y futuras; lanzas, cerbatanas, presencia del shamán, preparación del 'natem' o ayahuasca; poder, jerarquía; admiración y respeto a la familia del guerrero..."

Continuando con un acercamiento a los conceptos, como menciona Roland Barthes (1974: 64) este sistema de connotación comprende significantes y significados, los dos inmersos en un proceso que los une de una manera biunívoca. Los significantes de la connotación se llaman connotadores, se hallan constituidos por signos del sistema denotado. El significado de la connotación tiene simultáneamente un ca-

rácter general, global y difuso, es un fragmento de una ideología. Estos significados están estrechamente relacionados con la cultura, el saber, la historia de un pueblo, etc. La Ideología sería la forma de los significados de connotación; y la Retórica sería la forma de los connotadores (significantes) en el sistema de connotación.

No obstante, Umberto Eco (1995: 94-95), menciona que no se puede hacer una distinción a raja tabla entre denotación y connotación: "...Lo que constituye una connotación en cuanto tal es el hecho de que ésta se establece parasitariamente a partir de un código precedente y de que no puede transmitirse antes de que se haya denotado el contenido primario [...] Por lo tanto, ha de quedar claro que la diferencia entre denotación y connotación se debe al mecanismo convencionalizador del código, independientemente de que las connotaciones puedan parecer habitualmente menos estables que las denotaciones [...] Un código connotativo puede definirse como 'Sub-código', en el sentido de que se basa en un 'código-base'..."

Tomando en cuenta que las connotaciones son menos estables se puede comprender que un individuo puede hacer preferencias a uno u otro código connotativo y, en ciertos momentos, añadir connotaciones emotivas accesorias al contenido recibido. El siguiente ejemplo expresa cómo el individuo agrega varias notas subjetivas y personales.

*Enunciado:* upichidora.

*Denotación:* "...muchacha soltera y joven que reparte la chicha en los trabajos comunitarios.

*Connotación:* muchacha hermosa y soltera; la elegida del pueblo; audaz, ligera y sociable; reparte la chicha a los randimperos; bendice la chicha; canta y anima a los randimperos; recurrencia de piropos; la encargada de evaluar el avance del trabajo comunitario, etc...." (PA-CS; Wilfrido Quezada, Macas, 09/03/98)

Toda vez que hemos visto que el límite entre denotación y connotación es difuso e inestable, hay que tomar en cuenta el contexto para comprender un signo o enunciado. Además deberemos tener en cuenta que el contexto *no sólo condiciona*, sino que *casi determina* la posibilidad de usar determinados signos o enunciados en un momento dado (Cr. ANPP, 1995: 31). Además, para la emisión-recepción de un enunciado habrá que tomar en cuenta el "contexto exógeno" (el mun-

do físico, externo) y el “contexto endógeno” (aspecto psicológico, grado de sensibilidad, experiencias, emociones de los participantes). Esta adaptación de los hablantes a través de sus discursos según el contexto se la encuentra en la cotidianidad y en sus diversas manifestaciones, casi de una manera espontánea y natural. Por ejemplo, en el caso de contar un chiste, el narrador va moldeando su enunciado en su forma, pero no en su contenido o significado. Todo esto, según el lugar en donde se halla. Las partes centrales, nucleares, los segmentos encargados de producir la risa, cambian de forma. Lo hacen a través de otros términos, pues de usarlos en forma indiscriminada resultarán obscenos o cultos.

En este estado de cosas, una persona (profana o especialista) emitirá su enunciado de un **modo directo** (denotación), en forma sencilla, externa, secuencial y lógica. También el emisor puede expresar su enunciado de un **modo indirecto**, y se podrá reconocer el mensaje mediante un proceso de análisis detallado, por asociaciones y experiencias previas. (Cr. ANPP, 1995: 41).

Haciendo una síntesis de ANPP (1995:42-43), se podría decir que un enunciado puede ser expresado. Unas veces a través de la denotación; y otras, mediante la connotación. En sentido figurado se diría que la denotación representaría el “componente lingüístico”; y la connotación estaría representada por un “componente icónico”. El componente icónico para el caso de los enunciados verbales estaría apelando a los paradigmas culturales, sociales, ideológicos, etc., para su emisión de manera consciente o inconsciente. Dicho componente aparentemente sería más interpretable bajo distintos tipos de lectura; trascendería la estructura puramente lingüística, permitiendo al lector que a partir de lo que sabe, de sus experiencias, de su información y de su formación realice *su lectura* según el contexto y de acuerdo a sus necesidades. Así, para unos puede tener un sentido tal; para otros, doble sentido y con cierta malicia o picardía ; y para otros tantos, una lectura totalmente distinta a la intención del emisor.

Lo que podemos decir también es que tendremos que tomar en cuenta, entre otros, tres tipos de competencia-actuación para un desenvolvimiento con soltura en nuestras relaciones interpersonales (cf. Lozano, 1993: 71-76)

- 1) Competencia-actuación lingüística para poder comprender las estructuras puramente lingüísticas;
- 2) Competencia-actuación comunicativa-cultural para poder desenvolverse según el contexto en el que se halle el sujeto hablante en un momento determinado.
- 3) Competencia-actuación modal en la que se observa el estatus y rol del hablante y en la que aparece la sanción social.

Para los tres casos citados, como se menciona en ANPP (1995: 49-50), cotidianamente estaríamos apelando a la inmanencia, pertinencia y transparencia. Los ejemplos de denotación y connotación que escuchamos nos demuestran que todas estas situaciones se hallan al alcance de todos los hablantes, por lo tanto no es patrimonio exclusivo de ningún grupo social. Con los ejemplos siguientes demostramos los rasgos de denotación y connotación y aclaramos lo expuesto:

*Enunciado:* cirugía plástica.

*Denotación:* "...La cirugía plástica es una operación para corregir ciertos defectos del rostro[...]

*Connotación:* sin embargo, cuando usted oye hablar la palabra 'cirugía plástica' seguro que vienen a su mente la imagen o idea de personas feas, arrugas en la cara, personas de mucha edad, necesidad de ponerse bella, operaciones costosas, mujeres famosas, operaciones dolorosas, operaciones de cara y nariz, etc..." (Teleamazonas: "siempre contigo", 03/98; 12:00)

*Enunciado:* randimpa.

*Denotación:* trabajo comunitario, familiar y de amistades.

*Connotación:* Trabajo de reciprocidad y solidaridad, reunión de amigos y familiares, abundancia de comida: yuca, mote, carne y chicha exquisita, presencia de la upichidora, hachas, machetes, derrumbamiento de árboles, risas, cuento de anécdotas, mitos, chistes, leyendas, sonar del caracol, peligro de accidentes, sol..." (PA-CS. Manuel Bosco Rivadeneira M. Macas, 09/03/98)

Como podemos notar, los dos ejemplos (cirugía plástica y upichidora) son manejados en dos ámbitos totalmente distintos, tanto geográfica como socialmente; sin embargo, la forma de entender los



significados denotativos y connotativos son idénticos y además precisos. Cualquier profano que lo escuche puede comprender a cabalidad; claro, pero si pertenece a esa sociedad, por supuesto.

### 3.2. El enunciado y el sistema tropológico

Como habíamos señalado líneas arriba, los enunciados serán emitidos, unas veces, de manera directa, apelando a la inmanencia; y otras, en forma indirecta, a través de la pertinencia. Estas dos maneras de enunciación son comunes a todas las comunidades y sociedades lingüoculturales. Este proceso indirecto lo denominaremos enunciados discursivos o figuras discursivas, que en el ámbito de la literatura se denomina también como el sistema tropológico (Cr. ANPP, 1995: 79-85).

Estas figuras discursivas se las utiliza en la vida cotidiana, es patrimonio de todos los estratos sociales; es decir, las figuras discursivas no son propiedad exclusiva de los grandes escritores, poetas o literatos. Para nuestro tratado, siguiendo la norma común, las clasificaremos en: metáfora, metonimia-sinécdoque, hipérbole, elipsis, nominación. Estos términos son conocidos también como tropos. En este mismo apartado abordaremos los casos de nominación, interdicciones o tabúes lingüísticos que abarcarían tanto los eufemismos como las blasfemias; las denominadas mentiritas blancas o mentiras piadosas y los actos simbólicos. Aquí mismo insertaremos algunas apreciaciones de los refranes, dichos o sentencias.

Antes de empezar con nuestra exposición, diremos a manera de adelanto (lo confirmarán los ejemplos) que, estos enunciados discursivos forman parte de la lengua y como ésta se halla íntimamente relacionada con la población, dichos enunciados serán como una radiografía de esa sociedad. Por lo tanto, según los procesos históricos, sociales, políticos, etc, del pueblo, las figuras discursivas irán evolucionando, dinamizándose o tomando nuevas formas, nuevos elementos. Además, estas figuras discursivas se irán adaptando a la nueva dinámica social y adoptando nuevos valores o significaciones. Se acomodarán a los patrones culturales de cada pueblo, de cada grupo lingüo-cultural; es decir, irán a la par de su vida histórica.

“Hacer castillos en el aire” (Hispanoamérica)

“Hacer castillos en España” (Francia)

“Hacer jardín de flores antes de plantar” (Ecuador?)

“Pedir peras al olmo” (caso del castellano)

“Atuqta millmata hapin (Halar del pelo al lobo)” (Sierra norte del Ecuador, área quichua)

Debido a los procesos de interculturalidad y contacto de lenguas que enfrentan los pueblos y sus hombres, un enunciado que se refiere a un mismo significado puede presentarse bajo distintas formas; también se nota que se las traduce. A veces, éstas tienen la misma carga de significancia; y otras, no producen la misma intención comunicativa.

#### Caso 1 (castellano)

Eres un verdadero salvaje.

Eres un travieso, un mono.

Eres un chivo, un inquieto.

Eres un asno, un bruto.

#### Caso 2 (quichua)

Salvajimi kanki, chitami kanki, ‘eres una bestia, un inadaptado social’  
saramullumi kanki, kushillushinami rikurinki, ‘eres un travieso, un mono’.

Muspa wiwami kanki, ‘eres un animal necio y torpe’.

#### Caso 3 (traducción del castellano al quichua)

Shimi wichkashqa kakpi mana chuspi yatkunchu,

‘en boca cerrada no entra mosco’.

Ñawi rikushpa, shunku kushillarin,

‘ojos que ven, corazón que se alegra’.

Para el caso tres véase Refranes quichuas de Saraguro - Ecuador, de Peter Masson y Juan Manuel Cartuche C. (1998: 653-677). Debemos indicar también que un enunciado tiene su pleno valor y eficacia comunicativa en la lengua originaria, pero al traducirlo a otra lengua no despierta el mismo comportamiento. Así, por citar un caso muy puntual, el término “**sabido**” es usado por la gente que hace el recorrido de Latacunga-Zumbahua-La Maná-Latacunga. El uso de este término en

su forma primigenia y en ciertos contextos ha ocasionado muchos pleitos, palabras grotescas e incluso enfrentamientos físicos.

- Qué eres muy sabido o qué. Paga rápido los tres mil sucres. Tres mil paga todo el mundo hasta Huaira Pungo. Aquí **hecho el sabido**, vele.
- !Qué te pasaj, ¿por qué vienes a decirme que soy sabido?, ¿que te robé o te mentí?, !yo no soy sabido!. Sólo dos mil vale hasta Huaira Pungo.

A manera de experimento, el mismo enunciado lo traducimos al quichua y observamos las reacciones de los receptores y la respuesta no fue igual a la que se expresa cuando es dicho en castellano:

¿yachashkachu kanki?, !imachá;  
!yachashka tukunki! Rikuy.

### 3.2.1. Metáfora

“...Transposición de significados/designaciones basada en las similitudes de aspecto externo, función y uso mediante la comparación implícita o interrelación de las connotaciones [...] es un superícono, que traslada denominaciones individuales a un contexto léxico superiorizado[....] Las metáforas suelen ser más frecuentes entre los sustantivos, y relativamente frecuentes en el terreno verbal y adjetival...” (Lewandowski, 1995: 224-225).

Para nuestro objetivo vamos a insertar unos cuantos ejemplos presentados por nuestros estudiantes del Programa Amazónico, pero que se escuchan en cualquier lugar. Los ejemplos se recogieron en el momento en que varias personas juegan y miran jugar un partido de Ecuavoley, en el ámbito rural:

Agarra la bola, gallo hervido;  
agarra si puedes, bola de manteca;  
cabeza de chorlito, no se apuesta conmigo;  
orejas de burro, te dije que cuides tu puesto;  
barril con patas, cuida tu puesto, no ves que están creciendo hierbas;  
ahí va para las tres marías, para la familia miranda...

Como ya se ha dicho más de una vez, todas las lenguas disponen de estos recursos para manifestar sus concepciones del mundo y de su estado de ánimo mediante los tropos. En el área quichua tenemos:

<i>wakra ñawi,</i>	colérico
<i>llama ñawi,</i>	curioso
<i>pishku uma,</i>	olvidadizo
<i>allku chaki,</i>	andariego
<i>siksik chaki,</i>	flaca, mujer de piernas delgadas
<i>anka chaki,</i>	mujer de piernas abiertas
<i>kuy maki,</i>	lento de manos
<i>urpi shimi</i>	doncellita de labios tentadores o seductores
<i>pasñacha,</i>	
<i>pilulla sinka,</i>	joven bien parecida, de rostro con facciones simétricas y de nariz bien perfilada.

Como lo mencionamos líneas arriba, algunas formas tropológicas cambian drásticamente su significado original, debido a los procesos históricos y en contextos de diglosia. Debido también a la culminación del ciclo mítico, o porque determinados elementos pierden su estatus y son desplazados por otros, caso del quichua.

*Atuq-shina*: muy astuto, precavido, audaz (en tiempos preincaicos y postincaicos)

*Atuq-shina*: lento ingenuo, bobo (época colonial, republicana y actual)

*Pishqu-ñawi*: rostro bien parecido, lindo, hermoso (época republicana)

*Pishqu-ñawi*: término obsceno (época actual)

Existen asimismo metáforas que hacen alusión a situaciones síquicas o mentales (a,b,c,d) o a ciertas cualidades de otros seres o entes (e); y otras que se tornan ambiguas (f):

- Estoy con una idea que me da vueltas y vueltas en la cabeza.
- Tus recuerdos me persiguen día y noche.
- No puedo librarme de las sombras del pasado.
- A esa chica le lancé algunos piropos, etc.
- Eres un avión: ligero, rápido; audaz, atrevido, decidido.
- Eres una fiera: seductor, peligroso, experto, hábil; traidor, hipócrita.

### 3.2.2. Metonimia y Sinécdoque

#### 3.2.2.1. Metonimia

Esta es una figura discursiva que se halla en íntima relación con el tropo denominado sinécdoque y que varias de las veces se torna un tanto difícil hacer una distinción entre una y otra. “...Transposición de denominación basada en relaciones de existencia real entre los significados y los objetos reflejados en ellos. La metonimia emplea semas connotativos (asociativos), o sea aquellos que dentro de un conjunto mayor están en relación y proporcionan conjuntamente la definición del conjunto. Las diferentes clases de metonimia (causa-efecto, autor-obra, materia prima-producto terminado, concreto-abstracto, etc.) aparecen de esta forma como categorías de asociación entre términos...” (Lewandowski, 1995:227-228)

#### a) Autor-obra

Ya estás de nuevo con tu Juanita Burbano (disco).

Otra vez con el Bayron Caicedo (video cassette).

Ahora como y duermo con Coseriu (libro de lingüística).

Estoy feliz con mi Leonardo Boff (libro: El grito de la tierra, el poder de los pobres).

Al paseo estoy llevando a mi Umberto Eco (libro: tratado de Semiótica General).

#### b) Causa-efecto

Tus ojos me disparan flechas de fuego (miradas ardientes); le dispararon muchas heridas (flechas); tu boca lanza dardos que matan (besos, palabras recriminantes o hirientes)

#### c) Materia prima-producto terminado

Préstame un galápagos (cinco mil sucres, en billete). Le clavaron el hierro en pleno corazón (puñal). Cogió la caña y surgió la muerte (cerbatana). El cuero que cubría su espalda le protegió de la lluvia (casaca). Se enfrentó con la mejor espada del Rey. Cuando agarró el cuchillo se presentó el demonio (surgió la muerte, se produjo el homicidio)

#### d) Concreto-abstracto

La vejez (personas mayores); la juventud ( personas jóvenes); la adolescencia ( personas muy jóvenes); canas (por la vejez); la infancia (personas menores de edad); los bajitos (por niños, niñas); manos (por trabajo: para mañana prestarán sus manitos).

#### 3.2.2.2. Sinécdoque

Tropo que consiste en extender, restringir o alterar la significación de las palabras tomando el todo por la parte o la parte por el todo; el género por la especie, o viceversa...” (DGLE.VOX, 1987:1011)

##### a) La parte por el todo o viceversa

Juan es el mejor cerebro del aula. Los argentinos son muy pedantes. Las monas (guayaquileñas) son muy traicioneras. Las maquenses son bellas y leales. Techo por casa. Lecho por cuarto. Mesa por casa (en mi mesa nunca faltará un pan para mis hijos). La cara (por todo el cuerpo, la persona: este año, en la universidad tenemos nuevas caras) El gobierno (por el presidente). El representante por el grupo (está hablando el FRA, el MPD, la DP)

##### b) El género por la especie

El hombre por el género humano. Reino animal por aves, animales, etc. El reino mineral por toda clase de minerales y piedras

Estas formas se hallan en todo género de discurso. Se nota que con relativa frecuencia se presentan en los chistes, bromas o burlas.

“... Un riobambeño dizque se ha ido a las fiestas de Ambato y estaba andando con su reloj, indicando a sus amigos y les decía:

- Miren este reloj que tengo.

Y el ambateño le preguntó:

- Qué marca?

- La hora pues *Huaytambo* tonto...” (Cámara Indiscreta; 26-03-98)

Analizando el chiste consignado se puede notar que la presencia y cualidad de ciertos elementos se asigna a las personas procedentes de aquel lugar o al mismo lugar.

Huaytambo = ambateño.  
 Chochos, chocheros = cotacacheños mestizos.  
 Rascalalos = los escultores de San Antonio.  
 Estatua de la libertad = EE. UU.  
 Machu Picchu = Perú.  
 Catedral de Cuenca = ciudad de Cuenca.  
 Indígena otavaleño = Ecuador indígena.  
 Torre de Eiffel = Francia, etc.

### 3.2.3. Hipérbole

“... Modo de expresión exagerado: rascacielos ‘muy alto’; con corazón de hierro ‘extremadamente desalmado’...” (Werner, 1981: 239)

Los ejemplos sobrarían. Todos se hallan en la vida diaria. En varios momentos presentamos ejemplos del área rural.

#### a) Cantidad o cualidad

De la peña se cayó una enorme piedra grandota.  
 Tal persona ha tenido un enorme caserón.  
 Ayer, en la selva tumbaron un arbolote bien grande.  
 El Shundurucu se hallaba en una inmensa piedrota., etc.

#### b) Acciones o emociones

Me he roto la cabeza estudiando toda la noche.  
 Por mis hijos trabajo como bestia de carga, como salvaje.  
 Después de casarme me toca trabajar como burro de carga.  
 El domingo tengo una fiesta del “samputas”, que no tienes idea.  
 Soy el único en el mundo que te amará hasta el fin.  
 Yo estudio como bestia, etc.

### 3.2.4. Elipsis

“...Es una forma abreviada del habla, puede darse una eliminación de una frase o partes del discurso o morfemas. El uso elíptico de

las palabras puede dar lugar a cambios semánticos, una parte del compuesto asume todo el significado; una palabra asume la de un sintagma...” (Lewandowski, 1995: 108). También algunas elipsis se caracterizan por omitir una parte del discurso y presentar un cambio en el tono de voz.

#### a) Una parte del compuesto asume todo el significado

En nuestra sociedad actual, citadina sobre todo, se hallan diversos rótulos publicitarios. Podemos detectar en ellos que hay un grupo de anuncios que portan, por lo general, las dos primeras sílabas y casi la última sílaba la dejan para que el receptor-lector complete el resto del contenido semántico por medio de su competencia, familiarización, conocimiento lingüístico e imaginación. Es así como podemos hallar que un lexema pierde su última sílaba y recibe a manera de sufijo al siguiente término y como resultado nos da un lexema mixto.

Ecuador > ecua-:

Ecua-cambio; ecua-voley; ecua-color; ecua-llantas, etc.

Europa > euro-:

Euro-repuestos; euro-viajes; euro-auto, etc.

Técnico > tecni-/tecno-:

tecni-color; tecno-rock; tecno-repuestos, etc.

Ferretería > ferro-:

ferro-local; ferro-comercial; ferro-repuestos, etc.

Crédito > credi-:

credi-hogar; credi-centro; credi-fácil

Plástico > plasti-:

plasti-mundo; plasti-centro; plasti-hogar, etc.

Actualmente en el registro de la juventud que estudia, se puede encontrar con frecuencia el uso de esta modalidad para referirse a ciertas materias u otras designaciones:

“Ahora estoy en un curso de **compu** (computación)”; “la clase de **mate** (matemáticas) estuvo aburrida”; “mi cuaderno de **conta** (contabilidad) le presté a mi amiga Mafe”; “el **profe** (profesor) me puso un cero solamente por no dar la lección”; “la **profe** de **caste** (castellano) es muy estricta”, etc.



En este caso, se puede notar que varios nombres propios atraviesan este proceso:

María Fernanda > Mafe  
 María de Lourdes > Marilú  
 María José > Majo

**b) Una palabra asume el significado de un sintagma**

diario noticiero >(periódico)  
 diario noticiero de la tarde >(la hora)  
 diario de noticias desastrosas > (el Extra)

**c) Omisión de una fragmento y el cambio de entonación**

La persona en determinados contextos puede omitir partes de su discurso por motivos éticos, escépticos; sea porque uno entiende o reconoce que la otra persona va a identificar lo que uno le va a decir. En este caso no es indispensable enunciar textualmente cada uno de los signos que uno tiene la posibilidad de expresarlos. (ANPP, 1995:81).

Este fenómeno, más el tono de voz, al receptor le permitirá comprender que falta parte de un enunciado, pero también lo suficiente para captar la intención del emisor. Ejemplos:

“a buen entendedor...”; “hijo de...”; “pero si eres una...”; “cara de la...”; “vete a la... calle”; “ándate nomás... (y verás).”; “vamos, termina de decir lo que estás pensando, por qué te detienes? ¿por qué te quedas callado? ¿qué crees que no te entiendo lo que quieres decir?”; “vamos, habla nomás, no te avergüences, habla sin miedo que estamos entre mayores”?

**3.2.5. Nominación**

Por medio del proceso de nominación la gente atribuye a otras personas ciertos nombres o designaciones, que sobredimensionan o subdimensionan sus cualidades, actividades o características. En el ámbito de los artistas o de la farándula es frecuente la asignación de ciertos atributos o cualidades. Esta nominación se la hace sin previo contacto visual ni verbal con esas personas. Cosa igual ocurre en el mundo de la parapsicología, en la astrología o quiromancia. Se asignan ciertas

características, muchas veces carentes de valor y lógica. Así por ejemplo, si una persona nació en una fecha determinada dirán que “es piscis, tauro, escorpión o virgo”, por lo tanto tiene tales y tales características. Existen casos en que esta asignación de ciertas especificidades traspasan al mundo de los sentimientos y afectividades y para intentar interrelacionarse con el otro se consulta si se es compatible o no con un determinado signo astral, caso contrario, se seguirá buscando la pareja ideal y compatible según el zodiaco.

En varias circunstancias esta modalidad es usada para exaltar o para herir a la gente tanto a nivel individual o colectivo, por medio de los sobrenombres, alias o apodos (Cfr. ANPP. 1995:82).

**a) Exaltación:**

“Jaime Enrique Aymara, El ídolo de las quinceañeras”. “Fernando Zumba, el terror de las quinceañeras”. “Juanita Burbano, La estrella de América”. “Joan Manuel Serrat, El poeta cantor”. “José Luis Perales, El cantante filósofo”. “Emilio José, El marinero cantor”. “Bolívar, El padre de cinco naciones”.

**b) Alias, sobrenombres o apodos:**

“Cervantes, el manco de Lepanto”. “El tuerto Rodríguez”. “El sucho Manuel”, ... etc.

Muchos de estos rasgos de nominación incluso se repiten de generación en generación. En nuestra sociedad, como en otras, muchos de estos sobrenombres se tornan tan famosos que se vuelven marcas de identificación de una época o pueblo:

Montalvo, el Cervantes de América;  
Colón, el Caballero de la Capa Raída...

En otras culturas se puede detectar que la nominación se halla investida de una gran carga de significancia que oscila entre los niveles de lo sagrado por su identificación con un ser tutelar o totem; dichos nombres se los conservan y se transmiten a través del tiempo. En otras culturas en cambio ocurre todo lo contrario, una vez que una persona ha dejado de existir no se recuerda dicho nombre. Por ejemplo, los nombres de los reyes, faraones o incas se hallaban en íntima relación

con las cualidades de sus dioses. Se puede notar también que dichos nombres o apelativos solo llevan las máximas autoridades, y que el resto del pueblo toman el nombre de sus autoridades mediante la marca de genitivo. Nombres y/o apelativos del área andina:

**Tupak Amarun** (serpiente mítica)

**Kuntur Kanki** (ave sagrada)

Tomás **Katari** (serpiente sagrada)

**Pachakuti Inka** (innovación del tiempo)

**Ataw Wallpaq** (creador ingenioso)

**Kiskis** (variedad de pájaro muy astuto, difícil de atraparlo)

Estos procesos de nominación basados en el escogitamiento de ciertos rasgos positivos aún se manejan en varias culturas de la cuenca Amazónica, por ejemplo entre los ahuarunas. “...nosotros ponemos los nombres de nuestros ancestros que han sobresalido en las guerras, en la organización del pueblo, en la inteligencia, en la sabiduría, porque estamos seguros que este proceso permite que se siga transmitiendo los mismos valores y cualidades; lo mismo ocurre con los nombres de las plantas, tomamos los nombres de aquellas que cumplen una función mítica, religiosa, medicinal o alimenticia...” (información personal: César Tii Ikan, ahujun; Cochabamba-Bolivia, abril, 1999).

La asignación y búsqueda de un nombre que otorgue ciertos rasgos o cualidades aceptables en la sociedad, se lo encuentra en la actualidad. Por ello muchas personas disponen de un repertorio de nombres y de estos toman uno para ponerlo a sus hijos; otras veces, las personas no contentas con sus nombres o apelativos cambian por otros.

### 3.2.6. Interdicciones del lenguaje

Las interdicciones del lenguaje denominadas también como tabúes lingüísticos las vamos a dividir, por un lado en eufemismos y por otro lado en blasfemias. Éstas son estructuras lingüísticas presentes en todas las lenguas del mundo. Cotidiana y socialmente, muchas de estas estructuras son controladas mediante una serie de mecanismos o conceptos:

aceptable/no aceptable  
 culto/vulgar  
 sociable/obsceno  
 decoroso/indecete...

Su misión es mantener ciertas conductas y posturas dentro de la sociedad para una interrelación efectiva, afectiva y armónica en procura de mantener la privacidad de un grupo y respetar la del otro.

### 3.2.6.1. Eufemismo

Como lo menciona Eugenio Coseriu (1986: 72-73) en varias sociedades se evitan nombres de ciertas enfermedades, de determinadas partes del cuerpo, de ciertos actos fisiológicos; se evitan aspectos relacionados con situaciones religiosas, con supersticiones y creencias. Estas formas se denominan “tabúes lingüísticos”; éstas son muy frecuentes tanto en civilizaciones primitivas como en las denominadas desarrolladas.

“...Las costumbres sociales tienen también el efecto de eliminar del uso ciertos términos que se consideran vulgares, o demasiado crudos, o irreverentes: se trata del fenómeno que, en sus formas más amplias, se llama <<interdicción del lenguaje>>...”.

Así, varios pueblos indoeuropeos han sustituido por expresiones metafóricas el nombre antiguo del oso; de igual manera en estos pueblos la palabra para designar pie es idéntica, no así el término mano. En cada pueblo existe una palabra distinta (mano derecha, mano diestra, mano buena; mano izquierda, mano siniestra, mano mala, mano del diablo, etc.). La palabra “mustela” se cambió a un término cariñoso -comadreja- con la intención de bienquistarse con la alimaña y de evitar los perjuicios de su venganza (Cfr. Coseriu, 1986; 73)

Como podemos, ver en toda sociedad aparecen términos que se hallan estigmatizados históricamente y por ello se los prefiere evitar en unos casos, o se los utiliza mediante otros términos, en otros. Esta forma de ocultamiento o enmascaramiento se denomina también *eufemismo*. Sin embargo, pese a constituirse en tabú lingüístico determinadas partes del cuerpo humano, enfermedades o prendas íntimas, es tan

fuerte su presencia que se los escucha por ejemplo en coplas o canciones populares:

“... por tonto, por no saber oír //de gana me casé tan huambra//  
y ahora me han de ver lavando en el río// *calzonarias, sostenes,*  
*enaguas,* toallas [...] // y cuando hay luz, echa plancha;// *soste-*  
*nes, calzonarias, enaguas, sábanas ...*”

El eufemismo tiene tanta fuerza y vigencia que una persona se siente controlada y vigilada constantemente, y debe adaptarse según el contexto en el que se halla interactuando. El ejemplo siguiente demuestra lo mencionado líneas arriba.

“Los días sábados, durante la feria de Zumbahua, varias persona que acuden a ella solicitan comidas, bebidas o los alimentos de primera necesidad. Dicha solicitud la hacen desde una distancia prudente y con un tono de voz un tanto elevado, normal o notorio. Pero cuando se dirigen al lugar de ventas de ropas y si se trata de prendas íntimas, los compradores se acercan más donde el vendedor y en tono más bajo (en relación al primer caso), solicitan dichas prendas”.

Pero ocurre todo lo contrario con los vendedores ambulantes de este tipo de ropa, pues con un tono elevado y con un acento de doble intención inducen a la compra de estos artículos de vestir. Como estamos enunciando a lo largo de nuestra exposición, varias formas se adaptan y responden a patrones culturales y contextuales; por ejemplo, frente a un mismo hecho o necesidad biológica se procede al uso de ciertos enunciados, entre otros:

- “Permiso, voy al baño” (ámbito citadino o educativo)
- “Permiso, voy al fondo a la derecha) (ámbito de oficina)
- “Voy a meditar” (lenguaje contracultural)
- “Ya regreso, voy al cuater”(ámbito rural)
- “Permiso voy a mear”(entre los achuar)
- “Permiso para realizar una necesidad biológica”(ámbito militar)
- “Ya regreso, voy a hacer agüitas”(ámbito rural, sierra norte, quichua)
- “Ya regreso, voy al monte”(zona del Bajío, Cotopaxi)

Cuando una muchacha (madre soltera) se halla embarazada se dirá:

Salió con su domingo siete (área castellana, urbana y rural);  
 Ha tenido su fracaso (área castellana, urbana y rural);  
 Ha tenido un resbalón (área castellana, urbana y rural);  
 Le han dejado llenando (área norte, quichua);  
 Le han dejado haciendo marcar (área norte quichua)  
 Le han bajado la máquina (Oriente, Macas)

Las figuras discursivas se pueden apreciar que son parte del habla diaria en toda comunidad lingüística y cultural; en todo estrato y tiempo, en todo género de expresión:

“...Padre, cuál es la diferencia entre desgracia y misterio?  
 Verás hijito, si una chica sale embarazada, eso es una desgracia;  
 pero si una monjita sale embarazada, eso es un misterio...”

(TC: Cámara Indiscreta; 26-03-98)

Pese a que en la sociedad hayan unas frases que se ubican dentro del “tabú lingüístico” y éstas se ven muy limitadas, aparecerán en contextos muy especiales, incluso en boca de las mismas personas que las censura: “es un cague de risa”. Pero la misma persona se reserva de expresar: “me voy a cagar”.

No obstante, por más que la sociedad tenga a su disposición muchas estrategias para ablandar o decir de otra manera ciertas cosas, es tan fuerte e incontrolable la existencia de la forma como tal que en cualquier momento ésta brotará. Por ejemplo, cuando a alguien se le escapan las formas directas y crueles, el otro le reprenderá:

- “Pero qué cruel eres, eres muy duro.
- ¿Y?, ¡pero esa es la verdad!. Por qué tengo que andarme con rodeos?
- Pero debiste decirle más suave o esperar otro momento...

Ya para terminar con esta parte, como menciona Lotman (1974: 205-208), entre otros mecanismos psicológicos de la cultura están los de la ‘vergüenza’ y el ‘miedo’. Y estos irán regulando, entre otras, las normas morales del comportamiento. La determinación en una colectivi-

dad de un grupo organizado por la vergüenza y de otro organizado por el miedo, coincide con la antítesis nosotros-ellos. En este caso, el carácter de las limitaciones impuestas a ‘nosotros’ y a ‘ellos’ es profundamente distinto. En la sociedad cada grupo se halla organizado. Sin embargo, por las limitaciones ideológicas impuestas en el momento del uso de la lengua a un grupo se le permite y a otro se le censurará. Por ejemplo, cuando se trata del “señor” se admitirán actos que dentro del mundo campesino se consideran vergonzosos.

### 3.2.6.2. Blasfemia

En todos los tiempos y culturas se puede encontrar que ciertas expresiones pueden ser dichas sólo por ciertos personajes, en determinado tiempo y en un lugar específico (cf. Benveniste, 1997: 256-259). Por ejemplo, en la época de Semana Santa o de Navidad, analizando las películas que se proyectan en estas épocas, se pueden encontrar con claridad y frecuencia pasajes en los que se presenta que un personaje está prohibido de mencionar o decir ciertas frases o nombres. Cualquier persona no puede llamarse “el Mesías”, “el Hijo de Dios”, o “el Profeta”. Así tenemos que en la cultura hebrea ningún profano puede decir el término “Dios”, este término sólo podía ser dicho por el sumo sacerdote en una época determinada, en cierto lugar y de cierta manera. El pueblo para referirse a Dios lo debía hacer por medio de circunloquios o perífrasis: “El Señor de los Ejércitos”, “El Buen Pastor”, “La luz Divina”, etc.

En algunas culturas, por sus formas de concebir el mundo, cuando alguien muere una norma colectiva obliga o induce a olvidar ese nombre de un personaje y nadie deberá volver a repetir aquel nombre, de hacerlo será considerado una blasfemia. De cierta forma esta situación, por olvidar ciertos acontecimientos, también se ve registrada en la cultura ecuatoriana, aunque de manera leve. Uno sabe de la existencia de lo prohibido y según quién lo tome tratarán de olvidar o de recordar con diversas finalidades. Esta situación, por ejemplo, se presenta luego de escenas conflictivas, las más de las veces sentimentales, de furia o de desesperación:

“Por favor, no me mencionen más ese nombre”

“No quiero volver a escuchar nunca más ese nombre”

“Por favor, no me mencionen eso, por lo menos quiero olvidar-me de eso por un momento”, etc.

Estos enunciados a más de la forma verbal se hallan acompañadas de expresiones físicas, apreciaciones conceptuales, creencias y normas. Así, por ejemplo, acerca de la experiencia rural campesina, para nadie es desconocido que cuando se está cavando plata o buscando tesoros escondidos, no se debe hablar en voz alta, ni tampoco hacer planes de enriquecimiento mientras se está realizando esta actividad. Así mismo, no se deberá estar acompañado por mujeres porque la plata se escapará, se esconderá más abajo del subsuelo.

De igual forma, no se deberá mencionar el nombre del diablo, ya que a veces, cuando se lo nombra en voz alta, éste se aparece y a aquel que lo mencionó lo lleva en cuerpo y alma. Estas circunstancias y apreciaciones son comunes a varias culturas, como ya lo mencionaba Jug por los arquetipos culturales muchos aspectos se hallan presentes en varias culturas. Así, en la cultura quichua no se puede mencionar el término “atuq” (lobo) porque al mencionarlo viene este animal y se lleva a los animales pequeños, ovejas o gallinas. En muchas circunstancias el no tomar en cuenta el valor cultural que representan estas expresiones traen conflictos diversos, como ocurrió en Bolivia en el año 1993. Cuando el departamento de la Conferencia Episcopal se disponía a realizar cartillas de lectura y escritura para el ámbito quechua, los asistentes o encargados de elaborar los materiales se resistían a consignar el término atuq en estos textos. De hacerlo, sugerían que se lo haga acompañado de un término familiar, afectivo y expresivo (Gladys Márquez Frías, comunicación personal, Cuenca, 1994).

La nominación de atuq más el término familiar de tío es común a la mayoría del área quechua andina. También es frecuente en el campo (en el área ecuatoriana) decir que a media noche, cuando se escucha ciertas voces, no se debe contestar a la primera oportunidad, porque le puede responder el diablo o el alma en penas e irle llevando al más allá. Tampoco se debe repetir en tono burlón las frases y el significado de la lectura de la hoja de coca (kuka), de hacerlo, le perseguirá la muerte.



### 3.2.7. Mentiritas Blancas y los actos simbólicos

#### 3.2.7.1. Las mentiritas blancas

Entre las figuras o enunciados discursivos se podrían incluir a las denominadas “Mentiritas blancas” (Nanda, 1994: 56) o las llamadas en nuestro medio, “las mentiras piadosas”. Estos enunciados no son portadores de la verdad, pero por la función que cumplen la sociedad permite su vigencia, porque sirve para no herir a los miembros de esa sociedad o para encubrir cierto hecho no aceptado o inconcluso.

#### 3.2.7.2. Los actos simbólicos

En este tipo de discursos se ubican también lo que nosotros denominamos los actos o sucesos simbólicos. La sociedad sabe a plenitud y con un alto grado de conciencia que el hecho o acontecimiento que se realizará o se realizó no es verdad, que aún no se ha concluido; pero es una norma de conducta y los miembros aceptan estos actos simbólicos como algo tan natural, real y de hecho, aunque todos se rían y murmuren, pero al fin y al cabo se los aceptan. Estas expresiones y actos simbólicos se presentan en todos los ámbitos: familiares, académicos, políticos, culturales, sentimentales, etc. Aún cuando es notorio y evidente esta brecha entre lo ideal de la honestidad completa y la necesidad de la “mentirita blanca”, es fundamental bajo ciertas circunstancias (Nanda, 1994: 56).

Así es fácil deducir que cuando un congresista o político hace referencia a que en sus manos tiene el proyecto económico que salvará al país, con seguridad que se tratará de papeles en blanco. En el ámbito académico, cuando alguien dice que ya tiene listo el programa o el registro de notas, seguro que todavía no los tiene. Esto se halla en los discursos de las máximas autoridades tanto religiosas, civiles, militares como en el común del pueblo. En los actos oficiales o cívicos (en los desfiles patrióticos) se puede observar estos acontecimientos simbólicos y dicha recurrencia es muy notable:

“... Bueno, a continuación procederemos a la firma del convenio y como testigo de honor firmará el Honorable XX...”

“... Ahora procedemos a la clausura (simbólica) esperando que todos hayan pasado muy bien, que haya sido productivo el ta-

ller de “políticas culturales y educativas para el mundo indígena, y ahora tomará la palabra, para clausurar dicho evento, la persona XX...”

“...procedemos a la colocación de la primera piedra y dentro de nuestro tiempo de gobierno estará lista la escolita...”

De las exposiciones podemos concluir que la vida ocurre entre actos simbólicos, mentiras piadosas y engaños sociales. Incluso en varias ocasiones los representantes de los medios de comunicación expresan que es necesario la aplicación de estas estructuras lingüísticas, porque evitan traumas o decepciones en el pueblo y por el contrario se logra que la ciudadanía siga optimista aunque engañada. Esto es fácil comprobar en situaciones críticas de guerras, contiendas políticas, crisis económicas, etc.

### 3.3. Frases hechas, refranes y sentencias

Como ya lo mencionamos en el capítulo 2 (2.1.) la sociedad intenta siempre manifestar su intención comunicativa mediante el uso de ciertas frases que sinteticen, en el menor espacio y tiempo, el sentido y la intención del querer decir. Pese a ser el lenguaje un ente tautológico, sus hablantes siempre utilizarán para su mayor expresividad y efectividad comunicativas varias formas: frases hechas, refranes, dichos o sentencias. Estas estructuras lingüísticas se hallan presentes en muchas lenguas bajo sus formas características, distintas de una lengua a otra. Ante algo imposible, por ejemplo:

“Pedir peras al olmo” (área castellana)

“Atuqta millmata hapin”, ‘como halar del pelo al lobo’ (área quichua)

“Al que madruga Dios le ayuda” (área castellana)

“Utka utka hatarishpa, imatapash utkalla tukuchinchik” (área quichua)

## Capítulo IV

### El enunciado: su desplazamiento y evolución

#### 4.1. El enunciado y su alcance histórico

##### 4.1.1. El enunciado y su dimensión histórica y espacial

En varias sociedades se podrá observar que los enunciados, orales o escritos, en una época encierran un determinado significado, pero al pasar el tiempo, debido a los procesos históricos, sociales, tecnológicos e incluso conflictivos, políticos o sentimentales de esa sociedad, denotan y connotan significados diferentes. Los enunciados pueden pasar por distintos procesos de uso y de semantización. El ejemplo pertenece a un caso del quichua.

- a) Mantiene su valor primigenio: inmanencia/denotación  
muchay: venerar, honrar.
- 2) Ampliación semántica: inmanencia y pertinencia (total y/o parcial)  
muchay: venerar y besar.
- 3) Mutación semántica total:  
supay: (< genio, silueta o aura> diablo, lucifer o demonio.

En este mismo aspecto, una palabra puede manifestar ciertas oscilaciones, desplazarse desde una comunidad a otra. Una palabra puede pasar del ámbito de la jerga a un nivel académico o cultural, y así adoptar un valor social más amplio. Por lo tanto, un término “vulgar” puede pasar a ser “culto” y viceversa. Como menciona Coseriu (1986: 69), un individuo hablante no pertenece a una sola comunidad, sino a varias, y los límites de las comunidades son esencialmente convencionales. Este hecho hace que un enunciado o texto, en determinados casos oscile de un lugar a otro, se desplace de una comunidad a otra y muchas veces por el azar se puede quedar en otro ámbito ajeno al suyo primigenio y ostentar carta de naturalidad del nuevo espacio geodiscurso. Con el siguiente caso ilustramos lo mencionado líneas arriba.

En contextos diglósicos, determinadas palabras de la lengua dominante pueden entrar al corpus de la dominante, unas veces tendrán

aceptación positiva; y otras, manifestar connotaciones peyorativas. Además, pueden alcanzar un radio de difusión mucho más allá de su espacio glotogeográfico original. Por ejemplo, la lengua mapuche considerada lengua minoritaria dispone del el vocablo “che” que significa ‘persona’ o ‘ser humano en general’. Dicho vocablo en los últimos tiempos ha alcanzado espacios muy amplios, se utiliza en varios ámbitos sociales. Su uso señala matices de confianza, amistad, intimidad. Esta aceptación también se ve respaldada por la presencia histórica del famoso luchador social el “Che Guevara”.

En cambio, el término runa, que procede del quichua y que tiene el significado de ‘ser humano’, ‘persona racional’, no ha logrado en el seno de los Andes un alcance similar al de “che”. Cuando se lo usa conlleva rasgos alienantes que indican: persona poco aceptada socialmente, inadaptada, ensimismada, cerrado en sus discursos y poco propenso a interrelacionarse con otros grupos sociales. Dicho término también se extiende a cosas, objetos, animales o plantas: cosa de poco valor, asimétrico, tosco, ordinario, incivilizado. Con estos matices peyorativos, debido a la fuerza social dominante, dicho término ha ingresado en unos casos a las estructuras mentales y afectivas del pueblo quichua.

Runa mikuna: comida ordinaria, sencilla, autóctona de los indígenas;  
runa wasi: vivienda muy rústica y humilde, sin adornos;  
runa llakta: pueblo olvidado, sin infraestructura ni atención social; etc.

Para poder invertir estos significados connotativos se ha tenido que hacer una verdadera cruzada de concientización a través de la Educación Bilingüe Intercultural (EBI), sólo así se ha logrado retornar al significado primigenio. En cambio, los términos quichuas ‘kancha’, ‘kuntur’, ‘papa’, etc. han logrado dimensiones internacionales. Por lo tanto, observamos que en una sociedad bilingüe asimétrica y diglósica existen unos términos que se difunden y otros que se restringen ; incluso estos últimos cambian de valor y en boca del grupo de poder adoptan significados peyorativos.

lexema	significado
fenómeno	
Difusión:	
kuntur,	cóndor
papa,	tubérculo
wincha,	“objeto para sujetar el cabello”
kan	“lugar amplio y abierto para recrearse”
karpa,	“objeto y lugar para protegerse”
muti,	“comida preparada con el choclo o maíz”
chukllu	“el choclo”
kuy,	“cobayo o conejillo de indias, etc.”
Restricción:	
runa	“ser humano, persona”
lunku	adolescente, joven (masculino)”
wayna	“joven (masculino)”
china	“joven (femenino)”

Todos son términos quichuas cuyo uso ha traspasado sus fronteras geolingüísticas.

Otros incluso se internacionalizan : pupera, pupo (pupu : ombligo-quichua)

#### 4.1.2. El enunciado y su eterno retorno al significado primigenio

De igual manera, se puede notar analizando la historia, en este caso, la de los Andes, que un determinado enunciado o lexema pueden cambiar el significado y luego de un tiempo retornar a su valor primigenio. Este fenómeno surge debido a los movimientos sociales y al rol de sus usuarios en el seno de esa sociedad. Los siguientes ejemplos son casos del pueblo quichua.

*En épocas prehispánicas:*

a1) Awka: guerrero, contrario, enemigo.

b1) Supay: genio, espíritu, fantasma.

c1) Umu: filósofo, sabio, conocedor de la teología y el pacha

*En épocas colonial o republicana:*

a2) Awka: salvaje, indómito, traidor, no cristiano, etc.

b2) Supay: demonio, diablo, lucifer, espíritu maligno

c2) Umu: hechicero, malvado, mal aguero, etc.

*En las épocas actuales (como en las épocas del incario):*

a3) Awka: soldado, guerrero

b3) Supay: fuerza espiritual, genio del valor y poder

c3) Umu: filósofo, sabio, conocedor de los aspectos profundos religiosos.

Y miren que sí han cambiado, por ejemplo el lexema “umu”, en la época de la conquista y colonial, fue perseguido por los representantes de Dios y la religión; por los curas, doctrineros, encomenderos, etc. Con el afán insaciable de exterminar con las estructuras religiosas andinas, se saqueaban, se incendiaban, tanto los lugares sagrados como sus objetos; se evitaban registrar en los documentos (diccionarios, catecismos) los nombres que hacían referencia a los dioses y representantes de la religión andina. Incluso con la finalidad de ganarse algunas “mercedes”, se recurría al invento de dioses que jamás existían. Para comprobar lo dicho, basta hacer una lectura y análisis semiolingüístico de los textos de Huarochirí. Allí se detectan que se inventaban actividades y se las sobredimensionaban, tal el caso del llamado “taki unquy”, (la enfermedad del baile). Volviendo al término “umu”, ahora éste se halla en la “Sagrada Biblia”, para referirse a la máxima autoridad de asuntos religiosos. Así, umu: el papa, el obispo o el profeta. Estos hechos demuestran una vez más que la lengua es acechada constantemente por los intereses políticos, ideológicos o religiosos. Las más de las veces a muchos términos se los sobredimensionan en sus significados connotativos. Muchos de estos términos son referentes y/o causantes de ciertos movimientos insurgentes o revolucionarios.

Lexema: supay.

Denotación: espíritu o genio (del bien o del mal);

connotación: demonio, diablo, lucifer, espíritu maligno que induce al pecado, causante de la avaricia, envidia, etc. Fue el culpable para que se

den los levantamientos y rebeliones, era el causante de la blasfemia contra Dios; fue el aliado principal de Túpac Amaru para su gran levantamiento continental andino (Cfr. Estenssoro, 1993:164-166).

Pero el retorno a la denotación y connotación primigenia como producto de la lucha y concientización social, no puede esperar. Basta recordar los acontecimientos y diferencias en lo que tiene que ver con la actitud que se sentía antes de las décadas del 70 y 80. Llegaba al alma que alguien expresara los términos “indio”, “longo” o “quichua” para incomodar y/o acomplejar al sujeto que portaba estos términos. Ahora se puede notar los cambios que se han producido en el alma del indígena como producto de la preparación intelectual, aceptación y reconocimiento de su propia identidad y concientización como producto de los movimientos organizativos, políticos y sociales ; debido también a los espacios ganados en el seno de la sociedad ecuatoriana.

En la actualidad, como resultado de la crisis económica por la que se hallan atravesando muchos países, en el caso de los Andes, el término trueque ha recobrado su valor y funcionalidad reforzado por los medios de comunicación, sólo que en el ámbito de la macro empresa, en los países como Chile o Colombia; camino que seguirá el Ecuador. Sólo que estos fenómenos cobran fuerza y rasgos de exotismo cuando se hallan al servicio de las clases importadoras y exportadora, sin detenerse a pensar siquiera que esta modalidad, denominada en quichua rantiranti o minkanakuy, siempre ha sido una práctica cotidiana, solo que a nivel de las clases bajas, sobre todo, indígenas y campesinas. Esta práctica sociocultural cada vez se evidencia con mayor fuerza y claridad en zonas campesinas de las diversas regiones del Ecuador (datos tomados de la investigación de campo : “Mecanismos y procesos de Comunicación en comunidades indígenas y campesinas del Ecuador, 1999)

#### 4.1.3. El enunciado y su vaciamiento semántico

Con el tiempo, en unos casos, un determinado signo puede perder muchos de sus rasgos connotativos y quedarse en los aspectos denotativos básicos con una remota carga semántica original. Así, en el área etnocultural de Natabuela, la Apachita de “Sinqarumi” ha experimentado estos procesos. Anteriormente, hasta las décadas de los años 50 del presente siglo, “Sinqarumi” era un lugar sagrado, de reverencia y ofrendas. En ella se depositaban flores, se realizaban rogativas; era un

lugar que causaba temor y respeto. Actualmente solo es un lugar geográfico más, sin embargo, de alguna manera sigue causando cierto temor o miedo (ya no se depositan ofrendas) cuando se transita por aquel lugar a determinadas horas: 6am, 12pm, 6pm y 00H.

Como menciona Eugenio Coseriu (1986: 81-82), el estudio del sistema en un momento dado (sincronía) y el sistema en su desarrollo (diacronía) es necesario, y nos puede acercar a la comprensión de varios fenómenos históricos de un pueblo determinado, de sus personajes, de sus circunstancias colectivas experimentadas por sus pobladores en una época, e ignoradas o camufladas por los descendientes, en otra. Las ciencias históricas y sociales no deben soslayar esta realidad, pues el seguimiento y una actitud imparcial (a veces imposible) ayudarán a configurar tanto la micro como la macro historia del pueblo. Sólo así nos acercaremos a un panorama más ético, más coherente con nuestros principios, más real, según las necesidades de la mayoría societal. Como menciona Karel Kosik, el hombre, en su proceso de destrucción de la pseudoconcreción, podrá acercarse más a la realidad que se va dando en el proceso en pro de una conveniencia mayoritaria de la sociedad.

Para demostrar que las ciencias sociales e históricas ayudan a configurar, a dimensionar o alterar el curso de la historia, con datos más veraces, basta recordar el caso de algunos héroes nacionales. Toda la carga connotativa de Abdón Calderón que caracterizaba a un héroe niño hasta la época de los años 80, en la actualidad sino se la descarta al menos se la duda. Lo mismo sucede con Eugenio Espejo, González Suárez o Bolívar. Analizando los documentos históricos detectamos que son racistas de primera clase y que han luchado o han escrito en contra de las lenguas indígenas y de sus pueblos (cf. Fernando Garcés, 1999). Así, al paso que vamos, pronto nos quedaremos sin héroes ni próceres. Esto nos da pie para pensar que el grupo dominante, las más de las veces trata de ocultar, trastocar, negar y olvidar ciertos hechos históricos, que avergonzarían a las nuevas generaciones en unos casos, o que estimularían, por los rasgos connotativos que expresan en otros.

Por otro lado se nota un vaciamiento semántico (al menos para un grupo) de los significados connotativos primigenios de algunos héroes, caso de los nuevos paladines del grupo social afroecuatoriano. Este grupo eleva al grado de héroe a los Illescas y Arrobes. Revisando las crónicas coloniales encontramos datos que nos informan acerca de estos personajes como los exterminadores, envenenadores y asesinos,



tanto de varias autoridades, como de miles de personas indígenas de la costa ecuatoriana durante los siglos XVI y XVII (cf. Potosí Fabián, 1999). También podemos notar que el vaciamiento semántico de un término se da para un grupo social, por ejemplo el término “longo” (lunku) que proviene del mochika con el significado de muchacho, joven, adolescente, se vacía para el grupo dominante y cobra un significado peyorativo de insulto o denigración; pero para el grupo que de alguna manera se halla interrelacionado con la historia de esos pueblos y lenguas, aún se mantiene con su significado original. Las mamitas nuestras siempre que se refieren a los hijos jóvenes dicen: “ñuqap lunkuchayqa hatunyakunña, sawarinqañami” (mi muchachito ya está haciéndose grande, ya mismo se ha de casar).

#### 4.2. El enunciado y la censura endógena y exógena

En toda sociedad, por los mismo procesos sociales que debe atravesar, una vez que un signo ha sido matizado bajo una serie de significados connotativos paralelamente surgirán toda una serie de conflictos, tanto en ámbitos endógenos como exógenos. Estos conflictos, por lo general, responderán a procesos socio-históricos atravesados por el pueblo portador de tal o cual rasgo connotativo. La censura endógena surgirá en el momento en que un miembro altera ciertos paradigmas cuasiestablecidos en forma de ley o tradición. La exógena se producirá en el momento en que un personaje sale de su espacio e ingresa a otro y los sujetos sociales de este espacio se encargarán de recordarle muchos de sus rasgos connotativos. Lo harán mediante los espacios discursivos, unas veces, en forma consciente; y otras, de manera inconsciente. Con el siguiente ejemplo podemos ilustrar de la mejor manera:

Enunciado: indio

denotación: persona que vive en el campo o ciudad pero nativa de los Andes.

connotación: pobre, analfabeto, pasivo, vengativo; con poncho, apargates y ropa sencilla; sin participación política, sin recursos económicos suficientes, que vive en una choza y en lugares fríos, etc.

Así, toda persona que sea designada con el término indio inmediatamente será etiquetada con toda esa serie de rasgos connotativos

arriba expuestos. En el mismo instante en que este sujeto trate de salir o romper esos esquemas o paradigmas será juzgado tanto por su grupo (interno o exógeno) como por el extraño (externo o exógeno). Se le denominará: aculturado, atrevido, indio alzado, traidor de sus rasgos culturales, etc. Es decir, será censurado desde el punto de vista “emic” (visión desde adentro) y “etic” (visión desde afuera), pues estará transgrediendo los límites asignados socialmente y colectivamente, por lo tanto provocará ciertas reacciones en aquellos que le rodean.

De lo expuesto líneas arriba se desprende que, una vez que un signo ha sido matizado con determinados rasgos connotativos, aquél debe permanecer invariable, pues éste es el objetivo de una sociedad racista, machista o dominante: tratar de mantener a ciertos signos en forma inalterable. Así por ejemplo, el indio deberá permanecer: pobre, humillado, analfabeto, etc; o la mujer deberá permanecer siempre en la casa, cuidando a los niños y cocinando, sin aportes económicos o sin participación política. En el momento en que pretenden salir de estas casillas, la sociedad dominante con mayor rigor intentará censurarles. Esto sucede en todos los estratos y tiempos. Solamente recuérdese las expresiones que surgían en la época en que se iban a buscar elementos para la Asamblea Nacional (datos tomados de los noticieros-entrevistas de TV), en dicha época alguien expresó:

“...No está bien que los religiosos se metan en asuntos de la política, ¿Que va a hacer un curita en la Asamblea?. Ellos deben seguir rezando y leyendo la Biblia...?”

Incluso esta actitud de censura contra el mismo grupo social se expresa en boca de la misma gente (a nivel endo-exógeno) que un día salió del campo, por ejemplo. Es muy triste, irónico e intrigante ver la posición que adoptan las personas que un día migraron del campo a la ciudad. Éstas creen que la gran ciudad les otorga en forma milagrosa ciertos estatus, conocimiento, sabiduría, oportunidades sociales y económicas asombrosas, y menosprecian a su misma gente, a la gente del campo. Estos nuevos ciudadanos creen que la vida sigue igual en el campo, igual que hace cincuenta años cuando emigraron. Expresan que el campo sigue igual de productivo, que no se pagan impuestos, que no hay agua potable ni luz eléctrica. Basta citar las siguientes expresiones

para entender el concepto del campo de una persona que salió hace cuarenta años:

“...¿Y por ahí ya andarán los carros?. Ya habrá carreteras, colegios? ¿Sabrán leer el periódico, ahí?. ¿Qué, tus hermanas sabrán ver la televisión?. ¿Habrá luz?...”

Con este tipo de apreciaciones, paradigmas o formas identitarias de los unos hacia los otros se torna resquebradizo o no muy espontáneo el deseo de interrelacionarse mediante un diálogo en el mismo nivel afectivo y efectivo.

### 4.3. El enunciado en el diasistema

Para empezar con el tratamiento de este acápite diremos que el abordamiento del estudio de los sistemas diatópicos, diafásicos, diatráticos y diageneracionales nos pueden servir para detectar la evolución, conflictos y causas que están pasando dentro de la sociedad. El enfoque de los ejes arriba mencionados nos permitirá aproximarnos sino a una comprensión e interpretación más global de los diversos fenómenos que han incidido en un pueblo determinado, al menos a una descripción más cercana de los hechos discursivos como reflejo de los diversos procesos históricos. Se comprenderá también el por qué unos enunciados se hallan en un tiempo, clase social o espacio geográfico, en una generación y otros no. Estos fenómenos muchas veces se dan por entendido, pero pocas se detiene la sociedad a analizarlos con profundidad y sobre todo a tratar de explicarlos, comprenderlos o interpretarlos o indicar las incidencias sociales, políticas que ocasionan en los hablantes. (cf. Ávila, 1995: 87-99; véase también Coseriu, 1977: 219-220)

#### 4.3.1. Sistema diatópico

Toda vez que una lengua ocupa un lugar geográfico, de manera intrínseca y notoria surgirán las variantes, y éstas se volverán rasgos de identificación social y geográfica para sus usuarios. Sin embargo, dichas variantes pueden aparecer dentro de un mismo espacio geográfico. Esta realidad de presentarse el lenguaje en sus hechos concretos, puede detener el acto comunicativo entre sus hablantes y entre un ex-

tranjero, y los usuarios de dichas formas lingüísticas (cf. Ávila, 1995: 92), ejemplos:

a) Ante el sentido de pausa se dirá:

estructura	país
esperarse un cachito	Argentina
pedir chepa	Perú
esperar un momento	Ecuador
esperarse un ratón	México

Como decíamos líneas arriba, las variaciones surgirán dentro de un mismo espacio social y políticamente delimitado. El ejemplo b y c, es un caso del Ecuador.

b) Ante el sentido de comida:

forma	lugar	significado
tamal	sierra norte	tipo de pan hecho de harina de maíz
chumal	sierra sur	tipo de pan hecho de harina de maíz
sancocho	sierra sur	mote, fritadas y papas
sancocho	sierra norte	tipo de sopa

c) Ante acciones:

estructura	región
dame haciendo	sierra del Ecuador
hazlo por favor	costa del Ecuador

Dichos fenómenos se presentan en varias lenguas, sino en todas, caso del quichua. El ejemplo d, pertenece al área de la sierra ecuatoriana; los de e, y f, corresponden a varias áreas dialectales del quechua ge-

neral. Explicación de abreviaturas: C= Colombia; E= Ecuador; P= Perú; B= Bolivia.

d)

forma	significado	zona/Ecuador
shamuylla	ven por favor	sur
shamupay	ven por favor	centro norte

e)

forma	significado	país
wasiyuk kani	tengo casa	Perú, Bolivia
wasita charini	tengo casa	Ecuador
wasi yukani	tengo casa	Colombia

f)

forma	significado	área
kan	usted o tú	C., P., B.
kikin	usted	Ecuador (sierra centro-norte)
kan	tú, usted	Ecuador (sierra sur)

#### 4.3.2. Sistema diafásico

Siguiendo a Coseriu (1986: 72), los hábitos y las costumbres vigentes en una comunidad favorecen la difusión o eliminación de ciertas expresiones. Los procesos históricos revolucionan los aspectos lingüísticos; según el impacto, pueden alterarse los niveles culturales o básicos y la lexemática lo demostrará. El eufemismo a su vez realizará el papel de regulador de muchas formas expresivas.

Así, cada fase histórica de un pueblo quedará reflejada en la estructura de la lengua. Esto lo podemos comprobar si analizamos, por

ejemplo, materiales o documentos aparecidos y producidos en las décadas de los 60-70. Para el caso Latinoamericano, en estos periódicos, hallamos una gran cantidad de enunciados que hacen referencia a: golpes de estado, gobiernos militares, persecuciones, exilios, comunismo, fusilamientos, fosas comunes, etc. Esos enunciados que indican las fases históricas pueden presentarse bajo diferentes formas: canciones, chistes, bromas, adivinanzas, textos, slogans o consignas, etc. Sólo recuérdese lo que provocó el caso de Chile durante el gobierno de Pinochet.

En los Andes, a partir de los siglos XVI, aparecen entre las estructuras y discursos quichuas, términos como: Dios, virgen María, santos, reyes, doctrineros, encomiendas, mitas, concilios, etc. Si hemos analizado las crónicas coloniales ya podemos saber a que se refieren dichos vocablos. Durante los siglos XVIII y XIX se nota con relativa frecuencia textos y discursos producidos por y para mestizos criollos que contienen temas como: incas, herederos directos del tahuantinsuyo, el gran imperio, hijos del sol, el dios sol, el padre inca, etc., Mediante una lectura crítica de los documentos, de archivo sobre todo, ya podemos hacernos una idea del por qué el afán de recuperar este sistema cultural. En las décadas actuales, haciendo memoria, tenemos: alunizar, astronautas, celular, correo electrónico, fax, beeper, postmodernidad, ecologistas, visa, recesión bancaria, etc. Con estos datos ya sabemos en qué tipo de sociedad estamos viviendo. Para el caso latinoamericano, sociedad consumista en su máxima expresión.

Para detectar el rumbo de nuestra sociedad la música popular, sobre todo la rocolera, es una muy buena fuente de información. Así tenemos:

<b>fases</b>	<b>mensajes</b>
60-70	saludos para la gente del Oriente Ecuatoriano
70-80	saludos a la gente de Venezuela y Colombia
80-90	saludos para la gente de EU
90-99	saludos para la gente de España, EU, Australia

Analizando estas frases, podemos mencionar que durante estas épocas muchas personas han estado desplazándose a dichos lugares. Unas veces motivados por la pobreza de nuestro país, por la falta de fuentes de trabajo; y otras, por asuntos de comercio o estudios.

### 4.3.3. Sistema diastrático

Siguiendo una vez más a Eugenio Coseriu (1986: 69-72), los fenómenos lingüísticos son actos concretos condicionados y determinados socialmente, éstos se someten a la norma de la comunidad lingüística. El individuo no pertenece a una sola comunidad (familia, barrio, ciudad o región), puede desplazarse de una a otra. Cada comunidad dispone de un sistema de isoglosas característica a ella y diferente con otras, pero paralelamente tiene rasgos comunes con las demás. De una comunidad a otra existen ciertas interferencias (en varios niveles). Por razones estilísticas o por pereza mental o ignorancia, el individuo puede usar en una comunidad ciertos signos correspondientes a otra. Además, en el sistema lingüístico pueden darse los préstamos internos de un dialecto o argot a la lengua o viceversa; también pueden darse préstamos a nivel externo entre diversas lenguas, en forma simétrica o asimétrica. No obstante, estos desplazamientos diacomunales, durante el acto de habla, serán notados y de manera indirecta marcarán ciertos límites sociales.

clase alta	clase baja
haya	haiga
hagamos	haguemos
llovió	lluvió
trabajaste	trabajastes
fuerza	juerza

Sin embargo, muchas de estas formas que pertenecen actualmente a la clase baja y sobre todo a la analfabeta, tiempo atrás eran patrimonio de la clase alta y culta. (cf. Cerrón-Palomino, 1977:129-158). Dentro de una comunidad lingüística la sociedad impone al hablante los signos que debe emplear, éste no los puede cambiar; y, al mismo tiempo el hablante los cambia o inventa pero siguiendo la norma de la lengua. La comunidad lingüística ejerce sobre el hablante doble control: a) limita la invención; y, b) acepta o rechaza las novedades. No obstante, muchas formas que tipifican a la clase baja, en el momento del acto de habla, se presentan en los discursos de la clase media o alta. Así, durante el reportaje de noticias de un canal de televisión (Gamavi-

sión), de la ciudad de Quito, sus reporteras presumiblemente de la clase media o quizá alta, manifestaban: “...estesen atentos que en cualquier momento regresamos con más noticias sobre el paro de los taxistas...”

Debemos recordar una vez más que muchas expresiones que en la actualidad se las considera incorrectas o incultas, en su momento eran las formas más elegantes y cultas en boca de los intelectuales, solo que ahora, dichas expresiones se escuchan en boca de la gente campesina.

#### 4.3.4. Sistema diageneracional

Como en toda lengua, el plano oral se halla constantemente en evolución tanto a nivel individual como social. Este hecho marcará ciertas diferencias de una generación a otra.

El uso de determinadas estructuras lingüísticas propias de una generación por parte de otra, de cierta manera incomodará tanto al emisor como al receptor y se producirán simultáneamente una especie de control y de censura (cf. Ávila, 1995).

generación adulta	generación joven
recordar	despertar
calentarse al sol	darse un baño de sol
acusar	interpelar
robar	sustraer
pituco	elegante, ejecutivo
trabajar	laborar
crisis económica	recesión económica
donosa	hermosa

Este fenómeno se presenta en varias lenguas. En el quichua, por ejemplo:

adultos	jóvenes	(significado)
agradicini	yupaychani	agradezco
estudianki	yachakunki	estudias
liyipanki	ñawirinki	lees



Que la misma sociedad y la misma condición humana casi determinan o al menos restringen en el uso de ciertos enunciados, se puede demostrar en cualquier momento. El siguiente testimonio nos lo demuestra:

“...Con la finalidad de interrelacionarme de la mejor manera, para estar más cerca y ser un amigo de mis hijos e hijas, intento manejar los mismos discursos de ellos, sus formas expresivas características de la juventud, pero hay momentos en que me siento algo ridículo y mis hijos me demuestran ciertas manifestaciones que saben a censura...”

Para terminar con este tratado, deberemos señalar una vez más que este tipo de estudios o análisis, nos ayudan a comprender los procesos sociales de un pueblo determinado. Así el enunciado: “hola viejo, que tal vegetal”, que se escucha en boca de ciertos jóvenes de algunos estratos sociales, nos proporciona toda una serie de situaciones por las que está atravesando la sociedad:

Diafásico: en las últimas décadas.

Diatópico: en áreas urbanas.

Diastrático: en las clases media-altas.

Diageneracional: últimas generaciones.

Analizando el enunciado desde los cuatro enfoques se puede desmenuzar la estructura social actual, y aquel nos transporta más allá de las estructuras puramente lingüísticas. Por lo tanto, nos atreveríamos a decir y además a afirmar por lo que somos testigos fieles que el enunciado “hola viejo, que tal vegetal”, señala que en las últimas décadas la estructura del hogar, de la familia ha sufrido un cambio radical. En estas últimas épocas el padre ya no es quien tiene el control y poder en la familia; padres e hijos se han restado ciertos aspectos de respeto; los hijos ya no hallan en el hogar el ejemplo y presencia del padre que otrora sí se detectaba. Es decir, la casa ha sido vaciada de la presencia de los padres. Los hijos o la nueva generación están experimentando una ruptura y alejamiento tanto afectiva como físicamente de sus padres y por estos distintos fenómenos a la figura del padre se le ha asignado la misma función de una planta, de un vegetal que sobrevive por cual-

quier parte y como mejor pueda; esto claro, por las crisis económicas, sociales, políticas, académicas, etc.

Otro ejemplo, ante una necesidad fisiológica: “Voy a volver haciendo agüitas”

Diatópico: en lugares rurales campesinos de la sierra norte.

Diastrático: clases bajas campesinas.

Diafásico: época de nuestros padres y abuelos y quizá hasta la generación del 60.

Ahora, en este mismo estado de cosas, frente a esta misma situación. ¿Cómo se les escucha a la nueva generación? “Voy al baño”. ¿Qué implica o que datos sociales nos proporciona este enunciado? Pues todo un cambio social que están sintiendo los sectores rurales campesinos. Implicaría que en el campo ya existen letrinas, servicios higiénicos públicos, baños, canalización y alcantarillado (al menos en teoría y en ciertos lugares).

# Capítulo V

## El enunciado y la función de comunión social

### 5.0.Generalidades

En este capítulo se analizarán de pasada los enunciado evidentes, comentarios inesperados y la imparcialidad del receptor. Las formas del diálogo-monólogo, el enunciado y la imaginación social; el enunciado y la participación del narrador . A lo largo de este ensayo iremos consignando y reflexionando acerca de las situaciones que diariamente somos testigos, unas veces en forma consciente; otras, en forma inconsciente. En determinados contextos muchas de estas situaciones son producidas de manera intencional con la finalidad de incomodar; a veces, con la de agredir a nuestros semejantes, o llamar la atención, otras. Se puede notar a las claras que casi todos los días somos testigos de comentarios inesperados que alguien nos manifiesta.

Estos enunciados inesperados, que escuchamos siempre, nos inducen a realizar algunas interrogantes:

- ¿Son carentes de contenido social y humano?.
- ¿Son desviaciones de lo que llamamos actos de lengua?.
- ¿Son triviales?.
- ¿Son conscientes o inconscientes?.

No. Tienen toda una carga de significación, pues la lengua se halla cumpliendo en esta parte la función de “comunión social”. Lo que sucede es que estas estructuras lingüísticas (y cuasidialógicas, como decía Platón, “diálogos del alma”) y sociales no han sido aún objeto de un inventario y estudios serios. Como menciona Benveniste (1997: 90), este tipo de estructuras lingüísticas “desempeñan una función social y es su principal meta, pero no son resultado de una reflexión intelectual y no suscitan por necesidad una reflexión en el oyente”.

### 5.1. Comentarios inesperados

Estos comentarios inesperados suceden luego de alguna situación, unas veces, agradable; y otras, de tipo desagradable. Ante estos comentarios o enunciados, por lo general, los receptores u oyentes no toman en serio o no les importa, pero sí de alguna manera modifican o alteran su comportamiento. La situación que envuelve al emisor de estos enunciados puede ser de diferente índole: llanto, tristeza, furia, alegría, desesperación, admiración o sorpresa, etc. ¿A qué se debe esta información inesperada por parte del emisor o pseudoemisor? Se puede decir que obedece a muchas razones e incluso se torna difícil de predecir y de realizar una taxonomía; lo que sí se puede decir es que sí persiguen una finalidad: la influencia del mundo sobre el individuo. Presentamos una aproximación ilustrativa y descriptiva:

a) Los temas o situaciones deben ser valorados por los demás. Aquí la presencia de ciertos enunciados pretenden demostrar que la situación por la que está pasando el emisor es desagradable, terrible, conmovedor y deshumanizante; por lo tanto, es víctima de una sociedad injusta.

b) Determinados acontecimientos se desea compartir con los demás, quizá para descargarse de las energías que invaden su ser o su situación social, personal y afectiva. Sin embargo, nótese que los receptores unas veces no toman partido, tratan de ignorar, o se callan; y, otras, emiten ciertas frases o estructuras lingüísticas sencillas. Ante casos negativos exclaman:

- No se preocupe.
- Así es la vida.
- Ya pasará.
- Qué desgracia.
- Eso le pasa a todo el mundo.

Cuando se trata de algo positivo para el individuo emisor, el cuasireceptor emite frases como: si quiera usted, quién como usted, qué bien, qué suerte. Otras veces se emiten ciertas expresiones onomatopé-

yicas, exclamativas o interjectivas: umm...; ohhh...; ajá..., wau..., yupi..., etc.

c) Algo semejante se da en situaciones en las que una persona se halla buscando una dirección, rótulo o número de una casa, almacén, taller o calle. El individuo camina hablando casi en voz alta y solo, y cuando alguien aparentemente le mira a los ojos o se fija en él el emisor, a veces, levanta ligeramente el tono de la voz, tratando de demostrar su seguridad y comunicar a su aparente receptor; y otras, baja la voz notablemente. ¿Qué sucede con el mencionado y aparente o seudo receptor? Automáticamente adopta una posición defensiva y entre sus adentros expresa: “qué le pasa a este tipo, estará loco, o demente?...”. En otras ocasiones, adoptará su papel como verdadero receptor y realizará una aparente o especie de intercomunicación; según lo que haya escuchado expresará: “no lo sé; claro hombre; buena idea...”, etc.

d) Igual sucede cuando alguien se halla quizá pensando o planificando su vida. De pronto este sujeto empieza a hablar casi de manera inconsciente y cuando se da cuenta que aparentemente es escuchado por los que le rodean, y sí estos le quedan mirando, el emisor pretenderá o tratará de elevar levemente la voz. Para distraer a sus posibles oyentes intentará cantar o tararear cualquier frase melódica; o a su vez intentará concluir su monólogo con determinadas frases que se acomodan y difieren según el contexto:

- Claro.
- Por supuesto.
- Debí haberlo hecho así.
- Apenas llegue lo haré.
- Qué bruto que soy.
- Qué vainas”, etc.

Luego de este breve diálogo-monólogo irá bajando lentamente la voz e intentará concluir este aspecto con variadas situaciones: mirar el reloj, preguntar la hora o la dirección, mirar por las ventanas del bus, algo indeterminado, por ejemplo. De igual manera se puede notar que se trata o se intenta terminar este aspecto con un movimiento gestual,

tan variado como difícil de predecir: acomodarse el cabello, la corbata, frotarse las manos, etc.

e) También sucede lo contrario, a veces, cuando alguien (solo) se halla cantando en tono medio y sale de su casa o por una calle, o quizá está en la habitación y si en ese estado de cosas alguien aparece, seguro que bajará la voz y conforme se vaya retirando el aparente receptor, aquel irá subiendo su tono de voz hasta su nivel de inicio. Cosa igual se puede apreciar o presentarse cuando una, dos o tres personas van caminando por la calle y éstas van conversando o cantando, bajan su tono de voz o cambian ligeramente su tema de conversación si otra persona ajena o no al grupo se acerca o pasa junto a ellas. A medida que el otro empieza a alejarse se retoma el hilo del discurso o conversación anterior.

## 5.2. Enunciados evidentes

Cada uno de los sujetos sociales como miembros de esta sociedad, más de una vez por día son emisores o receptores de ciertas estructuras lingüísticas referentes a hechos por demás muy evidentes. El acto de habla va dándose en base a estos acontecimientos, a veces tan paradójicos con la realidad que implicaría una comunicación como tal. Benveniste (1997: 90) manifiesta que hay momentos en que la “lengua no depende de lo que pasa en el momento, hasta parece privada de todo contexto situacional. El sentido de cada enunciado no puede ser vinculado al comportamiento del locutor o del oyente, a la intención de lo que hacen”.

### 5.2.1. Función

Los enunciados evidentes, que así lo llamaremos nosotros, principalmente cumplen la función de comunión social. Esta función no se desarrollará alrededor de un tópico específico, pero sí surgirá a partir de un contexto casi saturado, determinado, conocido y experimentado por el futuro seudointerlocutor. Esta forma de manifestación de la lengua perseguirá mantener relaciones socioafectivas o robustecer éstas ya preestablecidas, en unos casos; y en otros, como punto de partida para la función de comunicación y el establecimiento de nuevas relaciones

sociales. “Cada enunciación es un acto que apunta directamente a ligar el oyente al locutor por el nexo de algún sentimiento, social o de otro género” (Benveniste, 1997: 90). Toda vez que en esta etapa la lengua cumple la función de comunión, los enunciados serán de los más evidentes o triviales, y las posibles temáticas que puedan señalar serán de las más impredecibles. Es decir, serán muchos fragmentos de todo tipo de expresiones, de todo tema, sin importancia.

Luego de algunos análisis y de nuestros primeros intentos para determinar las características y funciones, aquellas las exponemos a continuación:

- a) Mantener y robustecer lazos sociales preestablecidos,
- b) servir de punto de partida o de inicio para nuevas interrelaciones,
- c) permitir el logro de una nueva función comunicativa, que se desprende de b,
- d) servir como catalizador para emprender nuevas formas de relaciones socio-afectivas con personas desconocidas. Se desprende de b y c.
- e) Solidificar a nivel subconsciente aspectos de la vida diaria y hechos evidentes que la sociedad se halla experimentando o en proceso de apropiación.

Frente a estos enunciados el receptor manifiesta, entre otras, las siguientes frases:

- “Vaya, que esto es el tema del día”.
- “Eso está de moda”.
- “con ese tema ya me tienen ética, loca”.
- “todos no hacen más que hablar de lo mismo”, etc.

### 5.2.2. Estructura

Se podría postular que estos enunciados se caracterizan por presentarse bajo formas de estructuras lingüísticas sencillas, cortas, enunciados de pregunta-respuesta, de afirmación-negación, de aserción o de censura. A veces, son oraciones unimembres o bimembres de estructuras sencillas; éstas o aquéllas son recurrentes en este tipo de enunciados. Lo que se puede detectar en estas formas discursivas es la poca presencia de estructuras complejas, que requieran de reflexión, oraciones

que obliguen a una meditación profunda para un toma de decisiones drásticas o muy notorias.

La función de comunión también se podría postular que se caracteriza por la recurrencia de bloques enunciativos de tres o cuatro frases, por lo general, entre el emisor y receptor. Además, dependiendo del grado de confianza y estado emocional del posible receptor, estas estructuras podrían llevarse a cabo bajo dos formas: una, lógica (por utilizar este término); y otra, bajo una forma irónica. En la primera modalidad, los enunciados aparecerán tal como lo esperaba el primer emisor. En la segunda modalidad surgirán enunciados contrarios lo que esperaba el emisor primero.

### 5.2.3. Modalidades

Vamos a entender modalidad en el sentido que lo expresa Chandler (1998: 35), “la modalidad se refiere al estado de la realidad que es otorgado a un signo, un texto o un género”.

Modalidades que ejemplifican la exposición arriba consignada (los casos 1 y 2 fueron detectados en la biblioteca de la UPS, 04-05-98; el caso 3, en un carro interprovincial)

#### 1. Modalidad lógica

Aquí se da un desarrollo lógico o esperado por el emisor. A, primer emisor; B, receptor y lector del libro:

A ¿Estás leyendo?

B Sí. Repasando para la prueba de sociología.

A Quién como tú.

B Y tú, ¿ya leíste?

A No. Ahorita voy a revisar. Oye, te vas a inscribir para el proyecto de Ecuavisa?

#### 2. Modalidad irónica

A ¿Estás leyendo?

B No. Estoy viendo los dibujos.

A ¿Por qué estás furioso?



- B No ves que toca leer todo este librazo de lengua y diversidad, cabrea loco.  
 A Deja eso. Mejor vamos a la cafetería.

De este espacio temporal siguen otros enunciados tan distintos unos de otros.

### 3. Modalidad nula

Este caso se presenta cuando el futuro receptor evita interrelacionarse.

- A Qué estas leyendo?  
 B Un libro.  
 A De qué se trata?  
 B ¡No sé!  
 A Cómo se llama el libro?  
 B ¡No sé!

Por lo general, en esta parte se termina el intento por mantener o producir esta posible intercomuni6n. Luego de un trabajo de taller mantenido con los estudiantes se pudo postular que luego de estas fases se irán desarrollando enunciados hasta que en cierto momento pueden terminar en enunciados evidentes o en enunciados comunicativos. Es decir, en el caso de comuni6n se irán dando saltos de un tema a otro, muy distintos unos de otros; después de un lapso de tiempo se cierra el círculo, implica que a la final se vuelve al enunciado primero. De ahí las expresiones:

- “Certo, y por qué nos apartamos del tema?”
- “empezamos hablando del libro y terminamos hablando de las vacaciones”;
- “de qué estábamos hablando?”.

### 5.3. El diálogo interno

Nosotros vamos a entender este tipo de acontecimiento como el diálogo interno, el diálogo-monólogo, el desdoblamiento del “yo”, o el

diálogo del alma, como menciona Platón. Continuando con Émile Benveniste (1997: 88-89), éste autor manifiesta que el “monólogo es un diálogo interiorizado, formulado en lenguaje interior, entre un yo locutor y un yo que escucha”. De nuestra parte, a esta modalidad la estamos llamando el desdoblamiento del “yo”. En este tipo de enunciados, el yo emisor acapara todo el tiempo, se plantea toda una serie de acontecimientos, fórmulas, interrogantes; el yo receptor interviene como el juez, recrimina, reconsidera, toma partido en la solución de los planteamientos. Una vez terminado con este discurso interiorizado, se puede pasar a otro tipo de enunciados de esta misma naturaleza, o la persona siente una especie de alivio psicológico. Insertamos un ejemplo extraído de los trabajos de taller:

- ¡Qué ironías de la vida!. ¿Te das cuenta?. Justo ahora que le iba a hablar...
- Eso te pasa por no saber hablar a la primera, nunca aprendes.  
¿Acaso ahora tenemos trabajo perenne?
- Es que pensé que ella iba a continuar trabajando aquí.
- Bah, siempre confiado, ahora sufre, por tonto, para que aprendas.
- No, no. Tranquilo nomás. Ya me pasará, tantas veces he estado en estas circunstancias y no me he muerto todavía.
- Mejor ponte a hacer lo que tenías pensado...
- Ah, cierto, casi me olvido de lo que tenía que hacer.

Como podemos apreciar el ejemplo arriba consignado, las frases características de este tipo de enunciados difícilmente, o pocas veces, llegan a una docena. Son discursos ligeros. Las estructuras lingüísticas son sencillas, se presentan bajo la forma de preguntas, apelaciones, rectificaciones, etc. Señalan los tiempos fundamentales, presente, pasado y futuro.

#### 5.4. El enunciado y la imaginación social

También en nuestras interrelaciones detectamos que por la familiaridad y por el manejo del contexto se puede comprender el comportamiento adecuado de los participantes frente a un enunciado que, de seguir al pie de la letra la estructura lingüística, sería un comporta-

miento distinto. Este tipo de enunciados se presenta en ámbitos familiares, académicos, laborales, militares, etc. Así:

- “Por favor, abróchense los cinturones” ( en la hora de clases).
- “Bien, ahora vamos a realizar un viaje por la historia de la lengua”.
- “Sosténganse de los pupitres que ahora vienen las notas”.
- “Alístate que ahora te viene tu baldazo de agua”.
- “Pónganse la pilas que ahí vine la jefa”.
- “Abre bien las orejas que voy a darte esta noticia”.

### 5.5. signo lingüístico y el narrador

Muchas veces, sobre todo en la actualidad, frente a los medios de comunicación, pese a que el receptor comprende o lee algún mensaje, surge otro mensaje distinto del captado. Sobre todo en las escenas o “Sketchs” cómicos. Se puede notar que un personaje (niño, joven, adulto o animal), en el caso de un niño, por ejemplo, si éste aún no sabe leer, usa algún objeto, frasco o receta que tiene una etiqueta con instrucciones lingüísticas. El niño toma este objeto para un finalidad determinada y casi simultáneamente el narrador lee las instrucciones acerca de la utilización de este objeto y, ese mensaje, dice todo lo contrario de aquello que el niño va a utilizar. Entonces, mientras el niño va a utilizar cierto objeto y el narrador comunica, queda un brevísimo espacio temporal para la imaginación del receptor u oyente; y, esta situación permite y condiciona al receptor para que se de el hecho jocoso o cómico o preste mayor atención y, de esta manera, pasa a ser presa segura del mensaje. De igual manera se puede apreciar el espacio que queda para la imaginación en las escenas de varias películas en las que el conductor o viajero sigue su marcha por cierto camino que porta algún letrero, pese a haber leído o visto las señales o indicaciones. Y de pronto surge la voz del narrador que indica la dirección o mensaje.



# Capítulo VI

## El enunciado y la traslación de códigos

### 6.1. Códigos diferentes y contextos homogéneos

Para el caso que pretendemos describir el individuo, durante sus actos de habla o de intercomunicación en el seno de su discurso, introduce ciertas estructuras que remotamente tienen familiaridad con lo que se denomina el “code-switching” (cf. Kirstin Henze, 1997: 87-102). Como mencionan Gumperz y Bennett (1981: 118-128), durante las interrelaciones comunicativas pueden darse la traslación de códigos o de estilos, en el contexto de lenguas diferentes o dentro de la misma, respectivamente.

#### 6.1.1. Causas y funciones

En el acontecimiento del habla en unos casos, por razones pragmáticas, psicológicas y sociales; y en otros, por situaciones históricas, por contacto o expansión de lenguas, se cambia de un código lingüístico o de estilo a otro. En ciertos contextos se recurre al uso de la lengua que se cree maneja el interlocutor; en otros, al uso de un código que no conoce el interlocutor. Es decir, se hace uso de la traslación de un código lingüístico a otro diferente que el emisor apenas conoce o maneja algunas frases, ante un receptor que tiene las mismas características que el otro sujeto interlocutor. Dicho fenómeno puede obedecer a distintas causas, entre otras, citamos las siguientes:

a) Se presenta esta situación cuando alguien empieza a cantar en otra lengua “sin son ni ton”. ¿Por qué?. Para demostrar que se sabe o se conoce otra lengua. Para impresionar a los posibles receptores.

Se puede notar que en un momento determinado y dentro del mismo contexto, pese a estar usando una misma lengua común para el emisor y receptor, de pronto se pasa al uso de una lengua diferente, conocida o comprendida a duras penas, o quizá ignorada en su totalidad por uno de los insertos en el diálogo en relación al receptor. A veces es-

te fenómeno es motivado por una emisora que emite alguna canción en otro idioma.

b) Surge este fenómeno para referirse a situaciones de burla, ironía, insultos, intimidación; o con la finalidad de causar contrariedad, defensa o indiferencia frente al receptor. En el caso de utilizar la lengua común, podríase desencadenar o surgir aspectos conflictivos o reacciones agresivas, por lo tanto se presenta la traslación de códigos para atenuar u ocultar una determinada situación.

Dicha estrategia también se nota muy a menudo en determinados pasajes de las películas en los que al estar utilizando un determinado código lingüístico, de pronto se pasan a otro distinto e incluso el acento y entonación varían notoriamente. Es decir, el diálogo está desarrollándose en un código (español, por ejemplo) de pronto se escucha, con cambio de acento y entonación, que se pasa a otro distinto: inglés, japonés o árabe, etc.

Aparecen estos enunciados en contextos conflictivos en los que se demuestra demarcación y delimitación con un grupo y apego e identificación con otro grupo (para este último caso, analícese o véase la tercera parte de la película “Danza con Lobos”). En el caso citado, ante ciertas reprensiones de la guardia del gobierno, el actor principal (Kevin Costner) pasa de la lengua común, al uso de la lengua del grupo indígena con el que ha entablado relaciones pluriculturales y plurilingües.

c) El cambio de código lingüístico también se da en estados de embriaguez, quizá para demostrar el conocimiento o supuestamente el dominio de otra lengua. Esta situación sería imposible de darse en estado de sobriedad. El caso 2c fue detectado y registrado en la comunidad de Natabuela (Imbabura), en ésta el quichua aparentemente se dejó de hablar hace 50 años, los mayores apenas tienen memoria de ello, pero una persona XX, del sexo femenino, en estado de embriaguez fue capaz de seguir hablando, recordando estructuras y además mantener un diálogo en quichua. Otro caso, en iguales circunstancias, se registró en el que una persona del sexo masculino emitía ciertas frases en inglés. Pero fuera de este estado, las dos personas, la mujer y el hombre no pronuncian frase alguna ni en quichua ni en inglés, respectivamente. Y en ca-

so de hacerlo e insistir lo hacen con lentitud y con cierta inseguridad y timidez.

d) A veces se hace uso de expresiones en L2 frente al receptor que utiliza otra lengua, pero que sabe de su existencia, para referirse a situaciones de respeto, cortesía, afecto e incluso amor.

En pocas y determinadas ocasiones las personas aludidas frente a este tipo de enunciados analizan los sistemas no verbales y, por el contexto, hacen un ademán de agradecimiento. Pero otras personas que están preocupadas por su situación defensiva, reaccionan de una manera algo agresiva y expresan ciertas frases paradójicas o irónicas, entre otras:

Tú mismo, tú misma.

Voz mismo.

Por si acaso.

Tu tayta, por si las moscas.

Creo que nos están insultando, etc.

Este tipo de reacción implicaría una vez más que la actitud del oyente es la de estar siempre a la defensiva y en guardia. Indicaría también que el ser, el ego, busca seguridad personal frente a situaciones desconocidas. En contextos diglósicos o de lenguas en contacto, el receptor frente a lenguas ajenas siente gran desconfianza y cree que éstas son usadas para ofender a la gente, a los demás, al otro. Según estas reacciones se cree que un código lingüístico diferente o desconocido para el receptor, en un contexto dado es usado para delimitar, ofender, separar a los receptores y crear un ambiente agresivo o demarcar un espacio sociocultural e identitario. Pero éste es un comportamiento irónico y casi tonto, porque esta situación agresiva o defensiva se observa con cierta frecuencia frente a lenguas dominadas; en cambio ante la presencia de frases de lenguas dominantes (inglés, francés, alemán, etc.), es todo lo contrario. Se realiza un acercamiento afectivo, de mayor respeto y curiosidad, la actitud del receptor es de valoración.

### 6.1.2. Estructuras

Como decíamos líneas arriba, pese a que emisor y receptor disponen de la misma lengua, L1 común para los dos, en ciertos contextos uno de ellos utiliza otra lengua (L2) mediante frases o giros idiomáticos con la intención de desviar la fuerza y reacción que podría ocasionar de darse el mensaje en la L1. En esta parte solamente presentamos y describimos las estructuras registradas durante nuestros trabajos de campo y observaciones personales; la interpretación o explicación dejamos para otro momento. Entre otros citamos los siguientes ejemplos:

#### Caso 1a

- -Señora, véndame un bandido.
- - Tenga.
- - Thanks very much... Ya vámonos a clases...

#### Caso 1b

- Deja de molestar, vete, “son of a bitch”...
- Vete, vete, deja de molestar, no te entrometas tanto en mis asuntos.
- I am sorry, pero no te enfades, sólo me preocupo por tus negocios...

#### Caso 2a

- Por favor, deja de molestar [...] Upallay, muspa wiwa (silencio, cállate animal torpe)
- Si quieres irte, vete, no vuelvas [...] rishpa siriy (vete cual víbora)
- Bueno ya está muy noche, mañana continuaremos con el trabajo [...] kunanka haku puñunkapak, wamrataka ña puñuchun, chaypi churas-hun (ahora vámonos a dormir, al muchacho pongámoslo ahí, para que duerma ya)

#### Caso 2b

- millay, qilla wamra, kanpa yayamamata chayta mañay, (muchacho feo y ocioso, eso pídeselos a tus padres)
- kullkita munashpaka llankay, trabaja por tu cuenta así tendrás lo que quieres, (si quieres dinero, trabaja)



**Caso 2c**

- “Utka, utka mikuy, utka utka saksay; aswatapash upyay. Mikushka, upyashka kipaka tushushun. Manachu. Gentepura, runa gentepura tushushun, arí (come rápido, satisfazte pronto; toma también la chicha. Después de comer y tomar, bailaremos verdad. Bailaremos entre toda la gente, entre todos los familiares, sí )...”

**Caso 2d**

- kanrakmi mikunki ( primeramente comerá usted)
- Warmirak yaykuychik (en primer lugar entren las mujeres)
- Kuytsarak rillaychik( primero váyanse las señoritas )
- Sumaymanami kanki (eres demasiado hermosa)

**Caso 2e**

- “kuchi gordana, wakra gordana katuni. Shamuy taytiku, shamuy mamita, apay (vendo manteca de chanco, manteca de ganado. Ven papacito, ven mamacita, lleva)”

**Caso 3a**

- My doctor, sunkayta munankichu, espérate que ya te traigo los fósforos

A juzgar por los ejemplos registrados en los casos 1, 2 y 3, por un lado estarían indicando que en determinados contextos se utilizan estructuras breves o frases hechas que a manera de modas ingresan en el habla diaria de una sociedad. En otros casos, esta situación estaría señalando a todas luces que en una determinada sociedad coexisten varias lenguas y que los medios de comunicación, incluyendo la escuela o el sistema educativo, se hallan insertos en ese proceso de contacto de lengua heterogéneas, y que por lo general la dominante tiene un estatus y reconocimiento social, y la dominada o minoritaria tiene rasgos exóticos, antropológicos, arqueológicos o de simple curiosidad.

**6.1.3. Personajes y usos**

De nuestras observaciones podemos asegurar que este tipo de estructuras es utilizado por parte de los actores del teatro de la calle, miembros de grupos de danza, por cantantes populares o de música

folklórica, por coros universitarios, por uno que otro antropólogo o político; incluso los vendedores ambulantes echan mano de este tipo de recursos. Por lo general, en el caso del área ecuatoriana, se nota esta actitud de usar una lengua indígena desconocida (para la gran mayoría de los receptores). Caso de hacerlo, se lo hace mediante la lengua quichua, en sus discursos o actuaciones. Pero el uso del quichua se aprecia en la Sierra. En cambio, en el área del Oriente, caso de Macas, se echa mano el uso del Shuar. Con esta situación pretenden causar admiración en el público receptor, aunque nadie entienda nada. Ni siquiera los mismo que hablan y hacen uso de esta lengua en ese momento. En el caso de las lenguas indígenas, el uso de éstas se vuelve como signo exótico por parte de los sujetos arriba mencionados. Muchas personas incluso manifiestan que suena bonito que una persona hable otro idioma.

## 6.2. Códigos distintos y restricción afectiva

En el proceso dinámico de usos este de estructuras y de necesidades de interrelacionarse con el otro, se observa que el hombre y la mujer, a través del uso de L1 y/o L2, manifiestan diversas actitudes e intentos en el acontecimiento del habla o hecho comunicativo. Se puede detectar en las comunidades indígenas (caso de Zumbahua, por ejemplo) que el hombre y la mujer, añadiendo también la edad que tienen, manifiestan diversos comportamientos frente a la utilización de su L1 ó L2 ante un emisor-receptor. Por ejemplo, si vamos por el camino de una comunidad de habla quichua-castellana y encontramos a niñas indígenas, por lo general éstas se adelantan en el saludo y se realiza el siguiente diálogo mediante un código lingüístico asimétrico. “A” se refiere a las niñas y “B”, al visitante:

A. - Buenos días.

B. - Alli puncha wawakuna. ¿Takaksa umaman rinkapakka, maytatak rina kan?. ¿Maykan ñantatak? (Buenos días, niñas. ¿Para ir a la cima del Tacacsá, por dónde se debe ir?. ¿Por cuál camino?

A.- Por ese camino de Talatac es de ir nomás.

B.- Shuktak ñan rinkapakka ¿tiyanchu, mana tiyanchu? (Hay o no hay otro camino para ir).

A.- No, sólo por Talatac es de subir. Yendo por otro ladoca, saben no más caer la gente y los animales.

Mire que en estas circunstancias y códigos asimétricos se están desarrollando estos enunciados en relación con un visitante que usa la L1 de las niñas. Pero los códigos que surgen al interior del grupo de las niñas son homogéneos. Veamos el siguiente caso surgido en otro instante pero con las mismas niñas. De pronto aparece una nueva situación en la que debe enfrentar o protagonizar la niña y un perro. Por supuesto que el perro quiere morder al visitante y la misma niña del diálogo entabla el siguiente pleito con el perro:

- - Allkuruku, upallay, rillay wasiman, ukuman rillay. (perro molesto, cállate, vete a la casa, vete adentro)

Esta forma de diálogo homogéneo, mediante L1, para el caso que estamos tratando, también se da entre las niñas cuando una de ellas requiere de cierta información y consulta a su otra hermana o compañera de pastoreo u otra actividad; esta consulta se la hace en quichua o L1 de las niñas. Dicha consulta no sólo es para buscar la información que pide el visitante sino también para ubicarle a éste, social y geográficamente:

- - Pichari payka; maymantatak payka?; maymantak rinka payka? Talatakta rina kan, ¿manachu? (quién será pues él; de dónde será él; a dónde se irá él? Por Talatac es de ir, verdad?)

Este tipo de diálogo asimétrico se da cuando el visitante es una persona extraña al pueblo. Las niñas se fijan en la apariencia física, en su rostro, su vestimenta, pronunciación y ciertos ademanes y comportamientos. Es escudriñado aún más si el visitante se pone a observar con detenimiento ciertos lugares: una casa, un terreno, peor si se fija en los animales. En estos casos, no recibe ningún tipo de información. Basados en estas apreciaciones y circunstancias, igual comportamiento manifiestan las personas mayores del lugar. Pero ellas después de un breve diálogo asimétrico se ubican y conversan a través del código lingüístico de partida (que utilizó el visitante). La misma conducta demuestran los niños.

Ahora viene la gran interrogante ¿Qué pretende el visitante al utilizar una lengua distinta de la que se utilizó en primera instancia por parte de los primeros emisores (niños, niñas y personas mayores) ?.

¿Qué pretenden las niñas al seguir utilizando un código distinto del que maneja el visitante en ese contexto? ¿Por qué los niños o las personas mayores del lugar, al inicio utilizan la lengua del visitante y luego se acomodan a la lengua que decide utilizar el visitante? ¿Acaso con esta actitud se trata de ingresar a un lugar reservado y delimitado solo para estos personajes? ¿Tal vez se pretende invadir espacios de esas familias y sus gentes? ¿Acaso mantener una conversación mediante la lengua 1 del visitante por parte de los niños o niñas a través de su L2 implica delimitar su territorio e identidad?.

Este tipo de actitudes y usos de diversos códigos lingüísticos diferentes al de salida o inicio del acontecimiento el habla y diálogo significarían: *“...señor no queremos entrar en confianza ni tampoco intimidar con usted [...] nosotros también conocemos, usamos y tenemos dominio de su L1...”*

Haciendo una breve lectura de los contextos se puede entrever que se acude a la L1 para referirse a situaciones confidenciales en las que no debe participar ni enterarse el visitante u otra persona, a veces hasta se baja el tono de voz. Incluso se presenta esta modalidad de usos de estructuras lingüísticas, aún en el caso de saber que la otra persona conoce o domina aquella lengua.

### 6.3. Contenidos semánticos afines y códigos distintos

Se puede encontrar con relativa facilidad en los discursos de las personas que éstas echan mano de una serie de expresiones semánticas idénticas, de dos códigos lingüísticos diferentes con la finalidad de expresar su énfasis comunicacional de determinados segmentos de sus discursos. Se hace uso de esta estrategia para enfatizar el mensaje, para darle mayor expresividad o realce; se la puede encontrar en el habla diaria, en determinados contextos, en expresiones cotidianas, en canciones de todo género musical, en chistes, etc:

a) castellano y quichua:

- “... dónde estás, dónde estás huambra de mis sueños// te abracé, *te besé* pero sólo en sueños; // dónde estás, dónde estás huambra de mis sueños// te abracé y *te muché* pero sólo en sueños ...”
- “...este es mi canto, te lo dedico con este *shungo corazón...*”

b) castellano e inglés:

- “ *adios amor*, adiós amor te vas, // *good bye my love* good bye my love, good bye...”

c) varios códigos lingüísticos

Por los ejemplos que consignamos, éstos tienen estructuras del castellano, del inglés y del quichua:

- “mira, para poder triunfar en esta sociedad debes tener mucho **dinero, money**, dólares, bastante **kullki...**”
- “Sin embargo de haberles puesto la **plata, la money, el cushqui** en las narices, nos negaron el horrendo trailers” (Expresión manifestada por el gerente propietario de Radio Cristal en el aniversario de la radio en sus 15 años, 1998).
- My doctor, sunkayta munankichu, espérate que ya te traigo los fósforos

#### 6.4. El enunciado y su traducción

En unos casos esta situación se puede notar claramente, con la finalidad de captar la atención del receptor que, en ciertos pasajes, de letreros, nombres o etiquetas de productos, el narrador de la película traduce según la lengua de destino. Pero no se da este proceso cuando se trata de enunciados más largos o complejos en casos de canciones, por ejemplo. Esto quiere decir que sólo los diálogos son doblados al idioma receptor o de llegada. Ciertas frases de contenido fuerte o canciones se las deja en el idioma emisor o de salida. (cfr. César Hernández Alonso, 1996: 390-392).

En otros casos en cambio, se puede notar en ambientes de bromas o ironizaciones entre grupos conocidos y entre amigos (sobre todo) cuando se desplazan durante un paseo, por ejemplo Cuando alguien pregunta por algo relativamente obvio, los demás le van señalando

do los objetos o cosas con su respectivo nombre y función y además con un acento especial.

### **6.5. Identificación con los enunciados del otro**

Se recurre a esta modalidad con la finalidad de reforzar un enunciado expresado anteriormente. Se puede postular quizá que también se recurre a esta modalidad para desviar del centro de censura posible o la crítica que podrían surgir en determinados casos:

- “...Como ya lo dijo X, debemos realizar una asociación de profesores y empleados de la Universidad para lograr estabilidad y protección laboral...”
- “...Como ya lo dijo X..., yo también estoy completamente de acuerdo”
- “Yo también estoy de acuerdo con lo que dijo la persona que me precedió en la palabra...”

## Capítulo VII

### Estructuras, contexto e identidad

#### 7.1. Estructuras e interrelaciones (e ideología?)

Todo individuo de lengua materna (L1) hace uso de su competencia y actuación lingüísticas, comunicacionales y modales (cfr. Lozano Jorge, 1993: 71-76); y éstas le servirán para interrelacionarse con sus semejantes. Todo enunciado que emita el hablante, que se comprenda, que se descodifique y que cumpla con la función de comunicación, “*tiene valor*”. Los enunciados vistos desde esta perspectiva, no tienen etiquetas de “correctos o no correctos”, “de cultos o vulgares”, sino que, muchas veces, por el mismo hecho del acto de habla, unos serán gramaticales y otros agramaticales. Mientras cualquiera de ellos desde el punto de vista absolutamente funcional, cumplan el papel de intercomunicación mediante un “acto de habla” en una lengua determinada y en un contexto determinado, tendrán significado, función y jerarquía, y no podrán equipararse con ninguna otra forma lingüística para efectos de modelización. Por lo tanto, estos enunciados y su función de comprensión y uso intercomunicativos, permitirán también cierto grado de coerción, cohesión familiar e identidad socio-cultural.

Para el tratamiento de estos enunciados se deberá privilegiar en primer lugar la “función intercomunicativa” que cumplen al interior de un grupo social, de manera simultánea entender que varias formas comunicativas se desplazan de una comunidad a otra, de un contexto a otro, en el sentido que habla Eugenio Coseriu (1986: 69).

Desde el punto de vista de la educación, la comunicación y los procesos de aprendizaje de la lengua, la realidad y existencia de diversas variedades deben ser tratadas, enfocadas y además dosificadas para su respectivo estudio y enseñanza en los establecimientos educativos; como consecuencia de esta aptitud e ideología se desembocará en el conocimiento, tolerancia y aceptación de las diversas variedades. En estos procesos se irán paulatinamente señalando y reconociendo “sin etiquetas de prejuicio” la existencia y funcionalidad de estas diversas formas de habla. En el proceso educativo se deberán manifestar estos análisis por medio de un tratamiento taxonómico (valga el término), sin jerar-

quizar ninguna de las variedades, sean familiares, comunales, locales, provinciales, regionales, o nacionales; y, en los últimos escalones de la enseñanza superior habría que añadir las características suprarregionales, el uso, función y contextos de su plena realización. Como menciona Coseriu (1986: 69), el individuo estará listo para pasar de una comunidad a otra, porque el sujeto no pertenece a una sola comunidad sino a varias.

Si el tratamiento de la lengua y el habla fuera enfocado desde esta perspectiva, cuántos conflictos sociales, psíquicos y culturales habríamos de evitar y los hablantes se sentirían más unidos y con una gran conciencia lingüística; identificados por medio de su lengua y de sus hablas específicas. Como menciona Silva-Corvalán (1996: 261), “Los hablantes crean su discurso, y a través de él una imagen de sí mismos, de manera instantánea...”. Desgraciadamente, el tratamiento de las lenguas y de sus hablas en contextos interculturales, en un ambiente diglósico como el nuestro, donde la lengua dominante cumple con una *función glotofágica*, las diversas formas de habla son motivo para la discriminación, ironización y humillación a todo nivel y en todo instante cuando se manifiestan en otro lugar, en otro contexto que no sea el origen materno de esas formas de habla.

En contextos diglósicos como el nuestro, como norma y horma del buen hablar “correcto y culto”, se toman en cuenta y se evocan como correctivos las formas muy “cuidadas” de la clase dominante, de la élite, sin pensar que esta misma élite (muchas veces) tiene que hacer grandes esfuerzos para el manejo de esta forma irreal, utópica y eventual (cf. de Diago, 1979: 235). Toda vez que la llamada “forma culta” es algo artificial y no espontáneo, sus usuarios y adeptos, en cualquier momento del acto del habla, cometen cantidad de errores y disparates (Cf. Rocío Caravedo, 1989). Analizando y tabulando la forma de habla de la gente culta, de la élite, su forma de habla demuestra en forma recurrente ciertas incoherencias. Señala lapsus, discordancias de género, número y tiempo; una especie de inmadurez mental para elaborar un discurso, al igual que cualquier otro hablante. La misma realidad de la oralidad que tiene su propia sintaxis, hace que los interlocutores, con todas estas discordancias, se puedan entender. Como expresa Silva-Corvalán (1996: 261), muchos de los rasgos característicos del español conversacional común, son resultado del hecho de que en la comunica-



ción oral espontánea, a diferencia de la escrita [...], hay poco tiempo para planificar el contenido y la forma de lo que se dice.

De nuestra parte agregamos también que es imposible aprender y aprehender una forma oral correcta, culta; resulta improductivo y utópico el esfuerzo. El aprendizaje de la forma culta y correcta ni siquiera se torna fácil en el plano escrito, en el que se dispone de tiempo para diseñar, corregir, aumentar o sintetizar (cf. Silva-Corvalán, 1996: 261). Basta revisar con detenimiento los trabajos escritos de nuestros estudiantes de Comunicación Social de Quito como del Proyecto Amazónico (Zamora, Macas, Puyo o Lago Agrio), para comprobar lo dicho. Algunos de sus trabajos escritos y exposiciones tienen incoherencias, lapsus, contradicciones tanto en lo escrito como en lo oral. Para terminar este pequeño subacápite diremos que los grupos se van agrupando o reconociendo según sus afinidades en distintos momentos: en los laborales, festivos o de entretenimiento. Y sus discursos o sus formas de habla no siempre se hallan interrelacionados en relación a sus posiciones políticas o aspiraciones sociales.

## 7.2. Estructura, identidad y estratificación

Cualquier aspecto del sistema cultural de un pueblo requiere un proceso de aprendizaje social, consciente y continuo. Así, “la lengua es adquirida “en” y “de la comunidad”. Por lo tanto, la lengua, mientras cumpla con este proceso, a través o mediante cualquier variedad se estará adquiriendo el sistema cultural, en tanto se produzcan la comunicación y socialización. Tomaremos en cuenta también que al difundirse una lengua sobre un territorio, es normal que se diversifique. Esta diversificación es una suerte que corren todas las lenguas, y ésta se denomina dialecto o variedad. Este término no tiene connotación peyorativa y técnicamente se refiere o designa a una forma de presentarse la lengua a nivel comunal, regional o suprarregional. Desde este punto de vista tan dialecto es el castellano de Madrid, como el de Lima, México, Biblián, Quito, Zumbahua, Sucumbíos o Macas. Por factores extralingüísticos, en la conformación de los Estados, o al crecer las urbes, la variedad geográfica y social del grupo que logra la hegemonía se impone políticamente y uno de los vehículos se constituye la escuela de igual manera otros medios de comunicación escrita: libros, revistas, periódicos

cos, cartillas, etc., y sólo la variedad del grupo hegemónico es reconocida por el Estado (Cfr. Escobar y otros, 1975; 38-39).

Hemos mencionado también que una forma oral tiene su estatus (por situaciones sociales y políticas) y su propia sintaxis; por lo tanto, sus propios mecanismos de producción y comprensión. En este nivel, rasgos considerados no estándares, redundantes, o aún peor ‘vulgarismos’, tienen motivaciones cognitivas y sociales ampliamente justificadas en la conversación (cf. Silva-Corvalán, 1996: 276). Sin embargo, en contextos de lenguas en contacto y sobre todo diglósicos, determinadas formas de habla serán ubicadas en diferentes escalas, atendiendo a valores o bajo modelos de una forma culta y estándar.

Para afirmar lo mencionado anteriormente, diremos que una forma de habla, que supuestamente tipifica a la clase indígena y pobre, genera ciertos aspectos denotativos y connotativos y con éstos últimos aparecen rasgos peyorativos. Insertamos parte del texto “Estructura, entonación e incomunicación” (Fragmento tomado del artículo en preparación de Fabián Potosí C., Quito, 1999). Transcribimos fragmentos de conversaciones obtenidas durante nuestros trabajos de campo (Latacunga, 01-11- 1997). En la siguiente transcripción no utilizamos el AFI (alfabeto fonético internacional), sino una forma fonético-ortográfica corriente.

- Este añuga del todo malo malo a sido, en nwestrra tjerra todito perrdj; d Jay oraga papa para komerr komprarr toka [...] para mis wawas de komprarr olbidando bine pan [...] bustega, casada sobrina kasa ba?.

- Sí. onde mi sobrina yendo stoy, sikjera por finados toka ir a berr a la familja, toka irr al pantjón [...].

- Otro djaga, ese kompradorrga borrego lana koxjendo, en bolsa zhenando zhebó [...]. Demás noche kro bamos zhegar. En moraspungo otro koperatiba mishó [...] brebe kjero zhegarr [...] otro sobrinawaga kasa esperando stá [...]; ñituwaga tan esperando kositas saben starr [...]. Ya stamos parese en tigwa. [...] Akiga lindo papa stá. [...]. Otroro ñitu ke ttrabaxa en moraspungo ya de starr en kasa. Elga kwanta ya biñó [...] señoraga ya sueño [...] ya sueño señora?

- Desde madrugado stamos andando, kamino tan demás malo es; karro tan del todo lento lento, kansada stoy [...]

-Yo tan las sinkiwada zhegando pensando este karro koxí; kasa me dirr breve pensando biní [...] en el talegito koxjendo kwalkjer kosita me bine nomás, porke asisita binjendoga no es bwe-no [...]. Kwando bibja mi difunto maridoga tenja kon kjen kombersar, oraga solita, a kjen mos de abisar kwalkjer kosita [...].

Como decíamos en el punto anterior (6.1.), en contextos diglóticos se agudizan las posiciones frente a las diversas formas de habla. El sistema formal y de la élite imponen ciertas estructuras como las aceptadas y correctas; todo aquel que no disponga la competencia de uso de estas formas cultas será objeto de discriminación, burla o censura. Las personas insertadas en el diálogo, por usar esta forma de habla, igual que en varios lugares del Ecuador y de Latinoamérica, son marginadas y señaladas peyorativamente en muchos sectores sociales. Se las discriminan en hospitales, buses, bancos, instituciones educativas o en cualquier oficina pública o privada. Dicha estigmatización a más provocar los conflictos emocionales, ha ocasionado más de una vez negligencias, enfrentamientos verbales, físicos y muertes (Cfr. Gugenberger, 1994: 136).

Esta discriminación consciente e inconsciente presente en la memoria colectiva de la sociedad se halla bajo diferentes formas y actos. Tal el caso de una niña indígena de una escuela de la comunidad de Pulinguí (Riobamba, Chimborazo). El siguiente caso como de muchos más que se dan en el sistema educativo formal, es proporcionado por el testimonio de Isaac Salazar. (Comunicación personal. Latacunga, enero de 1998)

“... a la wawa no le dejan participar verbalmente por el manejo de un castellano incipiente, el profesor dice que les distrae a los demás niños de la clase y le bajaron de grado. Como producto de esta situación, la niña se ha vuelto tímida, no quiere hablar con nadie. Para solucionar su forma comunicativa, la tuve que llevar a mi casa para que viva con nosotros y así aprenda el castellano...”

El problema de molestia receptiva no sólo se manifiesta cuando se escucha directamente este tipo de habla, sino que, cuando se hace escuchar estas grabaciones a ciertas personas, inmediatamente las asig-

nan un puntaje en una escala de valores. Los receptores asignan aspectos connotativos de diversa índole y una ubicación sociocultural a los hablantes de estas formas lingüísticas. De las memorias del curso Etnografía del habla, dictado en la escuela de Comunicación Social tanto en Quito como en el Oriente (UPS, 1998), extraemos algunos significados connotativos asignados al diálogo que hemos presentado líneas arriba:

- La gente no sabe hablar bien el castellano.
- Están dañando al castellano.
- No respetan las estructuras del español.
- La gente que habla de esta forma es analfabeta.
- Estas personas deben tratar de mejorar su castellano.
- Es gente pobre que no tiene ni educación ni cultura, etc.

Por la presión social que ejerce el sistema, esta realidad lingüística, en determinados contextos, no sólo que incomoda al grupo dominante, sino que como producto de esta discriminación y lacra social asignada a estas estructuras y dicha subvaloración reforzada constantemente en los procesos educativos, molestará y fastidiará a ciertos miembros que hacen uso consciente o inconsciente de estas formas de habla.

La vergüenza ante lo que expresamos y manejamos cotidianamente puede tornarse en actos de agresividad y ataque contra lo propio frente a un contexto determinado; ésta vuelve como punto de apoyo para no ser visto como un plebeyo o discriminado. En otras palabras, la estigmatización mediante la lengua ha creado un sentimiento de autoestima casi nula.

La evasión y la identificación con una forma de habla más culta es ficticia, pues la forma de habla que le identifica al hablante surgirá en cualquier contexto, aunque éste se matice de prejuicios, el aprehensor será siempre su propia víctima. Es imposible para cualquier hablante normal y corriente (con excepción de los actores) escaparse de estos fenómenos de habla. Para confirmar lo dicho asignamos unas frases de otro hablante que no participó en el diálogo, pero que manifestó, así:

“[...siñura tan, ke tan kombersará [...] forma de ablarr tan, del tudu fjeru, sin patas ni kabesa, fjeru fjeru kombersando stá...]”

El sistema vigente, el grupo de poder y las personas que se encuentran al frente de la planificación y política lingüísticas, éstos por la falta de interés y sensibilidad, por el esnobismo intelectual e ideológico e incapacidad para poder mirar desde otra óptica la verdadera realidad de la lengua y por el miedo a perder el poder, se niegan a reconocer la verdadera y actual fisonomía de la lengua castellana. Por no demostrar una nueva actitud frente a la lengua no le dan un nuevo tratamiento socioeducativo. Este hecho no sólo se presenta al interior del Ecuador, sino a lo largo del área Hispanoamericana.

### 7.3. Estructuras y condición económica

#### 7.3.1. Estructuras y actividad económica

En varias áreas geográficas, sociales y lingüísticas la forma de habla del grupo dominante se reviste de un poder simbólico que las más de las veces se trasluce en hechos concretos, como el evitar interrelacionarse con la plebe, por ejemplo (Casos de la India, China o Inglaterra) (cf. Gumperz y Bennett, 1981: 131-133). Las formas que se encuentren inmediatamente más cercanas a estos grupos tendrán más valor y reconocimiento en relación a las que se hallen más alejadas. La idea de un centro cultural o la presencia de una metrópoli, de manera inconsciente, irá otorgando ciertos rasgos de prestigio en varias áreas sociales, entre ellas a las formas de habla a las personas que radican en aquel o en sus inmediaciones (cf. Coseriu, 1986: 74).

Volviendo a lo que es objeto de nuestro estudio, extractando el trabajo de Ruth Moya (1996: 75-134), se puede ver que en nuestra sociedad, una forma de habla, muchas veces se halla casi íntimamente relacionada en la siguiente tríada:

habla- estatus social- actividad económica. Esto lo podríamos poner bajo la siguiente fórmula: “**h-es-ae**”.

Agregamos también que, por una parte, en la mayoría de veces, esta tríada se verifica; por otra, en casos muy especiales, no se cumple debido a factores sociales, políticos e ideológicos. Basta escuchar y mirar por los mercados populares de cualquier ciudad o de campo (Por ej. Quito: Mercado Central, Cotocollao; Cotopaxi: Saquisilí, Zumba-

hua; Morona Santiago: Macas; Sucumbíos: Lago Agrio, etc.). Con los siguientes casos ilustramos lo mencionado.

- a) El habla censurada socialmente es manejada por la gente más pobre, de la clase baja y ésta realiza las actividades económicas como las de vender cebollas, ajos, yuca, etc; o comprar botellas o periódicos usados, lustrar zapatos, etc.
- b) La forma de habla cuasi-estándar es utilizada por gente de un nivel algo más elevado y ésta venderá tomates, huevos, carne, etc.
- c) La forma de habla “culto y correcta” pertenecerá a la clase media y alta y éstas realizarán las actividades económicas más lucrativas, aquí entran los grandes comerciantes, importadores, exportadores y otros más.

Analizando los casos se puede notar algo curioso y similar desde el punto de vista lingüístico. El grupo “a y c” son bilingües (lengua nativa-castellano; castellano-lengua extranjera, respectivamente). Lingüísticamente son idénticos pero socialmente diferentes y conflictivos.

También habíamos dicho que en casos muy especiales la tríada no se cumplía, como ejemplo citamos el caso de los vendedores otavaleños, el de los dueños de los Hoteles de Macas, Puyo, Lago Agrio, etc.

Por la presión constante de las clases mayoritarias, la dominante se aferra a su forma de habla e intenta que ésta sirva de modelo sobre las demás. Consecuentemente estas últimas formas se verán como formas incultas y serán tratadas con ciertos adjetivos, como “hablas corruptas”, expresiones bárbaras”, “formas vulgares”, “estructuras oscuras”, etc.

Como se podrá notar, estas estructuras lingüísticas (del diálogo), permiten comprender sus niveles de significación. Además, desde un punto de vista lingüístico-semántico, cumplen su función vital y primordial: significación e intercomunicación. Pero desde el punto de vista ideológico y estereotipado, promocionado por ciertos grupos sociales hegemónicos, estas estructuras son asignadas y etiquetadas de ciertos niveles de aceptación, tolerancia y estatus. El grupo sancionador utilizará distintos medios para desconocer las formas vivas y cambiantes de la lengua, y entre otras estrategias, la escuela servirá como vehículo de imposición de la norma académica, dictaminada y aceptada por la élite. Paralelamente a esta acción se combatirán las normas lin-

güísticas. Se intentarán manejar lo incontrolable con las frases “se dice / se debe decir”. Para comprobar esta situación de imposición, basta con mirar los libros que alguna vez regían para la secundaria o revisar algunos artículos escritos en algunos periódicos por ciertos médicos de la lengua, bajo el título de “Gazapos”.

### 7.3.2. ¿Lengua dominada sinónimo de pobreza?

Este acápite lo bautizamos así, tanto por resumir las exposiciones abajo expuestas, como por reproducir ciertas connotaciones que manifiestan algunas personas estudiantes o profesionales de nuestra sociedad actual. De estas personas tenemos las siguientes frases con referencia a las nativas del Ecuador, entre ellas el quichua:

No hay sentido estudiar el quichua, no sirve para nada.  
 Para qué vas a estudiar el quichua, si la ciencia se halla en inglés.  
 El trabajo que vas a desempeñar, no lo vas a realizar en quichua.  
 Continuar mirando y trabajando en las lenguas minoritarias de América es sinónimo de seguir adorando al sol y a la luna.  
 Tratar y hablar en una lengua dominada es perder el tiempo, etc  
 Tratar el asunto del quichua y de la EIB significa volver al tiempo del tostado, del tiesto, de la olla de barro, de la tullpa, de la choza y de las oshotas, etc.

Para el último ejemplo, véase las memorias del Congreso de Antropología Aplicada, el área de Educación realizado en Quito en enero de 1999 (cf. Haboud, Congreso de Antropología Aplicada, UPS-Quito, enero de 1999). Tremenda carga ideológica en los ejemplos, ¿verdad? Connotan prejuicios de subvaloración a la realidad lingüística del país, censura sin fundamento a las distintas formas discursivas del convivir social del pueblo ecuatoriano; connotaciones reafirmadas por el inconsciente colectivo. Como menciona Pierre Bourdieu (1991: 94-95):

“...Producto de la historia, el hábitus produce prácticas, individuales y colectivas, produce historia, conforme a los principios engendrados por la historia, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción,

tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Pasado que sobrevive en la actualidad y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en las prácticas estructuradas según sus principios...”

Esto implicaría que los hábitos culturales se los lleva en forma inconsciente por siglos, que la sociedad actual todavía mantiene comportamientos del siglo XVIII. Esto se puede comprobar en cualquier parte y espacio de nuestra sociedad. Nuestros interculturales coetáneos, todavía emiten enunciados con las mismas cargas connotativas y peyorativas de otrora, así:

- “Qué te pasa, ¿por qué tomas como indio?
- ¿No escuchas?, ¡eres necio como un salvaje!
- ¡Verás si asientas cabeza y vives en un solo lugar, pareces judío errante, de un lado a otro!
- “Ya desde que vienen los longos otra vez a Quito, ellos tan desde que van a conversar con el presidente”, etc.

Volvamos a lo expresado anteriormente, si nuestros estudiantes y compañeros profesionales, que se supone que están en un espacio y nivel superior, tratando de reflexionar los diferentes problemas como marginación, discriminación y dominio expresan estos enunciados y comportamientos, ¿qué se puede esperar del resto de la sociedad?. Nada. Absolutamente nada. Porque nada pasa en nuestro país, es una tierra de encanto, es una isla de paz. Frente a esta letargia mental de criticidad, repetiríamos ciertos enunciados emitidos en el último Congreso de Americanistas (PUCE-Quito, 1997). Un gran estudioso N.N., de la lengua expresó:

“...Las lenguas minoritarias no tienen destino, no tienen futuro. Nosotros como estudiosos lo mejor que podemos hacer por ellas es ayudarlas a morir con dignidad...”

No. No morirán. Como menciona Bartolomé Meliau, la lengua se constituye en el último y seguro refugio del espíritu humano y como tal, el ser humano se aferrará a ella, hasta las últimas consecuencias.



Así como hay personas que luchan por la defensa de las lenguas hay quienes harán todo lo posible para tildar de no funcionales y causantes de problemas sociales y económicos. El siguiente dato (Luis E. López, 1996 : 376) que apareció en la *Revista Andina* N°28, 1996, menciona que en una publicación periodística de la segunda quincena de noviembre de 1996, el articulista Abraham Lama de Lima-InterPress Service y de la Red ABC (que se publica en los diarios más importantes de toda América latina), al comentar un trabajo reciente del Instituto Cuanto de Lima sobre los niveles de vida de la familia peruana en 1994, en su artículo “Los idiomas de la pobreza y la marginación”, señala que:

“... una de las razones para ser pobre en el Perú es hablar algún idioma nativo...”.

De esto se podría desprender que el hecho de hablar un idioma nativo más las estructuras lingüísticas del castellano con tintes y estigmas de “corruptos”, implica ser causantes de la pobreza e ignorancia. Para solucionar esta realidad presente en varios países del mundo, habría que hablar un idioma internacional y de prestigio, por ejemplo el inglés, o el francés o quizá el alemán o japonés; y solo con este hecho, todo el mundo tendría suficiente educación, trabajo, dinero, amor, salud. Así se acabarían los problemas básicos del mundo (educación, desempleo y aflicciones). Como se podrá deducir, los problemas sociales son causantes de la coexistencia de lenguas minoritarias o de formas de habla peculiares. Por el complejo de superioridad, siempre censuramos, ironizamos y humillamos las formas de habla de la clase dominada o pobre. Pero perdonamos y admiramos la forma de habla de un extranjero que apenas sí balbucea un castellano incipiente.

#### 7.4. Estructuras, mass-media e intereses políticos

Se puede notar también que las estructuras lingüísticas del grupo censurado son usadas, aceptadas y comprendidas por otro grupo social que en determinados contextos asignan connotaciones peyorativas y mencionan que son formas tipificadoras del grupo dominado. Se las encuentra también en las emisiones de algunos medios de comunicación. Esto señalaría que es más amplia su difusión y clara su función

comunicativa de lo que se puede creer. Actualmente(1998) en algunos medios de comunicación, por ejemplo radio Cristal, Sideral, Zaracay, etc., en las épocas de propaganda y campaña políticas se están utilizando, como medio de intercomunicación, estas estructuras. Frente a esta situación nos preguntamos:

- ¿A quiénes se dirigen con este tipo de estructuras?
- ¿Cuántos de los que escuchan comprenderán?
- ¿La comprensión corresponde sólo a una determinada clase social?
- ¿Se circunscriben más allá de las fronteras diastráticas?, etc.

Las respuestas irán cobrando distintos tintes según los lectores, de acuerdo a su posición política e ideológica; según la apertura sensitiva para comprender la realidad del dinamismo lingüístico la que permitirá saber que una lengua siempre tendrá y manifestará variaciones. Con un nuevo tipo de actitud hacia las lenguas se comprenderá que éstas nunca se sujetan ni obedecen órdenes dictadas socialmente, ni a conceptos políticos. Como la lengua es eminentemente social y no individual, una conciencia lingüística se irá formando poco a poco, sin imposiciones. Entre las variedades, inclusive la forma ortográfica se deberá entender como una variedad más del gran sistema lingüístico (cf. Coseriu, 1986: 74).

Volviendo a lo anterior, la gran interrogante es: ¿Por qué en estas circunstancias no se utilizan cuñas comerciales que representen estructuras “cultas y correctas” para dirigirse a las mayorías? ¿Por qué fuera de este ámbito se soslayan las del grupo mayoritario? Muchas veces se podría argumentar que se están utilizando frases del pueblo para lograr una comunicación más efectiva. ¿Y si por azar del destino, triunfan estos candidatos y si tratan acerca de la planificación lingüística? Como siempre, lo primero que harán, será estigmatizar y corregir a través de diversos mecanismos. ¿Por qué en el proceso educativo no las damos a conocer?

Se puede afirmar tomando en cuenta esta realidad, que estas estructuras se hallan al alcance y comprensión de diferentes estratos sociales, caso contrario no se las utilizarían. Para apoyar lo que estamos mencionando solo reflexiónese acerca del manejo lingüístico de los artistas del programa Ni en vivo ni en directo, el segmento “*moti y pescado*” (TC canal 10). La misma realidad sucede en otras áreas geográficas,

mírese por ejemplo el Programa de Video Match, el segmento de “*los gauchos*” (Teleamazonas).

¿Cree usted que este programa sólo es mirado por la gente que utiliza estas estructuras y qué sólo ésta las comprende? No. Dicho programa es mirado por distintas personas pertenecientes a los más diferentes estratos sociales, basta afinar el oído para escucharlas en sus comentarios acerca de este programa. Si opinan acerca de este programa, es señal inequívoca que han comprendido. Por lo tanto, esas formas de habla no han sido propiedad exclusiva de la clase social marginada en su manejo y funcionalidad, sino que su comprensión en forma consciente o inconsciente traspasa las fronteras delimitadas por el grupo social dominante. En la terminología de Coseriu (1978: 220), este fenómeno será: sinstrática, sinfásica y sintópica.

Valdría reflexionar una vez más acerca de los planteamientos que aparecen en la *Revista ALAI*, Servicio Informativo (Nº. 246, 4 de febrero del 97, pg. 17), en la que se expresa que la “utilización de las formas de habla, es la valoración del idioma en sí, tiene implicaciones para el desarrollo social, político y económico”. Para la tolerancia, conocimiento y aceptación de las diversas variedades de habla, pueden ayudar con eficacia los mass-media. Por lo tanto, aquí entra el rol y función del maestro, del comunicador social y de todos aquellos que tienen que ver con el uso tanto del habla como de una lengua determinadas.

### 7.5. Estructuras e incomunicación

Para un desenvolvimiento más aceptable y tolerante en nuestra sociedad, no basta dominar sólo las normas de nuestra comunidad, sino también las de las demás; y, por otro lado, tampoco resulta razonable conocer y aceptar sólo la norma estándar surgida del mandato de la clase dominante. Lo más aceptable sería el conocimiento y respeto por todas las normas de todas las variedades (cfr. de Diago, 1979: 233-247). Pero este conocimiento y respeto hacia las diversas variedades sólo puede lograrse mediante la educación y la participación de los medios de comunicación.

El uso de la estructura en su correspondiente variedad, tal vez moleste en un primer momento, a nivel consciente, tanto al emisor como al receptor, pero en el nivel inconsciente, se habrá logrado la con-

fianza, aceptación y aprecio de todos los participantes e interlocutores y sobre todo identificación con la variedad en cuestión. El siguiente caso fue registrado como resultado de un trabajo de etnografía del aula en 1991, durante las tutorías y recolección de datos para la evaluación del aspecto metodológico, la validez y eficacia de la EIB. El doctor Luis Montaluja Ch. como encargado de las tutorías mencionadas debía recorrer junto a los alumnos varias escuelas indígenas de diferentes comunidades de Cotopaxi. Los profesores y padres de familia conocían al tutor en mención, por lo tanto, en las asambleas esperaban que él utilizara una forma de habla quichua estandarizada. Pero no sucedió tal cosa. De acuerdo a cada sector, en cada comunidad iba adoptando el habla específica de esos lugares. Miren lo que manifestaban y siguen manifestando con el paso del tiempo aquellos receptores:

“... Payka mana apuyashkachu, ñukanchikshinami riman. Shinami rimakpi, ñukanchikpash mana pinkanayanchikchu, rimanchikllatakmi. Shinami shuktak apukuna, yachachikkunapash kana kan...”. Traduciendo al castellano tendríamos: “Él no ha sido creído, habla igual que nosotros. Al hablar así, nosotros también no nos avergonzamos, hablábamos nomás. Así deberían ser otros dirigentes, otros profesores o líderes...”

Pero en otros contextos es tan impactante y notoria esta forma de estigmatizar y ubicar al sujeto en una escala de valores y ésta en relación con una forma de preparación del individuo. Esta situación de jerarquización convencional inducirá para que una persona X, en el momento de hacer uso de su palabra, en determinados contextos exprese:

“...disculparán lo mal hablado, como no fui a la escuela no puedo hablar bien, a veces en mi lengua digo cosas contrarias...”.

Escuchar este tipo de expresiones son de lo más común en el campo. Esta actitud se vuelve casi espontánea, por ejemplo, en las asambleas indígenas de las comunidades, varios concurrentes obligan y retan a las personas que han estudiado, incluso según el nivel de preparación a asumir la dirigencia y otro tipo de gestiones. En ciertos contextos, con la finalidad de elevar la jerarquía de su habla, el individuo

hará alusión a sus experiencias pasadas como estudiante de cualquier nivel y tratará de usar ciertas estructuras para demostrar su conocimiento en el manejo del habla y pretender cierto respeto.

A manera de conclusión y como dice Ruth Moya (1996: 75-134), a una persona, por las estructuras lingüísticas que usa, según ciertas convenciones y arbitrariedades de un grupo social, se la ubicará en una determinada escala de valores y estrato social. Se la ubicará en un nivel de preparación primaria, media o superior.



## Capítulo VIII

### Estructuras y el nivel suprasegmental

#### 8.0. Generalidades

Al igual que cada nivel de la lengua (fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático), según sus estructuras, combinaciones y formas distribucionales nos manifiestan determinados sentidos y formas. Así mismo vamos a entender en este capítulo, que el nivel suprasegmental nos dará ciertas informaciones durante el acontecimiento del habla. Es decir, que los datos o informaciones acentuales, tonales o pausales nos expresarán en determinados contextos los estados de ánimo, situación social y procedencia geográfica acerca del hablante.

#### 8.1. Acento e identidad

En este apartado se intentará trazar brevemente algunas reflexiones acerca de los datos que nos pueden proporcionar tanto el acento y entonación, como la estructura que siempre acompaña a aquellos. Éstos, de alguna manera, se convertirán en rasgos de identificación. Todas las lenguas del mundo ocupan una extensión geográfica determinada. Es en esta área surgirán diferentes formas de acento y entonación dentro de una misma lengua.

Este fenómeno de entonación nos permitirá entender unas veces, que nuestro interlocutor pasa por diferentes estados emocionales: tristeza, cólera, alegría, duda, miedo, etc.; y, otras, nos manifestará identidades geográficas, sociales, de género y edad, situaciones económicas y culturales, etc. También veremos que este tipo de acento-entonación y ciertas estructuras expresadas por los usuarios primigenios en la vida diaria y en el seno de nuestra sociedad, igual que en otras, es utilizado por otras personas ajenas a este acento con diferentes finalidades. Lo mismo diremos que, por el acento, en una persona que no tiene el castellano como L1, pero que hace uso de él, se la detectará si es rusa, árabe, japonesa, etc.

### 8.1.1. Acento, entonación y funciones

Se podría postular que, luego de un breve análisis de los fenómenos de acento y entonación, éstos nos indicarían que una persona X procede de una localidad o región geográfica determinada, por un lado; y nos daría pistas para comprender su estado de ánimo, por otro. Además podríamos agregar que el acento cumple tres funciones: identitaria, ironizante y apelativa. Como menciona Humberto Toscano (1953: 41-47), una lengua cualquiera a más de sus diversas variedades o dialectos se halla también caracterizada por los distintos acentos que se hallan a lo largo de su territorio. En nuestra sociedad ecuatoriana, por medio del acento, se podrá decir que tal o cual persona es cuencana, lojana, carchense, guayaquileña, manabita, maquense o de Lago Agrio. Costeña, serrana, o del Oriente, respectivamente. De igual manera se diría al referirse a espacios geográficos más amplios, que un hablante es de procedencia argentina, boliviana, ecuatoriana, española, centroamericana o mexicana. Se podría decir también que este tipo de acento es un vínculo de cohesión social e identidad cultural dentro de una determinada variedad.

Cuando uno se es miembro y usuario de una variedad y de un acento determinados, no se es consciente de notar dicho fenómeno acentual en forma natural y espontánea. El hablante y usuario de ese acento se halla en condiciones de establecer diferencias acentuales cuando a su grupo llegue un hablante y haga uso del acto de habla. Así, el emisor será capaz de establecer diferencias acentuales y estructurales. Entonces, solo así, a través del acento que exprese el hablante, se podrá predecir que éste pertenece a uno u otro lugar; en el caso de hallarse familiarizado con ciertos contextos, se puede asegurar que el emisor imita o reproduce tal o cual acento. Además, el acento no servirá sólo para ubicarle al hablante geográficamente, sino también para ubicarle en una escala social determinada, claro, bajo los estereotipos del grupo dominante.

También se puede escuchar en nuestra sociedad que, a parte de los usuarios originales, estos aspectos acentuales son utilizados por otras personas. ¡Vaya usted a saber qué finalidades persiguen! Pero se puede escuchar que recurren a un acento cuencano, guayaquileño, extranjero, elevamiento del tono o la combinación de una palabra con otra, con la finalidad de lograr algún objetivo.



### 8.1.2. Acentos y fronteras

Debemos indicar también que hay unos acentos muy marcados y otros no; unos que son muy definibles y otros poco definibles. Como lo menciona Toscano (1953: 42), dentro de esta área uno de aquellos acentos tendrá mayor privilegio, será considerado de manera consciente o inconsciente por la población como más melódico, caso del acento lojano, y el oreense; otros serán más definibles, como el esmeraldeño. Así casos en que se puede notar con claridad los acentos tenemos al argentino, boliviano, mejicano y español. También existe la otra realidad, en ésta no se pueden asignar fronteras específicas, pues hay circunstancias en las que se neutralizan, caso del chileno-argentino-uruguayo-paraguayo, caso del colombiano-venezolano, caso de los acentos centroamericanos, etc. Igual cosa sucede en áreas más pequeñas, por ejemplo en el área ecuatoriana. Casos muy definibles son el acento cuencano, carchense o costeño; caso del lojano-zamorano, de las provincias centrales serranas, y los no definibles serían el carchense-nariñense, cuencano-azogueño, manabita- el de los Ríos, etc.

Aunque parezca contradictorio, incluso dentro de una área determinada surge una especie de subacentos. Este caso se puede apreciar en el área geográfica de Cotopaxi, se diferencian de manera sutil los subacentos de Pujilí, Tigua, Guangaje, Zumbahua, Guayama, y el Bajío (analizando la estructura acentual del quichua de estas personas).

Un caso muy interesante y que puede ser motivo de estudios futuros es la realidad heterogénea acentual que presenta la provincia de Sucumbíos. Es una provincia integrada por cantidad de microuniversos acentuales y muy definibles. Esto se debe a las situaciones históricas por las que está atravesando. Con solo afinar el oído, en esta provincia, en la ciudad de Lago Agrio, se pueden detectar acentos manabitas, lojanos, esmeraldeños, cuencanos, carchenses, de otros sectores del Oriente y colombianos. Es toda una isla de acentos.

### 8.1.3. Acento y aprendizaje

Toda vez que el aprendizaje del acento es posible y es manejable desde el nivel consciente, y además como es una marca de identidad, se puede notar en los casos de los artistas populares, de teatro, etc. Estos utilizarán diferentes acentos para indicar la procedencia de un perso-

naje, según lo estén representando. Véase por ejemplo el Programa “Ni en vivo ni en directo” (transmitido por TC 10). Igual sucede en el programa “VÍdeo Match” en el segmento ‘los gauchos’, emitido por T.A. (meses de abril y mayo del 98)

Como unos acentos tienen rasgo de mayor jerarquía y otros no, ciertas personas al regresar de un lugar hacia su sitio natal, tratarán de reproducir y mantener por algún tiempo aquel acento, sobre todo los adolescentes. Esto es muy evidente, sobre todo cuando los jóvenes serranos migran a la costa. La gran interrogante es: ¿Por qué los jóvenes costeños no reproducen el acento serrano, en casos de haber estado en esta región y volver luego a su lugar de origen? Esta realidad se puede notar a las claras, al considerar el acento que mantienen los voluntarios costeños que llegan a Zumbahua. Pasan en esta tierra varios meses, incluso años, y no pierden su acento original. ¿Qué móviles les ayudan a mantener su acento? Estas interrogantes quedan planteadas para futuros trabajos de corroboración o rectificación.

En cambio, pasa todo lo contrario con el migrante adolescente serrano. Durante su permanencia en la costa, trata de aprender conscientemente el acento de este lugar y cuando regresa a su pueblo, intenta mantenerlo conscientemente por mucho tiempo. Pero como el contexto es el gran señor, se irá acomodando sin darse cuenta al acento de su tierra. Como muestra de esta realidad e ilustración aparece el chiste tan popular y trillado:

“[-un serrano se ba a la kosta a buskar trabaxo; kwando regresa a su pweblo, abla kon asento kosteño y los amigos kontrarjados y asombrados le preguntan:

“... -oye, zy kwánto tjiempo estubiste en la kosta?

- faltando treh semanah para un meh...]”

Se puede detectar también que el acento tiende a ser alterado de una manera consciente con la finalidad de atraer la atención. Recuérdese el acento que adoptan los vendedores ambulantes: en carros, mercados, calles, parques, etc. Intentan con esta modalidad hacer más efectivo su mensaje, aquí se inscriben: los vendedores de periódicos, de comidas o bebidas, compradores de botellas o periódicos usados, muchachos que se hallan en el interior de los buses interprovinciales, los controladores de autobuses, etc. Mirando el cuadro de los últimos ejem-

plos se podría postular que esta estrategia es utilizada por vendedores de la clase baja. Se podría argumentar lo contrario, claro que sí, por supuesto, pero sólo es una hipótesis sujeta a comprobaciones contradictorias, pero nuestro interés es registrar casos que se presentan en los actos de habla y en forma cotidiana.

Ocurre también otro fenómeno. Cuando un hablante entra a una variedad distinta de manera inconsciente, éste irá adoptando un nuevo acento y nuevas estructuras. Dicho cambio y adopción lo harán notar los usuarios propios de esa forma acentual. La siguiente comunicación personal de Bolívar Chiriboga (03- 98), nos ilustra lo dicho: “...Esto es muy común en el caso del aprendizaje de una segunda lengua, *no se aprenden sólo las estructuras lingüísticas, sino también las acentuales...*”. Las siguientes frases son muy ilustrativas acerca del acento y la estructura que adopta una persona en forma inconsciente. Una persona del género femenino, que cursaba estudios superiores y que además conocía varios idiomas, al llegar a Ecuador estudió castellano. Para la realización de sus trabajos de campo se dirigió a las comunidades indígenas quichua-castellano hablantes en Guaranda. Después de seis meses regresó a la ciudad de Quito y expresó las siguientes estructuras sintácticas con su respectivo acento guarandeño: “[mi perrituka senta:do solí:tuesperandu en kasa stabá]. Como se puede notar mediante este y muchos ejemplos más que escuchamos en nuestra sociedad, el acento y la estructura a veces es determinada por la comunidad. Ya lo dijo Escobar (1975: 35), la **“lengua se aprende ‘en’ y ‘de’ la comunidad”**.

Otro caso, aunque en principio parezca incoherente y paradójico, deberemos añadir que, toda vez que el acento es inherente al hablante, el acento materno primará en el caso de aprendizaje de una segunda lengua. Esta situación se la puede notar cuando el profesor de una lengua extranjera nos corrige constantemente haciendo énfasis en el acento que tipifica a la L2 que aprende el alumno. De igual manera esto lo corroboramos con datos obtenidos durante nuestros cursos de verano del 96 y 97 en Andalucía (España). Varias estudiantes del curso de “Lengua y Cultura Andina”, en la cátedra de quichua, hablaban este idioma con acento japonés, italiano, brasileño, o argentino, etc.

Para terminar con este acápite diremos también que por varias circunstancias sociales unos acentos, a pesar de desenvolverse en territorios alejados al suyo propio, logran mantener a través del tiempo su

característica; casos hay que imponen o son reproducidos por las personas que les rodean, así no faltarán algunos hablantes que lo adopten o al menos lo imiten.

## 8.2. Desplazamiento acentual y estado emocional

Como lo menciona Eugenio Coseriu (1986: 118-128), el acento principal que cumple una función enfática o apelativa, en determinadas lenguas, puede desplazarse según el estado de ánimo. También en muchas lenguas en que se presenta el acento con función distintiva, puede darse el desplazamiento acentual con función estilística, como en el caso del francés (Cfr. Coseriu, 1986:121). Este desplazamiento acentual incluso se verá como marca de identificación social y geográfica. Este fenómeno se hallará presente en personas de los más diversos estratos sociales y de procedencia (Cfr. Toscano, 1953: 45-47). Los siguientes ejemplos ilustran lo dicho:

[bámos]> [bamós]; [bámonos]> [bamonós]; [bén]> [bení]; [kórre-]>[korré] [estúdja] >[estudjá]; [kóme]> [komé], ... etc.

El acento, como ya lo expresamos líneas arriba, a más de señalar ciertos aspectos emocionales se lo utiliza también para llamar la atención. A parte de la función distintiva, en otras lenguas puede cumplir con la función enfática, tal es el caso de la lengua quichua y de la misma lengua castellana: para apelar, llamar la atención, atenuar o clamar una determinada situación contextual emocional. En el caso del quichua, los ejemplos son más ilustrativos:

a) En expresión normal:

[wasiykimánta shamunimi] ‘vengo de tu casa’

b) En expresión enfática o apelativa:

[wásiykimanta shamunimi] ‘de la casa tuya vengo ( y no debes dudar-lo)’

Podemos comprobar lo dicho con un ejemplo muy cercano a la mayoría de los lectores. Cuando un niño está llorando, algún miembro de la familia baja su tono de voz y con determinadas expresiones intenta calmar al niño, de ahí que surge la frase conocida: vete a engañar al

niño o wawa (en ámbitos rurales sobre todo). Pero si el comportamiento del niño continúa en el mismo estado de cosas, el acento de la persona encargada de calmar al niño, del nivel de suavidad se eleva a un nivel o estado de enojo y cólera; es decir, se desplaza así: si X es un punto medio o normal de acento, tendríamos:

$$-5 \text{-----} -X \text{-----} +5$$

Explicación:

Desde X hacia menos 5 (-5) tendríamos un acento de ternura, suavidad, calma, etc.

Desde X hacia más 5 (+5) el acento implicaría rasgos de furia, enojo o desesperación.

Añadiremos también que surge el cambio y ascenso acentual en determinadas situaciones dolorosas. Estos por lo general se hallan acompañados de determinadas expresiones así mismo fuertes. Se presentan estos cambios de acento y ciertas estructuras, con claridad y recurrencia en situaciones en las que ocurre alguna desgracia o accidente pequeño: al golpearse la mano, los dedos, o la pierna, o cuando se le escapó de la mano cierta oportunidad, etc. En este contexto, qué tipo de enunciados surgen? Imposible de determinar, implicaría el contexto, la experiencia, el grado de afectividad, etc. Desobedeciendo lo que las normas del eufemismo nos ordenan, y sólo por la imperiosa necesidad de ejemplificar y empujados por el demonio de la ilustración, para lo dicho insertamos ciertas frases algo fuertes en contextos de formalidad; pero tan naturales en contextos de reunión de amigos, sobre todo entre varones, y que también las expresan las damitas. ¿No lo cree? Sólo haga memoria de su experiencia y verá que tengo razón: (chuc...ta madre, hijueput..., concha tu madre, etc.). Estas expresiones van acompañadas de un cambio acentual y sobre todo de la manifestación de un lenguaje gestual.

### 8.3. Acento y estructura (¿ironización, discriminación?)

Para lograr que un enunciado tenga mayor valor de efectividad, o para tratar de interpelar o llamar la atención, se recurre a la modulación de la entonación bajo un acento extranjero (francés, inglés) o de

algún acento dialectal del castellano (mejicano, argentino) o al uso de un acento de la subvariedad del castellano del Ecuador (cuencano, carchense, costeño). En determinados contextos se recurre al acento y estructuras de alguna lengua nativa. Unido a esta forma aparecerá el diletreo de tipo extranjero:

- a) “Para jugar voli, ‘con dos manos coger pelota’..”
- b) “Tú, coger libro y abrir en página 10 y leer’..”
- c) “... ‘Nerón persona mala, coger fósforo y quemar Roma, después salir muchas llamas’..”
- d) “Oraca, voy ver cuarto, diay voy comerr..”
- e) A [oraka boy a tenerr gran chope por dja de mameta...]  
 B [deséle doro pes, desé ke bas tenerr gran chope por dea de mame-ta...]

El último enunciado (ejemplo e) fue registrado el domingo 10 de mayo del 98, en la calle Míderos- Ipiales. El marcado con A corresponde al emisor primigenio; el marcado con B se refiere emisor que reproducía (mestizo). Sólo por citar la fuente, pero este tipo de casos se escucha en cualquier parte de nuestra sociedad. Como se podrá notar, a cada instante estamos recurriendo al uso de un acento y estructura ajena a la nuestra, imitamos a los extranjeros e imitamos a nuestros hermanos indígenas. Por el análisis no verbal que acompañan a los últimos casos (ejemplos d, y e), la imitación se halla matizada de aspectos peyorativos, no así en los tres primeros ejemplos (a, b y c), en lo que concierne al extranjero. Para terminar con este apartado, insertamos unas cuantas frases que con toda razón, el autor de la canción Malinche lo dice: “...Oh, tú, mestizo americano, que te arrodillas y te humillas y duermes en el suelo, por dar tu cama al turista extranjero; pero pisoteas y te mofas de tu hermano indígena que convive en tu tierra y comparte tu misma suerte...” ¡Qué ironía! ¿verdad?

## Capítulo IX

### Lexemática, historia y procesos sociales

#### 9.0. Generalidades

Cuando se aborda los estudios de los niveles de la lengua se encuentra que el léxico, en mayor o en menor grado y precisión, nos proporciona ciertas pistas para entender que a través de éste se manifiesta la experiencia del mundo de un pueblo que hace uso de una lengua determinada. Siguiendo los aportes de Benveniste (1997:70-72, 243) y Coseriu (1978: 233-236), sabemos que la lexemática nos puede proporcionar datos valiosos y diversos para entender la dinámica cultural e histórica que inciden sobre todas las lenguas del mundo. Ferdinand de Saussure (1941: 353-358) por su parte nos deja entrever esta realidad, aunque nos indica que este ámbito se lo debe abordar con mucha precaución.

Es decir, la presencia o ausencia de determinados lexemas en el corpus de una lengua no nos dice con exactitud sobre su realidad, pues, muchas veces por los contactos-conflictos lingüísticos y culturales que experimentan las lenguas y sus pueblos, tanto el nivel del léxico básico, así como el cultural, se ven realmente afectados (cf. Swadesh, 1960; véase también Penchoen, 1977). Dependiendo del grado y nivel de glotofagia y resistencia de la lengua dominante y de la lengua dominada, respectivamente, el campo lexemático manifestará distintos rasgos. El léxico de una determinada época (eje sincrónico) nos puede señalar los patrones culturales vigentes en esa época, en varios aspectos: religiosos, políticos, económicos, tecnológicos, etc; y el eje diacrónico, nos manifestará los cambios constantes que se dan en todas las lenguas del mundo (cf Coseriu, 1977: 219-221). La lexemática o el nivel léxico-semántico de alguna manera nos aproxima a la comprensión de las estructuras ideológicas, económicas, religiosas, organizativas, entre otras, de un pueblo que usa una lengua determinada. Con el siguiente ejemplo ilustramos lo dicho líneas arriba.

En la cultura tsáchila (colorados, descendientes de los Chibchas) y en otros grupos culturales emparentados bajo el mismo tronco

lingüístico y cultural, los términos que hacen referencia a los dioses tutelares llevan nombres de mujer; el pronombre de primera persona tiene dos marcas, para hombre y mujer (la: ‘yo masculino’, chi’qué: ‘yo femenino’), pero para pluralizar la primera persona se la hace mediante la marca de mujer (chi’que-lá: nosotros, nosotras); para pluralizar el término de “padres, que incluye a madres” (padre, ‘a’pa’; madre, ‘ayan’), se lo hace mediante la marca de la madre (ayan-la, ‘padres y madres’). Etnohistóricamente tenemos los siguientes datos: “cuando un jefe ha cometido algún delito o injusticia, las mujeres son las encargadas de castigarle. Las funciones religiosas máximas son realizadas por las mujeres”, etc. Para terminar con esta parte podríamos añadir a lo que expresa Benveniste (1997: 70-79) que tanto las marcas de persona (pronominales y verbales), las de tiempo como las de parentesco y de los numerales, son indicadores de la forma de concebir el mundo por parte de algunos pueblos. Hablo sobre todo de los de la región andina.

## 9.1. Léxico e identidad cultural

### 9.1.1. Léxico y ecología cultural

En este apartado trataremos de enfocar situaciones contrarias a las que se podrán apreciar en el punto 9.5. Como el lexema es un signo portador de significancia (significante y significado), éste nos remitirá a la denotación y connotación y otras esferas que se hallan en las relaciones asociativas. Es decir, un término nos conducirá a otro. Ejemplo: el término /kúntur/ nos remite a montañas altas, frías, a la nieve, a los Andes, al campo, carne, cazadores, etc. Uniendo todos estos términos podemos hacernos una idea que estos acontecimientos tienen lugar en un nicho ecológico serrano andino.

En estas relaciones asociativas hallaremos que el universo léxico de una lengua se halla conformada por una serie de campos semánticos, y dentro de estos otros subcampos. Cada uno de éstos abarcarán diferentes áreas temáticas. Esto nos llevará a entender una vez más que toda lengua dispone de ciertas estructuras, estrategias y formas reguladas por sus propias leyes capaz de permitir tratar asuntos filosóficos, morales, amorosos, políticos o aspectos profundos del ser. Toda lengua dispone de mecanismos de composición, derivación, aglutinación o formas perifrásticas para hablar cualquier tema o crear nuevas palabras de acuerdo a sus necesidades sociopolíticas y educativas.



Entonces, en varios ámbitos notaremos que por el uso de un determinado léxico o registro lexical que usa una persona, podremos deducir si se trata de un sastre, de un militar, conservador, albañil, profesor, modelo, presentadora de Tv, periodista, antropóloga, lingüista o médica. Unos datos que nos proporciona María de Lourdes Vaca H. (comunicación personal, Quito, marzo de 1998. PUCE.), extrayendo de su Tesis de Licenciatura en Antropología: “El imaginario urbano de La Plaza Grande”, nos expresan:

“...Sólo por su forma de hablar y por las palabras que usan los jubilados de la Plaza de la Independencia puedo hacerme una idea de su posición ideológica, de su profesión y a qué época perteneció tal o cual jubilado. Por las palabras que usan puedo saber que varios jubilados fueron ferroviarios, soldados de la guerra del 41 o empleados del municipio...”

Otro ejemplo de los Andes, los “Callawayas”, que se hallan en las fronteras de Bolivia y Brasil, por el manejo eficaz de una terminología referente a nombres de las plantas, enfermedades, oraciones místicas, se los puede identificar como los médicos indígenas más famosos que se desplazan por todo el continente americano. Además, este manejo de ciertos términos a más de identificarles les otorga poder social y económico. Esto hace que dichos conocimientos sólo se comuniquen de padres a hijos y en sesiones rituales y secretas. Se ve que su conocimiento restringido les ha otorgado poder y oportunidades para recorrer por distintos territorios de nuestra Abya-Yala. Por lo tanto diremos que, por el registro que una persona maneja se la puede asignar tal o cual actividad, profesión o conocimiento de determinada área del saber humano.

### 9.1.2. Léxico, usos y defensa idiomática

Por doquier se puede notar a las claras que la lengua materna es la esencia máxima del sujeto; ésta es la única que le otorga funcionalidad e identidad a su lengua. Cuando siente que son alteradas estas estructuras el usuario se molesta y puede reaccionar a veces de manera agresiva. Por ejemplo citamos un caso de hecho. Hemos podido observar que durante varios seminarios y talleres sobre lexicología y defini-

ción de términos quichuas, en determinados momentos surgían situaciones demasiado conflictivas, agresivas y extremadamente peligrosas. Dicha actitud surgía al enfrentar la definición de un término dado; éste era muy conocido y usado por toda la comunidad del defensor, pero totalmente desconocida por parte de los demás miembros del equipo de lexicógrafos. Ante esta actitud, los que desconocían, querían descartar dicha palabra, y aquí surgían pleitos, llantos, insultos, gritos, enojos.

También surgían problemas al intentar llegar a un consenso cuando una palabra tenía un valor o significado distinto, risible o contradictorio en otra comunidad. Ejemplos tomados del caso quichua del Ecuador y del General (cf. Memorias del taller de lexicología quechua, Cuenca, 1994; Cuzco, 1996):

lexema	significados/áreas
llakiy	entristecerse - sierra amar - sierra central oriente
puñuy	dormir -sierra sur copular - sierra central
mañay	pedir - Ecuador prestar - Perú-Bolivia

El mismo fenómeno hemos detectado durante nuestros seminarios de planificación lingüística en la comunidad inga de Yunguillo, Colombia. Así, ushi o ushushi, que fuera del área quechua de Colombia, tiene el significado de hija, en Yunguillo es una expresión onomatopéyica para referirse a echar fuera a los pollitos; ante la idea de la reintroducción en el discurso cotidiano, con el valor de hija, los inganos demuestran una actitud de resistencia. Esta actitud de alguna manera tiene una explicación social e histórica. Se debe a la falta de tradición escrita en quechua en distintos niveles, sean administrativos, académicos, literarios, políticos, comunicativos, etc. Por la falta de materiales escritos como diccionarios, gramáticas, manuales de uso que hagan referencia a toda el área quechua limita la visión de la lengua en conjunto. Esta realidad afianza el etnocentrismo y sobredimensiona el uso y conocimiento comunolectal. (cf. Cerrón-Palomino, 1994: 13-14). Con esta posición de ninguna manera restamos la validez de las formas comunicativas de uso local y familiar, sólo estamos haciendo una apreciación de política lingüística, la misma que en determinados contex-

tos debe mirar a la lengua en su conjunto y más allá de cualquier frontera geopolítica.

## 9.2. Léxico, cultura y pensamiento

Toda vez que el universo lexical de una lengua nos proporciona datos importantes para entender el pensamiento taxonómico de un pueblo, el léxico se hallará constituido por diversos registros (conjunto de términos que se hallan interrelacionados, mediante procesos de asociaciones sintagmáticas o paradigmáticas). Estos registros se referirán a distintos ámbitos de la cultura. Unos harán alusión al aspecto agrícola, otros a la medicina, unos cuantos al arte culinario, otros a los estados emocionales: tristeza, alegría, amor, odio o desesperación, unos cuantos al sistema de parentesco, organizativo, administrativo, etc.

Como la lengua tiene su carácter social, reflejará los acontecimientos de la evolución de ese pueblo, de los aspectos conceptuales que haga uso ese pueblo. Los términos señalarán los trayectos del pensamiento. Unos términos permitirán desarrollar nuevos conceptos. Esta realidad no ha sido tomada en serio por otras disciplinas, sino que sólo ha sido de interés de los lexicógrafos (Cfr. Benveniste, 1997: 243-255). Siendo los términos portadores de una carga de significancia y además social, éstos nos pueden proporcionarnos datos, no del individuo, sino de la colectividad.

Esta realidad obligará al tratamiento de la lexemática por campos semánticos y así acercarnos a la comprensión de los diversos grupos sociales que son parte de una determinada sociedad. Este conocimiento especializado que disponen los sujetos según sus actividades, de alguna manera irá otorgando cierto grado de confiabilidad para configurar la estructura cultural, el dominio y conocimiento de ciertas áreas, las taxonomías que aplican y manejan los pueblos, según el ecosistema que les rodea. Esta realidad se puede notar que se halla presente en todas las culturas y lenguas, así se puede determinar ciertos aspectos universales o particulares a todos los pueblos, en tanto y en cuanto, todos son seres humanos con las mismas necesidades y aspiraciones básicas. También este tratamiento nos puede demostrar que existen diferencias entre el manejo lexical del hombre y la mujer, entre el profano y el especialista, entre el civil y el religioso, entre el niño y el adulto, etc.

A su vez, este estudio y enfoque hay que tomarlos con mucha precaución, por la misma situación conflictiva que atraviesan todos los pueblos. Algunos autores, como menciona Saussure ( 1915: 353-355) han tratado de hacer una aproximación histórica y cultural de los pueblos analizando el corpus vocabular. Los lexemas nos permitirán conocer de alguna manera la dinámica cultural de un pueblo dado. Por ejemplo, si revisamos el corpus vocabular del shuar chicham, podemos mencionar que se trata de un pueblo del habitat selvático y que se halla en contacto y conflicto con la lengua quichua y otras de la amazonia ecuatoriana (Cfr. Potosí Fabián y De la Torre Luis y Conejo Alberto, 1998). Ahí se hallan sus plantas y sus utilidades, sus formas de preparar el terreno, de conservar los alimentos y sus creencias, además se hallan presentes cantidad de palabras y frases de la lengua quichua. Otro ejemplo, si tomamos como fuente de análisis el vocabulario de la lengua quechua del dominico Fray Domingo de Santo Tomás (1560) referente al mundo quechua andino, podemos hacernos una imagen sobre su dinámica cultural, el sistema de parentesco, su organización social, festiva, procesos de preparación de alimentos y del terreno y su taxonomía de animales y plantas (Cfr. Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, 1990). Ahí están los niveles de expresión del sentimiento más puro, el amor:

Munay, querer en sentido general y material

Kuyay, amar con más seguridad y afecto

Waylluy, amar de manera subliminal, como a los dioses o seres tutelares.

Para entender con mayor cercanía las relaciones que se establecen entre lengua, cultura y pensamiento se debe ser sensible frente a los aspectos connotativos y aceptar que éstos se tornarán diferentes de acuerdo a las lenguas y culturas y tiempos. Así por ejemplo, en unas se expresarán mediante gestos, estructuras, énfasis peculiares. En el quichua, por ejemplo, para señalar ciertos rasgos connotativos a más de un sistema no verbal que se presenta en el momento del discurso se muestran también algunos morfemas (sufijantes) derivativos nominales, “-siki” o “-ruku”. Estos morfemas son indicadores de estados de ánimo, ironía o burla, o de censura. El ejemplo a pertenece a la Comunidad de Cotama, Otavalo y es registrado por Alberto Conejo A. ( Cuenca,

1995); el ejemplo b, es proporcionado por Ramiro Perugachi (Ibarra, 1992). Las segundas formas se traducen de una manera aproximada en castellano.

- a1) Cotama-man-ka mana rishakchu. 'A Cotama no me iré'.  
 a2) Cotama-**ruku**-man-ka mana rishakchu. 'A ese pueblo feo, de gentes ingratas y traicioneras, a ese pueblo infame, a ese pueblo que jamás olvidaré, no me iré por nada del mundo...'  
 b1) Pay-wan-chu puri-ku-nki?. '¿Con él estarás andando?'  
 b2) Pay-**ruku**-wan-chu puri-ku-nki?. '¿(tú) estarás andando con ese (él despectivo) vago, semejante infiel, mujeriego, mala gente, traicionero, inconstante...?'

Para concluir con este apartado, desde un punto de vista social y político, este aspecto debe ser tomado en cuenta y analizado con mucha seriedad por parte de los estudiosos de las ciencias sociales, por antropólogos, historiadores, sociólogos y actualmente, por qué no, por los comunicadores sociales. Por desconocimiento de la trayectoria del pueblo y su lengua, muchas de las veces se ha llegado a postular hipótesis y apreciaciones estúpidas o ingenuas. Por ejemplo, en ciertos seminarios uno que otro antropólogo o literato (sobre todo estudiantes) expresan que el quichua no tiene marcas de tiempo, que no dispone de figuras discursivas y además que no tiene una estructura sintáctica característica.

### 9.3. Léxico y procesos históricos

Las lenguas y sus pueblos siempre estarán en constante evolución y esto permitirá que las estructuras lingüísticas y su léxico se tornen diferentes, se vaya acumulando su número de palabras como producto de las relaciones culturales de sus hablantes. Como lo menciona Morris Swadesh (1960), el universo lexical de una lengua que se halla formado por dos niveles, el básico (referente a los comportamientos, actitudes y pensamientos del hombre) y el cultural (referente a situaciones materiales y de producción), en los procesos de contacto lingüístico, pueden alterarse de distinto modo, dependiendo del grado de conflicto, resistencia y actitud de la lengua y de sus hablantes, respectivamente.

Mire que esta realidad la podemos observar en nuestro país. El gran Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (lo malo y discriminante es que se lo destina sólo a los indígenas) propende que el maestro por medio de su preparación elabore y maneje materiales didácticos de todas las áreas de aprendizaje. Propone que se maneje todo un repertorio o inventario de terminología nueva; es decir, de neologismos referentes a las más diversas disciplinas. Y esta realidad hace que el conocimiento se desarrolle, el individuo se prepare al más alto nivel académico y a su vez, este hecho, permitirá que el indígena sea consultado con frecuencia por parte de otros compañeros, alumnos o sociedad en general.

Su conocimiento y preparación obligarán a los actores de EBI a seguir trabajando con su lengua, que normalicen y normaticen, que se introduzcan en un enfoque metalingüístico y empiecen a crear nuevas palabras. Desarrollarán un enfoque metalingüístico capaz de responder a las necesidades comunicacionales actuales, para cada uno de los niveles y áreas educativas modernas. Para abordar este tipo de trabajos sólo hay que introducirse sin prejuicios a las entrañas más profundas y secretas de la lengua y sólo así se llegará al alma de su pueblo y gente (Cfr. Cerrón-Palomino, 1990: 361-393).

Así por ejemplo, si queremos seguir la trayectoria de un pueblo y de su lengua, habrá que abordarlo mediante el estudio de todos sus niveles y éstos nos presentarán una configuración de dicho pueblo, además de hacerlo desde un enfoque multidisciplinario. Para ilustrar lo mencionado presentamos casos de la lengua quichua. En la época anterior y en la actual encontraremos diversos fenómenos que alteran los diferentes niveles: fonéticos, morfológicos, sintácticos, semánticos, etc. Como decíamos, los usuarios de una lengua, por efectos de los procesos históricos, sociales, económicos, ideológicos, etc., van dejando de lado unos lexemas, modificando otros y adoptando otros, nuevos o ajenos. Para el caso de las varias lenguas nativas del Ecuador (12 con exactitud), la lengua quichua presenta las siguientes características lingüístico-históricas y culturales a partir del análisis de los diccionarios y textos:

En el nivel lexical, entre los siglos XVI-XVII, se observa frecuentemente la presencia de lexemas que hacen referencia a situaciones religiosas españolas monoteístas y al aparato monárquico de occidente. En los siglos XVII-XVIII se observa con frecuencia el apareamiento de estructuras, leyendas, personajes y dioses incaicos, además en posesión

de la élite criolla. En los siglos XIX e inicios del XX aparecen lexemas que hacen referencia a situaciones religiosas con tintes revolucionarios en la parte sur del Ecuador, pero en la sierra centro-norte se mantiene la presencia de términos que hacen referencia al qipu (mayordomo), taita amito (patrón), ñiñitu (hijo de... “patrón”). En las últimas décadas del siglo XX abundan términos (neologismos) pertenecientes al ámbito de la pedagogía, se aprecia la reutilización y readaptación de términos antiguos.

Para el nivel sintáctico, los siguientes ejemplos lo ilustran, son tomados de varios textos emitidos por la Radio HCJB, en sus emisiones noticieras, amén de lo que se escucha cotidianamente:

“...Saludos a toda la gente *de Otavalo-manta*”  
*cada* killa-*nta*-mi shamun, ‘viene (ella/él) cada mes’  
*en* Guayaquil-*pi*-mi llankan, ‘trabaja (ella/él) en Guayaquil’  
*pero shinapash* mana rurarcachu, ‘sin embargo (ella/él) no lo hizo’  
*y* Juanchu-*pash*-mi rirka, ‘incluso, en efecto, Juan se fue’.

Los ejemplos nos demuestran, que como resultado de este conflicto lingüístico e histórico, los morfemas gramaticales funcionales de caso (-manta, -nta, -pi) y los conectivos (shinapash, -pash) son reafirmados en función y forma por sus correspondientes castellanos (de, cada, en; pero, y). De manera muy breve diremos que por la situación histórica, discriminatoria, conflictiva y glotofágica que impone el castellano, la estructura sintáctica del quichua poco a poco se va alterando, amén de los demás niveles y viceversa (cf. Haboud, 1999). Sin embargo, estas alteraciones o reacomodos no son exclusivos en la lengua quichua, sino que más bien son fenómenos normales en áreas de coexistencia o de contactos de lenguas. Véase por ejemplo casos del latín, inglés y francés. Como menciona Marleen Haboud (exposición en el primer congreso de Antropología Aplicada, Quito, enero de 1999, UPS). Los contactos que se dan a nivel estructural entre lenguas diferentes son más tolerantes y de eso los hablantes casi no son concientes. Así por ejemplo, en las estructuras castellanas aparecen los términos quichuas como: wawa, achachay, kancha, karpa, yapa, koncho, wincha, etc, y el hablante lo usa con naturalidad. Estas estructuras son utilizadas por personas de varias clases sociales, pero las relaciones que se dan a nivel

de los hablantes de estas lenguas, son muy conflictivas; a veces sutiles, y otras, muy frontales.

Para finalizar este apartado e ilustrar el aspecto del léxico y los procesos históricos, consignaremos algunos casos que se hallan en la zona de Macas. (los datos son aportados por Héctor Roberto Cueva Gómez, PA-CS, Macas, 09,03,98, taller de sintaxis y semiótica):

“...Este criterio, de alteración tanto histórica como lingüística se puede notar en los migrantes que ocupan cargos burocráticos muy elevados. Éstos a más ubicarse en puestos claves han implantado nuevos negocios, como el de los hoteles y comercios; han diversificado los modelos educativos y han introducido otras realidades comunicativas que fuera se traslucen en el idioma y uso cotidiano de él. Términos serranos se han adentrado en la cotidianidad maquense, con una connotación particular, que origina una clara definición de grupos o sectores [...]; por los términos que usan se los pueden identificar que son de Chimborazo, Cañar, Azuay, Loja, del Carchi, etc. En esta ciudad, siendo un pueblo originario de habitantes y costumbres shuar, se puede notar que los nombres de plantas, animales y ríos, llevan nombres de este idioma, sin embargo, en el léxico cotidiano se hallan términos de la sierra y sobre todo del quichua: *minka*, *jora*, *rantinpa*, *ayawaska*, *wayusa*, *upichidora*, *ayuma* (\*aya uma) *shikras*, *chankinas*. Algunos de estos términos incluso se han vuelto una institución en este pueblo, tal el caso de *rantinpa* y *upichidora*. La *upichidora* todo un personaje, brindaba la chicha de caña o *chuya* y las madres llevaban la *wanlla* en un *maito*. En las mingas tocaba el *churo*...”

¿Qué aspectos o datos nos proporcionaría este grupo de lemmas? Cada uno puede hacer sus propias deducciones, pero a todas luces podemos notar cómo un registro lexical de alguna manera nos expresa la historia dinámica y social del pueblo y su lengua.

#### 9.4. Léxico, poder e incomunicación

En varias oportunidades el hablante de una lengua determinada experimenta que el uso de un registro lexical provoca un distanciamiento comunicativo y, simultáneamente, se presiente que mediante



este tipo de discursos el emisor pretende imponer o demostrar su poder en los receptores. Un ejemplo muy familiar e ilustrativo en que se nota la relación del manejo del léxico, poder, identidad y distanciamiento comunicativo, se lo encuentra en nuestras relaciones sociales y profesionales. Por ejemplo cuando acudimos a un centro de servicio electrónico, el profesional nos acribilla con toda su terminología especializada y nosotros quedamos en las nubes. Lo peor, como no entendemos, pagamos de más.

Esto por lo visto se halla presente en todas las culturas del mundo, de ahí que surgen grupos de especialistas y conocedores de determinado campo que los demás profanos obligadamente deberán consultar o aprender. En nuestra sociedad moderna y mundial, cada especialista maneja todo un pequeño universo lexical referente a sus actividades (claro, sin desconocer que tiene acceso a otros campos, pero estamos hablando de conocerlo y manejarlo a la perfección el universo de nuestras expresiones). Este manejo especializado de una u otra manera le otorga tanto la sociedad, como su misma profesión, una especie de poder simbólico para ejercerlo en ciertos ámbitos del convivir diario. Así, el comunicador social, la presentadora de televisión, la modelo, el matemático, el físico, el antropólogo, el lingüista, etc., disponen de un conocimiento de todo un corpus lexical y de sus aplicaciones respectivas, y esto les otorga poder.

Cuando se utiliza estos términos en un contexto en que la gente no está familiarizada, surge el poder y el distanciamiento comunicativo. A su vez, si el profano no conoce el significado, la función y sus respectivas aplicaciones, puede hacer mal uso de éstos y quedar en ridículo ¿a cuántos no nos ha pasado?, siempre estamos preguntando que significa tal o cual palabra y cómo se usa). Este fenómeno se agudiza aún mucho más en los casos de la L2, toda vez que no se tiene la competencia necesaria en el manejo de los significados denotativos y connotativos de un término X se producen barreras comunicativas. Igual situación se presenta en contextos de bilingüismo, sobre todo diglósicos. En estos ambientes al usuario de la lengua dominada se le censura socialmente por su falta de competencia en el uso denotativo y connotativo de las estructuras de la lengua dominada.

Este fenómeno viéndolo desde otra perspectiva tiene su respuesta. La lengua es social, la lengua se halla completa en la colectividad, por lo tanto es imposible que una sola persona la domine, como

menciona Saussure (1941: 57), “pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa”. No obstante, muchas veces por demostrar nuestra audacia utilizamos los términos en forma impertinente; es decir, fuera de contexto; y otras en forma aproximada o por intuición, muchas veces damos por hecho que sabemos su significado. Ahí surgen las críticas y observaciones por parte de los interlocutores. Esto nos estaría obligando a reconocer una vez más que los enunciados o términos hay que utilizarlos según el contexto; y, además, por otro lado, si el contexto lo amerita, habrá que tamizarlos, readaptarlos o aproximarlos; total, no pretendemos con nuestro discurso formar personas peritas en el conocimiento de un determinado campo lexical. Aunque parezca contradictorio, nuestra posición es privilegiar la eficacia de la comunicación, y para esto, como dice Coseriu (1978: 213-214), tiene que existir funcionalidad, todo habrá que readaptar al contexto socio-cultural.

Con el siguiente caso ilustramos lo expuesto líneas arriba. En el fin de semana del segundo domingo de marzo del 98, durante la evaluación del proceso educativo del Sistema de Educación Intercultural Cotopaxi (SEIC), que incluía tanto la primaria, secundaria como la superior, al tratar de evaluar los seminarios y materiales usados en la modalidad semipresencial del nivel superior, de la carrera de Educación Bilingüe, surgieron ciertos comentarios y sugerencias. Como podremos detectar, estas situaciones provocaron momentos de incomunicación y una serie de escándalos y desajustes tanto en las autoridades, en los estudiantes, como en las personas encargadas del financiamiento económico. Veamos los casos:

- Que los módulos de Antropología debían adaptarse a la realidad socio-cultural de los estudiantes de la modalidad semipresencial. Es decir, que en estos materiales se hallaban términos muy complicados y que ni siquiera en los diccionarios estaban definidos de manera ilustrativa y clara.
- Que los módulos de Gestión y Desarrollo, sobre todo los seminarios, se caracterizaban por la recurrencia desenfrenada de una terminología que conducía a los estudiantes a la desesperación y aburrimiento.
- Que los materiales y seminarios de Sociología se caracterizaban por tener una terminología muy técnica y elevada frente al grado de conocimiento y preparación de los estudiantes del primer nivel.

- Que entre otras cosas, por la realidad y la aspereza de estos módulos y seminarios, algunos estudiantes se retiraron de este curso.

A manera de conclusión y con la finalidad de evitar posibles especulaciones sin fundamento que alguien podría decir que el bajo dominio del corpus lexical se debe a razones educativas pésimas que hay en el campo, nos adelantamos en mencionar que no es verdad. Igual cosa sucede con varios estudiantes de la UPS y PUCE - Quito, varias veces preguntan sobre la significación de los términos: glotopolítica, glotofagia, isoglosas, diasistema, aspectos diasincrónicos, diafásicos y dia-tópicos, etc. Como se podrá notar, el desconocimiento es común y normal, nadie puede dominar una lengua y su estructura, nadie queda libre (cf. Saussure, 1941: 57-59).

### 9.5. Léxico y discriminación

De acuerdo a los procesos históricos, sociales, políticos, etc., que haya experimentado el pueblo, aquel que haya sido dominado presentará ciertas fisonomías de desplazamiento funcional del uso del habla y de la lengua determinadas unidades significativas (palabras o estructuras mayores). Es decir, se negarán o se ocultarán ciertos registros, por vergüenza o complejos de inferioridad, como productos de un avasallamiento cultural y lingüístico; en unos casos promocionados por la historia; y en otros, por los medios de comunicación y la educación. Los siguientes datos fueron tomados en consideración la semana del 6 al 9 de abril de 1998 durante nuestras tutorías de asesoramiento de tesis para el PAC/L.EBB. (Educación Bilingüe). Las exposiciones de los alumnos Rodrigo Guanotuña y Ernesto Baltazaca son por demás ilustrativas para comprender el aspecto de léxico y discriminación que está ocurriendo al interior de la sociedad campesina indígena y pasada por alto, las más de las veces, por el sistema vigente:

“...Tenemos varios problemas para la recolección de datos para nuestra Tesis ‘alimentación e identidad cultural’. Varios jóvenes tienen recelo y vergüenza de mencionar los nombres de los productos nativos que consumen, peor cuando se les pide que digan cómo es el modo de preparación y conservación. No dicen los nombres de los productos ni cómo se los cultiva. Se li-

mitan a decir que comen arroz, fideos, chitos, tallarines, etc. [...]. Incluso nuestros hijos se han hecho rebeldes, ya no quieren saber ni oír nuestras normas; no desean comer máchica, ni ocas, ni mellocos, ni la chuchuca, ni el morocho, etc...”

De estas exposiciones se puede deducir que por el bombardeo publicitario acerca de los alimentos de consumo masivo, comer los productos que aparecen en la TV, es señal de gran estatus; en cambio, consumir los productos nativos implicaría estatus bajo y además seguir siendo anacrónico y marginado. Toda vez que en un contexto diglósico y bilingüe una lengua será la que imponga sus formas válidas, subjetiva e ideológicamente como únicas, como proceso y objetivo del control social; éstas deberán ser utilizadas en ciertos contextos.

En estos ámbitos varias estructuras linguo-culturales de la lengua dominada o minoritaria serán objeto de discriminación bajo formas directas o formas irónicas, de burla o bromas de mal gusto mediante estructuras de la lengua dominante o de superestrato. Las expresiones irónicas que hacen uso ciertas personas en determinados contextos, mediante lexemas y estructuras de la lengua dominada, connotarán aspectos de jerarquización social, minimizada por supuesto. Los siguientes ejemplos, que se oyen con frecuencia, unos con estructura sintáctica quichua y otros, con lexemas de esta lengua, demuestran cómo los usuarios de la lengua dominante, que en muchos de los casos son miembros de la misma clase social, continúan repitiendo estas frases con intenciones de burla, ironía o discriminación, desde su estructura subconsciente, unas veces y desde la consciente, otras:

- Ve, mayman ringui, qué haces.
- Ven, ve Guamán.
- Oye, Malitaxi, trae breve esa cosa.
- Y el inka ese que hace ahí, etc.

Esta relación entre léxico e identidad y los complejos que pueda ocasionar en el portador de estos rasgos culturales, obligará en un ambiente de diglosia a los sujetos a tomar varias soluciones: cambiarse de nombre, olvidar o negar su lugar de origen, evitar el uso de ciertas expresiones características de su lugar y evitar en forma consciente el acento originario. (Cfr. Gugenberger, 1994: 134-136).

## Capítulo X

### Lengua, espacios y procesos de socialización

#### 10.1. Lengua, uso y el espacio simbólico

En varias culturas se pueden hallar normas que hacen alusión al uso de determinados discursos por parte de un género tal dentro de un espacio simbólico bien definido. Así, en otras áreas culturales como en la nuestra, las mujeres, en determinadas situaciones disponen o necesitan un espacio especial para el diálogo; lo mismo se puede decir de los varones. En estas circunstancias cada uno de ellos deberá conocer, manejar y respetar los límites de su espacio simbólico y discursivo (véase Potosí C., 1998: el espacio simbólico y los discursos). Por ejemplo, el área de la casa se halla dividida en varios segmentos; un espacio se destinará a las conversaciones sociales; otro las familiares y habrá con toda seguridad un espacio en el que se desarrollen conversaciones íntimas o secretas. Además cada uno de estos espacios, por un lado, se caracterizarán por permitir el acceso a las personas según el grado de familiaridad y confianza; por otro, estos lugares se hallarán rodeados de una serie de objetos que formarán una especie de recinto ritual y sagrado.

Para ejemplificar lo dicho anteriormente citamos un caso del grupo étnico-cultural de Natabuela. En las fiestas más importantes de este pueblo, tanto comunitarias como familiares, durante el acto mismo del baile o de la comida (el almuerzo sobre todo) los dos géneros ocupan sus respectivos espacios; se vuelve un tanto difícil, incómodo o censurado el hecho de rebasar sus respectivos límites. Cuando el varón desea ingresar al espacio de las mujeres (éste debe ser una persona mayor o de gran respeto) por lo general, será la máxima autoridad. En este caso el alcalde indígena. Para dicho ingreso o acceso deberá solicitar el respectivo permiso o autorización a la persona de mayor autoridad o prestigio del grupo de las mujeres, en este caso a la esposa del alcalde indígena o a otra mujer adulta o mayor. Las mujeres por lo general, en casos muy excepcionales, rebasan sus fronteras. El ingreso de un espacio a otro respetando y adoptando los comportamientos rituales y sim-

bólicos se lo hace mientras se está en estado sobrio. Pero cuando se va entrando en un estado de embriaguez se dejan de lado estos comportamientos; no obstante, aparecen nuevos mecanismos de control cultural para evitar el ingreso a los individuos de un espacio a otro espacio. Los rumores, los chismes (sin connotación peyorativa y con función de control social), las apelaciones a los familiares del transgresor. Estas estrategias o mecanismos ayudan en el respeto de los espacios asignados social y simbólicamente (véase Potosí C., 1992)

## 10.2. Lengua, género y discursos

### 10.2.1. Género y discursos

Siempre estamos recalcando que la palabra es la esencia del ser humano, que es la que expresa su cultura y su espíritu. Pero esta expresión, durante los actos de habla, se verán siempre controlados y censurados en casos de no responder a los requerimientos y convenciones sociales. El discurso deberá responder, entre otros fenómenos, a los de género, edad y condición social o estado civil. Se podrá detectar así mismo que un género es más propenso al uso de la lengua en unos ámbitos que en otros.

Esto se puede notar a las claras en las noches culturales de música y teatro que se realizan en Zumbahua; en éstas se expresan el convivir diario del mundo quichua. El grupo de quichuahablantes se sienten a gusto y a plenitud cuando sus compañeros de lengua materna (quichua) cantan varias canciones propias del lugar mediante el uso de dicha lengua. Pero se puede notar un cambio de comportamiento muy significativo en este grupo, en el momento en que el grupo de indígenas hispanohablantes y algo amestizados (de los centros de Pujilí y del Bajío, por ejemplo) cantan ciertas canciones como pasillos o baladas utilizando la lengua castellana. Ante estas circunstancias y con la finalidad de que vuelva a reinar el uso del quichua en estas actividades culturales, se utiliza la siguiente estrategia. Los quichuahablantes como se sienten contrariados, entre murmullos o a veces en forma directa o indirecta buscan la oportunidad de intervenir con mayor frecuencia. Luego poco a poco se van juntando grupos de mujeres quichuahablantes e hispanohablantes y empiezan a cantar canciones de género popular, en castellano. En estos momentos se puede notar un aire de satisfacción y tranquilidad; lentamente a partir de esa modalidad se van in-

crementando más mujeres quichuahablantes y terminan cantando en quichua y acaparando casi todo el espacio, lógicamente vuelve la alegría para los quichuas. En el mismo estado de cosas se puede notar que hay diferencias de comportamiento frente al habla, las mujeres son las que en un 90% participan en programas de canto, pero su número baja a 30% en situaciones que se refieren a animar o dar lectura de manifiestos o exposiciones de temas amorosos. En cambio los varones tiene un alto porcentaje (80%) cuando se trata de organizar aspectos culturales, de animación y de exposiciones; ellos promueven y planifican los programas culturales y la participación respectiva.

Ponemos un ejemplo que clarifica el género (desde el punto de vista masculino) y el enunciado en un determinado contexto:

“... Un té sería demasiado femenino, pues para el grupo de varones unas cervezas o unos cuantos tragos viene bien...”

### 10.2.2. Lengua, discursos y marcas gramaticales o lexicales

En otro estado de cosas, se puede notar también el espacio que ocupa el género, analizando los cuentos y textos que se están produciendo para la modalidad EIB (Educación Intercultural Bilingüe), esto para el caso del quichua. Primero aclaremos que varias lenguas del mundo disponen de determinadas marcas nominales o verbales que señalan si el emisor o receptor pertenecen al género femenino o masculino. En varias lenguas indígenas del Ecuador existen marcas tanto gramaticales como lexicales que indican si el discurso es realizado por una mujer u hombre. Por ejemplo, la lengua paicoca de los siona-secoya dispone de marcas verbales para señalar el género (cf. Ñukanchikpa yachay, 1990: 162):

sa-ico, ‘ella se va’  
sa-iji’l, ‘él se va’

La lengua tsa’fiqui de los chachilas (Sto. Domingo de los Colorados) dispone de marcas lexicales en los pronombres para indicar si el hablante es mujer o varón:

chi’que, ‘yo, femenino’

la, 'yo, masculino'; pero  
 chí'quela, 'nosotros, mujeres y hombres'

Los términos o lexemas que se utilizan para la designación del parentesco en el quichua son los siguientes:

- a) términos de parentesco  
 kari, 'varón'  
 warmi, 'mujer'  
 wawqi, 'hermano' (entre varones)  
 ñaña, 'hermana' (entre mujeres)  
 pani, 'hermana' ( de varón a mujer)  
 turi, 'hermano' (de mujer a varón); pero  
 wawa, 'niño o niña'

Por la presencia de uno de estos términos se sabrá en el discurso oral o escrito quién se halla en uso de la palabras y a quién se dirigen, sobre todo. En el caso de quechua Perú-boliviano, se puede saber si el emisor o receptor es miembro de un grupo o no, si incluye o excluye. Los siguientes ejemplos son típicos para empezar una asamblea comunitaria en el área quichua.

Emisor varón:

Alli puncha wawqi-kuna, pani-kuna, 'buenos días hermanos y hermanas'

alli puncha wawa-kuna, 'buenos días niños y niñas'

Emisor mujer:

Alli puncha ñaña-kuna, turi-kuna, 'buenos días hermanas y hermanos'

alli puncha wawa-kuna, 'buenos días niños y niñas', etc.

Como podrá notarse, los enunciados que hacen referencia a personas adultas muestran sus características, pero en el caso de referirse a los infantes, en los dos momentos, permanece inalterable la marca lexical que hace referencia a los niños/niñas. Y miren que el problema del género dentro del discurso no se resuelve sólo con una marca lexical que señale al varón o a la mujer, sino que además se ve matizada por el uso frecuente de ciertos morfemas gramaticales y algunos lexicales. Como menciona Fray Domingo de Santo Tomás ([1560]1992:



114-115), hay partículas que deben ser utilizadas solo por las mujeres, en el caso de ser utilizadas por los varones sus formas de hablar resultan muy femeninas o afeminadas.

Notemos también que en determinados contextos para explicitar el género se lo hace mediante el uso de los morfemas lexicales: kari y warmi, varón o macho, mujer o hembra, respectivamente. No obstante, hay contextos en los que no resulta aceptado por los hablantes este tipo de desambiguaciones y explicitaciones de género. Ilustremos con ejemplos para entender el uso de ciertos enunciados en relación al sexo (personas y animales):

b) Persona:

wawa, 'niño o niña'

warmi wawa, 'niña'

kari wawa, 'niño'

c) Animal:

puma, 'león o leona'

kari puma, 'león'

warmi puma, 'leona'

En los contextos en los que se hace necesario el tratamiento de las profesiones, el siguiente procedimiento no es muy aceptado en forma espontánea y significativa; sería fácil decir y manejar:

d) Profesiones:

warmi yachachik, 'profesora'

kari yachachik, 'profesor', etc.

En estos casos se prefiere recurrir al aspecto afectivo y de lazos de familiaridad, y dependiendo de quién haga uso de la palabra se escuchará con espontaneidad, familiaridad y sobre todo con mayor expresividad las siguientes formas:

e) Término y familiaridad:

emisor varón:

alli chishi wawki yachachik, 'buenas tardes profesor'

alli chishi pani yachachik, 'buenas tardes profesora'

emisor mujer:

alli tuta ñaña yachachik, ‘buenas noches profesora’

alli tuta turi yachachik, ‘buenas noches profesor’

En los últimos tiempos, analizando los discursos de nuestros estudiantes del “Jatari Unancha” (Colegio Intercultural Bilingüe de Coto-paxi/ SEIC), detectamos otros casos semejantes al ejemplo anterior (e). El lexema “mashi” significa amiga, compañera o amigo. Compañero se puede utilizar en los actos de habla en forma indistinta en relación al género. Sin embargo, los discursos de los estudiantes quichuahablantes señalan un uso frecuente, familiar y expresivo en relación al género masculino; en lo que concierne a la mujer se lo hace con el término “pani” (véase el bloque a), así:

rinkichu ña mashi yachachik, ‘¿ya se va profesor?’

rinkichu ña pani yachachik, ‘¿ya se va profesora?’

Otro ejemplo que traemos nos permitirá reconocer la fuerza de un discurso perteneciente a un género en relación al otro género. En los discursos que expresan algunas quichuahablantes de Otavalo se detecta el uso del lexema pani al referirse a otra mujer, cuando se esperaría el uso de “ñaña” (véase ejemplo a). Pues el lexema “pani” debe estar en el discurso del hombre en relación a la mujer, y en el discurso de ésta se debería apreciar el lexema “ñaña” al dirigirse a otra mujer. Estos usos están indicando que la mujer está haciendo uso de estructuras que le pertenecen al hombre, pero no viceversa. Fuera del uso correcto o no correcto de la terminología de parentesco a través de los discursos, este fenómeno estaría señalando la supremacía del discurso masculino en los distintos ámbitos. El mismo caso se puede observar en los discursos de las mujeres de Yunguillo en la comunidad inga (quichua) en el bajo Putumayo, Colombia.

### 10.2.3. Lengua, discurso y espacio geosimbólico

Del análisis tanto lingüístico-discursivo, como etnohistórico del mundo andino se pueden desprender algunas reflexiones al respecto. En este espacio geográfico y cultural, como en otros, se requiere que cada uno de los géneros ocupen su espacio que le corresponde de acuer-

do a su contexto y matices expresivos y según las normas culturales y simbólicas. Para comprender esta situación, por ejemplo, basta con recorrer y estudiar las estructuras arquitectónicas de Ingapirca (Cañar-Ecuador) o las que se hallan en el Cuzco o Machu Picchu (Perú), a partir de un análisis semiótico se puede entender las funciones de cada uno de los espacios físico-simbólicos que se han asignado a cada uno de los géneros en relación al tipo de discurso que debe manejar.

Para afianzar nuestro argumento acudimos a los mitos. Pues los mitos se vuelven un conjunto de diversos sistemas y normas que regularán el comportamiento humano y el desarrollo de los pueblos (cf. Lévi-Strauss, 1987: 23-33). El autor arriba mencionado nos manifiesta que aunque en este mundo moderno tiene primacía el pensamiento científico, éste siempre intentará retomar las actividades sociales, espirituales con miras a un análisis científico; es decir, el mundo sensorial ocupa un lugar en la ciencia moderna. Pues el pensamiento mítico se equipara con el pensamiento científico por la función que cumple: explicar, aunque con distintos métodos, los problemas del mundo y del individuo.

Así, para ilustrar nuestra realidad, señalamos partes del mito del sol y la luna. Inti (sol) tiene su espacio único y killa (luna) dispone de su espacio específico. En el caso de rebasar sus fronteras lo harán sólo en determinados acontecimientos y con toda una serie de ritualizaciones. Cada uno de estos personajes, en sus interrelaciones sociales y comunicativas, deben apropiarse y desenvolverse en su espacio físico y temporal previo acuerdo. De igual manera sucede con los personajes históricos. El mismo Mostesinos o Garcilaso nos informan acerca del espacio físico y el uso del lenguaje en el mundo incaico a través del mito de origen del los incas. Manco Cápac y Mama Okllo, por ejemplo. La mujer debía ocuparse de instruir al pueblo en asuntos de cocina, bordado, tejidos; el hombre se encargaba de preparar a la gente en asuntos de guerra, cultivo, cosechas y conocimiento del universo.

Para el área de Natabuela una leyenda viene a favorecernos en nuestros argumentos. Los seres tutelares de este grupo étnico son Yaya Imbabura urku (cerro Padre Imbaburra) y Mama Cotacachi urku (cerro Madre Cotacachi). Cada uno de estos personajes tiene una función específica en relación a los habitantes de este pueblo. Sólo en una época determinada, después de todo un proceso de purificación y ritualización, el varón entra al espacio asignado a la mujer cerro. En otras fa-

ses, sólo el varón tiene la facultad de desplazarse de su lugar de origen a otro distante; en estos desplazamientos él puede hacer uso de un lenguaje amoroso convincente capaz de atraer la atención y el amor del cerro hembra Tungurahua (Cfr. Potosí C., 1992).

Sin embargo, en determinados contextos se pueden invertir los roles y funciones tanto en los seres tutelares como en personajes reales; los espacios tanto físicos como simbólicos de las manos de un personaje pasa a las de otro. En el Oriente ecuatoriano, el sol es concebido como mujer y la luna como varón. De igual manera se concibe en Coto-paxi, en las comunidades de Guayama y Pilapuchín. En determinadas fiestas rituales se puede así mismo ver con toda claridad esta inversión de espacios simbólicos y discursos. Por ejemplo, en las fiestas del Inti Raymi, o en las del wasi pichay, en la comunidad de Natabuela en la provincia de Imbabura.

De esta situación, un tanto trivial para el profano, se puede deducir que reforzados por los discursos míticos y los de la cotidianidad en estos pueblos y personas, en cada uno de estos espacios se desarrollarán sus respectivos temas de conversación. Qué conversan los varones y qué las mujeres, esto se torna un tanto delicado y cuasi subjetivo y dependerá de quién haga la investigación. Para señalar algunos aspectos señalaré lo detectado en el grupo de los varones durante nuestra convivencia y experiencia.

Los temas abordados por los varones se diversifican en varias subramas y depende incluso de la edad de éstos y del estado civil de los mismos. Aclararemos de paso que los que se hallan presentes en este tipo de delimitación espacial y comunicativa durante las fiestas por lo general, en un 85%, son varones casados. Los asistentes solteros a estos espacios son muy pocos, su inasistencia obedece a múltiples razones: éticas, normas culturales, de familiaridad, afectividad, etc. De las conversaciones mantenidas por varones, registradas por los años 90 durante nuestro trabajo de campo, mencionamos que los temas abordados giran en torno al trabajo agrícola, a los pequeños negocios; se presentan con frecuencia las conversaciones y chistes con alusión al sexo, pero realizado o de realización concreta. No aparecen temas que se refieren a actos de masturbación u homosexualidad. Otro tema de recurrencia es sobre la planificación de las fiestas importantes y de los futuros priostes; es decir, de la participación social y comunitaria de los recién casados; otro tema se refiere a la situación del tiempo.

Bueno, ahora viene el asunto un tanto delicado para nuestro caso, la dificultad la sorteamos preguntando con insistencia a nuestras madres, abuelas o hermanas casadas u otros familiares del género femenino. Según sus testimonios, ellas hablan de sus actividades manuales, bordados, tejidos; de las prendas que hacen moda dentro de su espacio cultural (se nota la vanidad en todo grupo cultural en las damas, verdad?) y de las que se deben utilizar en las fiestas rituales; de la situación económica, del estado de salud, de la calidad de siembras o cosechas y de la venta de estos productos. Otro tema abordado por las mujeres es el que concierne a la situación afectivo-amorosa de los recién casados o de los próximos matrimonios; del comportamiento de los hijos y sus formas de educarlos; de las enfermedades y de sus formas de tratamiento mediante la aplicación de la medicina natural y tradicional.

Ahora surge una pequeña interrogante, ¿los temas de conversación quedan al interior de cada uno de los grupos? No. Los temas abordados en la fiesta se socializan mediante otros procesos culturales y en otros espacios; el tema abordado al interior de cada uno de los grupos se difunde en el hogar o durante la época de las actividades agrícolas.

En el caso de personas solteras (mujeres y varones), las cosas cambian. Las mujeres por lo general no participan en las fiestas; en el caso de los varones son pocos los que participan; mejor dicho, participan los más liberales o rebeldes o los que no tienen una familia establecida. En este grupo, caso de los solteros, sus temas de conversación son de aspectos más triviales, asuntos de posibles conquistas amorosas, posibles lugares para migrar en busca de trabajo, formas de conquistar a la chica más linda de la comunidad, ideas acerca del matrimonio y el deseo de formar un hogar, tener una casa, esposa e hijos (véase taller de literatura quichua, Zumbahua, febrero, 1999).

Las exposiciones arriba consignadas las podemos ilustrar mejor con un ejemplo vivencial.

“...Cierto día un grupo de profesores varones se reunieron en el bar de la universidad. Luego de pedir unas tazas de café empezaron a conversar de experiencias alcanzadas y frustradas acerca del amor, del trabajo, de los estudios, etc. Todos estos temas los manifestaban entre carcajadas mediante un lenguaje “de varones”, “rojo o colorado”. Poco después se acercaron y se unie-

ron al grupo dos profesoras compañeras. La euforia y el tipo de lenguaje se modificaron notablemente; el lenguaje fuerte dió paso a uno más moderado. Después se acercaron dos alumnas y se continuó utilizando ese lenguaje moderado, pero se cambió de tema, se abordó asuntos económicos y políticos del país. De pronto, alguien iba a decir no sé que cosa o a referirse a dicha situación con determinadas frases, pero se detuvo y cambió de actitud. Ante esto, las alumnas expresaron: 'vamos, hable; diga nomás, no se detenga, por qué tiene que callarse, nosotras ya somos adultas'. El locutor dijo algo, sólo que cambiando de actitud y seguramente con otras palabras..."

#### **10.2.4. Topos geosimbólicos, sociales y discursivos**

##### **10.2.4.1. El topos central: lugar de información y manifestación**

El individuo tiene la capacidad de expresar sus sentimientos, pensamientos y emociones mediante el uso de signos verbales y no verbales a través de sus respectivos códigos. Cada cultura va moldeando un lugar específico en el cual se concentran los discursos o espacios de toma de decisiones. De acuerdo a la cultura, los discursos se presentarán en un lugar destinado para ello. En el caso de los Yanomamis de Brasil, los acuerdos, concertaciones, negociaciones se los hacen en el centro de una maloca específica, sobre todo en la del jefe. Ahí se imparte la información y se manifiestan otras, todos participan: niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres (comunicación personal, María Edna de Brito, Manaus, 1998). Entre los shuar, en la casa de los jefes; en el caso de los quichuas actuales, de la sierra ecuatoriana, las discusiones que conciernen a la comunidad se las realizan en la casa comunal o ayllu wasi; en el caso de nuestra sociedad, en el palacio de Carondelet, en los ministerios o al interior de los partidos políticos. Recuérdese, por ejemplo que en nuestra sociedad existen lugares destinados y restringidos sólo a muy pocas personas, que por lo general no se aceptan a otros miembros, caso de los francmasones ; en estos lugares incluso se discutirán asuntos íntimos y confidenciales que se refieren sólo a los miembros de ese grupo y local. Este lugar sobresaldrá también por la presencia de elementos físicos y sujetos que representan y preservan dicho poder. En determinados momentos en los que la ciudadanía no se halla representada y atendida por el grupo de poder, mediante delegaciones,

emisarios o marchas acudirán a aquel sitio. Intentarán llegar para expresar sus desacuerdos mediante consignas que harán alusión a sus necesidades básicas. Frente a esto aparecerán los protectores y defensores del orden oficial y su misión será proteger la tranquilidad y seguridad del poder. Utilizarán recursos legales e ilegales, actos aceptados o repudiados para mantener la “paz ciudadana”.

Pero ese mismo espacio que en ciertos momentos es defendido con fuerza y violencia, en otros es promovido e incentivado por los mismos representantes del poder para utilizarlo. Por ejemplo, se nota que en Quito, durante agosto, el mes de las artes, el espacio centro social discursivo de la “plaza de la independencia” se encarga de expresar y manifestar lo que el pueblo siente, sólo que bajo un matiz festivo. Entonces la misión de los educadores, artistas, promovedores sociales, será expresar verbal o no verbalmente la inconformidad popular, sólo que de una manera indirecta, mediante los mensajes subliminales. Un lenguaje retórico o metafórico puede alcanzar dicho cometido. Pero para dicho proceso se debe educar al pueblo en la decodificación de este tipo de discursos. Un lenguaje retórico y metafórico puede lograr muchos cambios y tener una gran incidencia social e histórica. En los Andes tenemos cantidades de casos que han pasado a la historia : caso de la extirpación de idolatrías (ss. XVI-XVII); el lenguaje retórico y metafórico usado por la política Abyayalana de Túpak Amaru (s. XVIII); las formas discursivas utilizadas en la época de la dictadura de Pinochet, en Chile.

#### 10.2.4.2. Topos sociales y producción de discursos

Toda cultura asigna determinados lugares en los que se producirán y manifestarán varias series de discursos según el caso y necesidad. En este topos social se darán las interrelaciones o los intercambios de discursos en forma unilateral-monológica o bilateral-dialógica. Este será un lugar de encuentros para intensificar los sentimientos y emociones o para fortalecer los lazos de identidad cultural, social, política, generacional, etc. Según la afinidad surgirán diversos grupos que a más de las formas discursivas que los caracterizan, se rodearán de otros elementos lingüísticos y no lingüísticos que apoyan y etiquetan a aquellas. Tal el caso de normas, requisitos, reglas que se deben considerar para el ingreso a dicho espacio. Amén de las estructuras físicas.

Varios topos socio-afectivos se constituirán en una especie de laboratorio en el que se producirán y experimentarán la funcionalidad y eficacia de los sistemas discursivos que tarde o temprano se presentarán al resto de la sociedad o a una parte de ella. Según el grado de valor real-oficial o simbólico asignado a dicho topos, el producto procedente de dicho espacio tendrá mayor o menor alcance o aceptación. El acceso a estos topos productores de discursos se verán restringidos y regulados por leyes o reglamentos oficiales y jurídicos. Muchas veces el no acceso a dichos espacios provocarán sentimientos de impotencia, complejos o inconformidades. Caso de las logias “francmasonas”, éstas limitan el acceso a cualquier mortal y profano (Pedro Saad Herrería, UASB-Quito, 1999).

De acuerdo al valor oficial o simbólico que envuelven a estos lugares, los discursos de estos sitios se irán estratificando en relación a las personas que los ocupan; de manera subyacente o sutil se señalarán aspectos económicos, religiosos, académicos o políticos. Para ilustrar lo dicho basta escuchar las opiniones de la gente acerca de una persona que ocupa un lugar en la Universidad San Francisco, en La Central, en la Marina o en el ejército, la tropa sobre todo. Casos se encuentran en la historia en que determinados topos producen discursos que no pueden discutirse o soslayarlos, por ejemplo las órdenes que emitían los faraones, reyes, dictadores, presidentes, etc. En el ámbito de la educación ni qué decir, existe un lugar en el que se producen enunciados escritos (libros, textos) y estos se vuelven obligatorios para el proceso educativo. No hay opción para la diversidad, no se insertan las opiniones o valores culturales del otro. La diversidad por más que sea omnipresente no puede ser tomada en cuenta, porque es atentatoria contra los intereses del grupo que produce ciertos materiales.

Por otro lado, encontramos a la fiesta como un sistema organizado, con sus reglas y personajes específicos y sus roles, como un espacio propicio para la producción, recreación y reinterpretación de diversos discursos y significados. En varias culturas y sociedades encontramos que la fiesta se constituye como un espacio social, temporal y afectivo para una serie de intercambios lingüísticos, surgirán formas de negociaciones comunicativas y discursivas. Este espacio fomentará la solidaridad e identidad entre remembranzas de cuentos, anécdotas, bromas o leyendas. Se establecerán nuevas amistades y reconciliaciones, se arreglarán problemas familiares, asuntos económicos, legales, afectivos



o simbólicos. Se arreglarán los matrimonios, bautismos o el “maki mañachiy”. Se tratarán asuntos relacionados a la comunidad, al ciclo vital, social o agrícola. Surgirán las enseñanzas y consejos (cf. Potosí Fabián, 1992; Lastra, 1997:221; caso de los Yanomamis- Brasil: comunicación personal de Ninfa Rosas y Antonia Ramírez, Manaos, 1998 ; para el caso de los Madehá- Brasil: Genoveva Amorím, 1999).

#### 10.2.4.3. El enunciado y su microespacio de interrelación

De igual manera, podemos hallar en varias culturas que existen por lo menos más de un topos en los que se dan la reafirmación y el recogimiento. Habrá un topos socio-comunicativo externo en el que se reafirmarán las identidades heterogéneas y las relaciones sociales diversas; surgirá un sentimiento extrovertido. Encontraremos también un topos socio-comunicacional afectivo interno en el que se reafirmará la identidad familiar, homogénea. Se presentará un sentimiento íntimo, introvertido, de purificación, tranquilidad. Se trata de la casa, del hogar considerado una especie de “seno materno”.

En este mismo estado de cosas encontramos otro tipo de topos, se trata de un microespacio social, afectivo y cuasifamiliar. En este se darán varios momentos en el que se compartirá toda la experiencia de los usuarios de aquel. Existirán autoridades oficiales, religiosas o civiles, pero el mismo hecho de compartir ese mismo microespacio hará que, de manera sutil, desaparezcan ciertas fricciones. El mismo hecho de necesitarse para sus relaciones sociales y comunicativas obligará a cierta tolerancia. Caso de las paradas de buses, taxis, puestos de ventas casi ambulantes. Cuando se desea más comunicación entre diversos sectores regionales o sociales, y cuando se desea convivir en una sociedad y espacio racional y afectivo, todos los individuos aportan y se limitan en sus diversas manifestaciones (cf. Lastra, 1997: 220).

### 10.3. Lengua, edad y discursos

Cada generación se enfrenta a un cierto tipo de organización social enmarcada en un determinado sistema cultural. Entiéndase por cultura “*el proceso acumulativo de conocimientos, formas de comportamiento y valores que constituyen el legado histórico de cualquier grupo humano*”. El proceso de adquisición de los conocimientos, normas y

patrones culturales, se lo realiza por intermedio de la lengua. Mediante ésta se dará el proceso de comunicación y socialización y éstas implicarán un comportamiento cargado de antecedentes, significados y consecuencias sociales y culturales (Cfr. Escobar, 1975: 34-35).

Por lo general en toda sociedad, al interior de los grupos o de la familia, existe un proceso de aprendizaje de un determinado discurso, de ciertas frases y con un determinado acento; éstos corresponden a cada uno de los miembros de esa sociedad, según la edad, sexo, y según su estatus. Se puede observar que en esos procesos de socialización el hablante o iniciado debe saber que una determinada frase y entonación se halla delimitada para cada contexto específico. Según la edad del iniciado se van abordando temas en cada uno de los espacios simbólicos mencionados líneas arriba. Según los testimonios de los profesores comunitarios bilingües del SEIC, se tienen los siguientes datos.

**a) Con los niños o infantes:**

En los espacios en que se hallan presentes estos miembros se abordan temas acerca de la familia, de los mitos, leyendas, actividades cotidianas obvias.

**b) Con los adolescentes:**

En los momentos en que deben participar estos miembros se abordan temas comunitarios, de organización, económicos y amorosos.

**c) Con los adultos**

Se expresan todo tipo de discursos que van desde lo sexual hasta la planificación organizativa.

Pero algo que en principio parece contradictorio o paradójico es el hecho que los discursos que son evitados en un contexto, se los menciona con toda naturalidad en otros. Por ejemplo, el asunto sexual se evita conversar con los niños dentro de casa, pero es un tema tan natural en las actividades agrícolas o comunitarias o festivas. Para terminar diremos que estos discursos se hallan intersectados por edad, género, estatus y estado civil. Sólo con fines operativos los hemos clasificado, en la vida real se vuelven difíciles de clasificar. Por los ejemplos que consignamos líneas abajo podremos notar que cada grupo debe respetar su repertorio, su registro; según su edad, sexo y condición.

**a) Género:**

“Ya estás chismeando como mujer”.

“Vamos a comadrear un rato (y son varones)”.

“Hablarás fuerte como hombre”.

“Habla duro, pareces mujer”.

“Vele como habla semejantes palabrotas, parece hombre”.

“Vele como habla, despacito, parece mujer”.

“Habla fuerte recluta, pareces señorita, el soldado debe hablar fuerte, con energía”.

**b) Edad:**

“Habla bien, vele, parece huahua”.

“Ni hablar puede ya, parece abuelo”.

**c) Condición:**

“Bajarasme la voz que yo no soy tu taita”.

“Hablarasme bien, pareces tartoso”.

“Cuidarás tus palabras que no estás con tu gente”.

“No hay que meterse con esa, por que tiene una bocota que parece placera o de esas mujeres de la vida alegre (o de la vida fácil)”.

A veces, incluso obedeciendo a situaciones emocionales o sociales se traspasa de un espacio a otro en lo que respecta al uso de la lengua según el género. Supuestamente las palabras denominadas “groseras” u “obscenas” son casi tipificadoras del discurso de los varones, pero en un momento de furia, desesperación o de pelea familiar o callejera, una mujer las usa con toda naturalidad y eficacia. Su uso es tomado en cuenta por su carga de mayor expresividad para manifestar su estado emocional. Lo más notorio, según nuestras observaciones, es que se hallan en los pleitos de personas o vendedoras de los mercados populares, de ahí la frase: “tienes boca de placera”. Esto no quiere decir que la gente culta no haga uso de estas estructuras en uno u otro momento de su vida.

**10.4. Lengua, autoridad y simbolismo**

Como ya lo mencionamos en otros apartados, una misma persona puede y debe pertenecer a distintas comunidades idiomáticas y es-

tilísticas, esto le obliga y le faculta a dicha persona a manejar diferentes códigos estilísticos para poder ser bien mirada. Caso contrario, por pereza mental, ignorancia o negligencia, utilizará un código o conjunto de signos de una comunidad en otra, así el mensaje no tendrá la misma validez. Además, en relaciones sociales se verá a veces sutil y a veces notorio un cambio y alteración (cf. Coseriu, 1986: 60-70). Como ilustración consignamos un ejemplo que muchas veces lo hemos experimentado: Un mismo chiste que mantiene en la estructura profunda la misma significación, pero a nivel superficial, los términos cambiarán de forma. En un ambiente de “salón” o formal, un chiste que haga referencia al ámbito sexual se lo dirá con palabras rebuscadas. El mismo chiste en un ambiente informal, en un círculo de amigos, sobre todo de varones, se lo dirá con otros términos. De usar esta última forma en el primer caso, el emisor será tildado de morboso, mal educado o cochino.

Por lo visto, una sociedad bajo diferentes aspectos o normas preestablecidas o convención social controla y obliga al individuo a utilizar un determinado registro o repertorio. Si traspasa aquel límite social, imaginario y simbólico (pese a que la gente usa, acepta y conoce) este sujeto debe abstenerse de usar ciertos enunciados, en el caso de hacerlo el individuo pierde su autoridad e imagen. Todos los rasgos simbólicos asignados a este sujeto perderían valor y autoridad. Este control o censura social se dan a todo nivel: familiar, amorosa, social, educativa, religiosa, etc.

A nivel familiar el padre debe hacer todo lo posible para evitar el uso de palabras soeces frente a sus hijos, de hacerlo perdería el respeto y la autoridad paterna; a nivel social, el político o el embajador frente a sus colaboradores, en una sesión de trabajo, deberá evitar palabras grotescas; a nivel educativo, el maestro tendrá que hacer todo lo posible para cuidar su vocabulario y tratar de ser el modelo ideal en el manejo del lenguaje, su uso deberá hacerlo en términos muy elevados y educativos; a nivel religioso, el ministro o sacerdote no puede decir a sus feligreses palabras groseras, aunque sean éstos unos pecadores empedernidos.

En cada uno de los casos que hemos mencionado el rol del individuo se ve limitado a un determinado contexto, sus palabras y sus reacciones por todos los medios deberán indicar cordura y educación, en cada momento deberá mantener un control de sus emociones y ex-

presiones. Como podemos apreciar, y ya lo dijimos líneas arriba, constantemente existe un control social implícito y explícito que obliga y condiciona al individuo a mantener un comportamiento y conducta ideales, capaces de conocer nuestro espacio y respetar el del otro, en un proceso continuo y dialógico que persiguen diversas interrelaciones sociales, afectivas y de negociaciones simbólico discursivas. Caso contrario pierde el respeto y la autoridad simbólica que le ha asignado el grupo social, puede ser censurado duramente por las personas que en cualquier momento ellas mismas hacen uso de estas formas de expresión. En el caso de las transgresiones, los receptores al escuchar esas frases, no conciben que estas personas deban pronunciar aquellas palabras, entonces exclaman: “si ellos que son preparados, bien educados hablan así, peor nosotros que somos del campo, ignorantes”. También podemos agregar que, así como a un grupo social se le restringe y se le censura constantemente, a otro grupo se le tolera e incluso se le faculta el uso de dichos enunciados, caso del ámbito militar.



## Bibliografía

AA.VV.

*Memorias de acuerdos, criterios y metodologías del taller de lexicología quichua*, realizado en la Universidad de Cuenca el año 1994.

AA.VV.

*Discusiones y criterios acerca de trabajos lexicográficos en lenguas andinas*. Colegio Andino de Posgrados "Bartolomé de las Casas". Cuzco-Perú. 1996.

AA.VV.

*Acuerdos para elaborar el diccionario trilingüe quichua-shuar-castellano*, Quito, 1997.

ALAI

*Revista de Servicio Informativo*, Nro 246, febrero 4. Quito. 1997.

ÁVILA, Raúl

*La lengua y los hablantes*. 3ra edición. Editorial Trillas. México. 1995.

BARTHES, Roland y otros

*Análisis Estructural del relato*. Ediciones Coyoacán. México. 1997.

BEJEL, Emilio y Ramiro FERNÁNDEZ

*La Subversión de la Semiótica*. Ediciones Hispanoamérica. Gaithersburg. U.S.A. 1988.

BENVENISTE, Émile

*Problemas de Lingüística General*, II. 14 edición. Siglo XXI Editores. México. 1997.

BOURDIEU, Pierre

*El oficio de Sociólogo*. Siglo XXI Editores. España. 1976.

---

*¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal, S.A. Madrid-España. 1985

---

*Cosas Dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona-España. 1996

CARAVEDO, Rocío

*El español de Lima : Materiales para el Estudio del habla culta*. Pontificia Universidad Católica - Perú. Fondo Editorial. 1989.

CASADO VELARDE, Manuel

*Lenguaje y Cultura*. Editorial Síntesis. Madrid-España. 1991.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

“La motosidad: instrumento de opresión”. pp.129-158. En: *Lingüística y Educación*. Tercer Congreso de lenguas nacionales. Instituto Boliviano de Cultura. Editora Universo. La Paz-Bolivia. 1977.

COSERIU, Eugenio

*Gramática, Semánticas, Universales*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1978.

---

*Introducción a la Lingüística*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1986

DERRIDA, Jacques

*El lenguaje y las Instituciones Filosóficas*. Ediciones Paidós. Barcelona - España. 1995.

DIJK, TEUN A. van

*La ciencia del texto*. Ediciones Paidós. España. 1983.

---

*Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid. 1995.

ECO, Umberto

*Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. Editorial Lumen. Barcelona-España. 1990.



---

*Obra Abierta*. Edt. Planeta. Argentina. 1992

---

*Tratado de Semiótica General*. Editorial Lumen. Barcelona-España. 1995

ESCANDEL VIDAL, Victoria M.

*Introducción a la Pragmática*. Anthropos. Editorial del Hombre. Barcelona-España. 1993.

FOUCAULT, Michel

*El orden del discurso* (30 pgs.). Ediciones populares. Serie Archivo de Filosofía Nro. 4. UNAM. México. 1982.

GARATEA GRAU, Carlos

“Criollismo, norma y habla”. pp. 145-150. En: *Lexis*. Vol. XXI. N° 1. *Revista de Lingüística y Literatura*. PUC del Perú. Lima- Perú 1997.

GOLLUSCIO, Lucía A.

“Yewewin y ayentuwin: modos de hablar y relaciones sociales entre los mapuches de Argentina”. pp. 85-103. En: *Comprensión del pensamiento indígena a través de sus expresiones verbales* (Yosuke Kuramochi, coord.) Col. Biblioteca Abya-Yala N° 5. Quito. 1994.

---

“Los modos de hablar de los mapuches de la Argentina. ¿discurso ritual y arte verbal?”. pp.225-265. En: *Comprensión del pensamiento indígena a través de sus expresiones verbales* (Yosuke Kuramochi, coord.) Col. Biblioteca Abya-Yala N° 5. Quito. 1994.

GARCÍA LÓPEZ, Angel y Ricardo MORANT

*Gramática Femenina*. Ediciones Cátedra. Madrid-España. 1995.

GUMPERZ, John J. y Adrian BENNETT

*Lenguaje y cultura*. Editorial Anagrama. Barcelona-España. 1981.

HENZE, Kirstin

“Comunicación intercultural y Code-switching. Hacia una diferenciación de discursos distintos”. pp. 87-104. En: *Lenguaje y comunicación intercultural en el mundo hispánico*. (Klaus Zimmermann, Christine Bierbach, eds.) Bibliotheca Ibero Americana. Vol. 60. Vervuert. Alemania. 1997.

HERNÁNDEZ ALONSO, César

“Procedimientos y mecanismos del metalenguaje en español”. (pp.373-392) En: *Lexis. Revista de lingüística y literatura*. Vol. XX. Nos. 1-2-1996. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 1996.

HUDSON, R. S.

La sociolingüística. Editorial Anagrama. Barcelona- España. 1982.

JAKOBSON, Roman

“El lenguaje de la esquizofrenia”, pp. 182-192. En: *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*. Fondo de Cultura Económica, México. 1992.

JOFRÉ, Manuel Alcides

*Tentando vías: Semiótica, Estudios culturales y teoría de la literatura*. U. Andina. Subsele Quito y Universidad Católica Blas Cañas. Santiago-Chile. 1995.

JUNCOSA, José E.

*Etnografía del habla shuar*. Tesis de licenciatura de Antropología Aplicada. Universidad Politécnica Salesiana, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Escuela de Antropología. 1997.

LASTRA DE SUÁREZ, Yolanda

*Sociolingüística para hispanoamericanos*. Edt. El Colegio de México. México. 1997.

LOZANO DOMINGO, Irene

*Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿condiciona nuestro sexo la forma de hablar?.* Minerva Ediciones. España. 1995.

LEWANDOWSKI, Theodoro

*Diccionario de Lingüística*. Ediciones Cátedra. Madrid 1995.

LÓPEZ, Luis Enrique

*Lengua 2*. UNICEF. La Paz-Bolivia. 1993.

---

“Donde el zapato aprieta”. pp. 295-342 (343-384: comentarios). En *Revista Andina* N° 2, 28. Cusco-Perú- 1996

LÓPEZ MORALES, Humberto

*Sociolingüística*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1993.

LOZANO, Jorge y otros

*Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Red editorial iberoamericana. México. 1993.

MARCELLESI, Jean Baptiste y Bernard GARDIN

*Introducción a la Sociolingüística. La lingüística social*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1979.

MASSON Peter y Juan Manuel CARTUCHE C.

“Refranes quichuas de Saraguro”. pp.653-677. En: *50 años de estudios Americanistas en la Universidad de Bonn*. (Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz y otros, editores). Verlag. Bonn-Alemania. 1998.

Memorias del taller de Lingüística, sociolingüística

Talleres realizados en las sedes de UPS- Comunicación Social. Macas, Zamora, Puyo y Lago Agrio. 1997.

Memorias del Seminario de Lingüística, sociolingüística

Tutorías realizadas en las sedes de UPS Antropología. Manaos y San Luis. 1998, 1999.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco

*Metodología Sociolingüística*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1990.

MOYA T., Ruth

“Estructura del poder y prestigio lingüísticos”. pp. 75-134. En *Temas y cultura quichua en el Ecuador*. Ilena Almeida. Col. Pendoneros 41. IOA/BCE/Abya-Yala. Quito. 1996.

MUÑOZ SEDANO, Antonio

*Educación Intercultural. Teoría y Práctica*. Editorial Escuela Española. Madrid. 1997.

PHILIPS, Susan y otros (eds)

*Lengua, género y sexo desde una perspectiva comparada*. Col. Biblioteca Abya-Yala, 64. Edt. Abya-Yala. Quito. 1999.

POTTER, Jonathan

*La representación de la Realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Editorial Paidós. España. 1998.

POTOSÍ C., Fabián

*Natabuela: enfoque histórico y cultural. Aportes para entender nuestra microhistoria* (tesina). PUCE - Ibarra. Facultad de Lenguas y Lingüística, Escuela de Quichua. 1993.

---

“Estructura, entonación e incomunicación” (Fragmento tomado del artículo en preparación de REIB , UPSQ/PAC. Quito). 1999a

---

*Apuntes de etnografía de la comunicación, historia y cultura*. (texto de apoyo e inédito) Universidad Politécnica Salesiana- Quito. Escuela de Comunicación Social. 1999b

SAUSSURE, Ferdinand

*Curso de Lingüística General*. Editorial Lozada, S.A. Buenos Aires- Argentina. 1941.

SILVA-CORVALÁN, Carmen

“Estrategias sintácticas del español hablado”, pg. 261-277. En: *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Bibliotheca

Ibero-Americana, 59. (Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann, eds). Vervuert-Alemania. 1996.

REYES, Graciela

*La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje.* Montesinos Editor. Barcelona -España. 1994.

RICOEUR, Paul

*Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido.* Siglo XXI Editores. México. 1995.

ROJAS OSORIO, Carlos J.

*Foucault y el Pensamiento Contemporáneo.* Edt. Universidad de Puerto Rico. 1995.

SMITH, Alfred G. (comp)

*Comunicación y cultura.* Tomo 1. La teoría de la comunicación humana. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires-Argentina. 1984.

STECKBAUER, Sonja M.

“El español como lingua franca de los inmigrantes indígenas en Lima”. pp. 147-168. En: *Lenguaje y comunicación intercultural en el mundo hispánico.* (Klaus Zimmermann y Christine Bierbach, eds.) Bibliotheca Ibero-Americana. Vol. 60. Vervuert. Alemania. 1997.

STUBBS, Michael

*Análisis del Discurso.* Alianza Editorial. Madrid. España. 1987.

TOSCANO M. Humberto

“El español en el Ecuador”. *Revista de Filología Española.* Madrid. 1953.

TUSÓN, Jesús

*Lingüística. Una introducción al estudio del lenguaje con textos comentados y ejercicios.* Editorial Barcanova. Barcelona -España. 1995.

VILLENA PONSODA, Juan Andrés

*Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje.* Editorial Librería Ágora. Granada-España. 1992.

WERNER, Abraham

*Diccionario de Terminología Lingüística Actual*. Editorial Gredos. Madrid. 1981.

WULFF, Enrique

*Lenguaje y lenguas*. Aula Abierta Salvat. Salvat Editores SA. Barcelona-España. 1985.

ZIMMERMANN, Klaus

“Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad”. pp. 475-514. (Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann, eds). En: *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Bibliotheca Ibero-Americana. Vol. 59. Vervuert. Alemania. 1996.